



Facultad de Filosofía y Letras

Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión

MODALIDAD: SEMINARIO DE GRADUACIÓN

TEMA: Hacia el diálogo de la Educación Religiosa con el Buen Vivir como paradigma de vida transformador y generador de inclusión.

Equipo investigador:

Alejandra María Araya Carvajal

Juanita Cerdas Masis

Marilyn Murillo Delgado

Profesor tutor: Juan Carlos Valverde

2021

Tabla de contenido

I Parte. Introducción General.....	5
1. Introducción al tema.....	5
2. Objetivos	8
2.1. Objetivo General.....	8
2.2. Objetivos específicos.....	9
3. Justificación	9
4. Antecedentes.....	12
5. Metodología	19
II Parte. Marco Teórico.....	22
CAPITULO 1: El Buen Vivir,origen,características, pertenencia e influencia en el sistema educativo de Bolivia y Ecuador.....	22
1.1. Origen del Buen Vivir.....	22
1.2. Definición de Buen Vivir.....	25
1.3. Características y Valores del Buen Vivir.....	27
1.4. Contextualización social y pertinencia del Buen Vivir.....	33
1.5. El Buen Vivir y su influencia en el sistema educativo de Bolivia y Ecuador.....	40

CAPITULO 2: Programas de Educación Religiosa en I y II ciclo vigentes en Costa Rica. Análisis crítico de objetivos y contenidos generales.....	56
1.2. Antecedentes y contextualización de los Programas de estudio vigentes de Educación Religiosa en Costa Rica.	56
2.2. Análisis crítico de las acentuaciones puestas en los objetivos y contenidos generales de los Programas de Educación Religiosa de I y II Ciclo a la luz del Buen Vivir.....	61
CAPITULO 3: Propuesta alternativa de objetivos y contenidos generales de Educación Religiosa en I y II Ciclos, en relación a elementos fundamentales del Buen Vivir y de los Programas de estudio de Educación Religiosa vigentes del MEP.....	106
3.1. I Periodo. Contenido General 1: El valor de la vida.	108
<i>Objetivo general 1: Conocer el valor de la creación de Dios, desde una visión espiritual y biocéntrica, que le permita a la persona estudiante asumir y vivir valores en los distintos ámbitos de su vida; en su condición de ser integral, digno, trascendente y parte del Cosmos.</i>	108
3.2. II Periodo. Contenido General 2: Construcción de la identidad.	113
<i>Objetivo general 2: Reconocer elementos culturales y religiosos propios y de su entorno, que potencien y clarifiquen en la persona estudiante su identidad ante la realidad multiétnica, pluricultural interreligiosa</i>	113
3.3. III Periodo. Contenido general 3: Experiencia comunitaria para un buen vivir en el amor.	117
<i>Objetivo general 3: Valorar datos relevantes de la realidad familiar y cultural desde una perspectiva espiritual, para participar responsablemente en la construcción de la experiencia de buen vivir en comunidad basado en el amor.</i>	117
Conclusiones.....	121

4	
Fuentes.	129
ANEXOS	138

I Parte. Introducción General.

1. Introducción al tema.

La Educación Religiosa es una asignatura básica y obligatoria en el sistema formal de la educación costarricense. Así lo determina el artículo 210 del Código de Educación, Ley N°181 del 18 de agosto de 1944, aunque su origen legal se ubica en la Ley 21 del 10 de noviembre de 1940, cuando era designada como Enseñanza de la Religión. Sin embargo, puede decirse que la Educación Religiosa ha estado presente en la sociedad costarricense desde tiempos ancestrales. Es el planteamiento que hace María Eugenia Dengo, quien retoma una división de la historia de la Educación costarricense. (Fernández Picado, 2017, págs. 6-12). En esta división, Fernández, citando a Dengo, ubica la evolución histórica de la asignatura en lo que llama antecedentes remotos de la Educación Religiosa.

Expone Fernández que la Educación Religiosa ha estado presente desde la época pre-Hispánica, pues los pueblos autóctonos evidenciaron antecedentes de Educación Religiosa propia, ya que la espiritualidad y la enseñanza de sus costumbres y tradiciones, fueron parte de su cultura. (pág. 6). Posteriormente, durante el periodo de la conquista, la Iglesia inicia procesos educativos para formar en la fe cristiana, lo cual conduce a una instrucción con elementos de la religión oficial del Imperio Español (Fernández Picado, 2017, pág. 7)

En la línea histórica propuesta por Dengo, Fernández expone como antecedentes de la asignatura en el periodo colonial, el hecho de que el sistema de educación costarricense se origina gracias al aporte de la Iglesia Católica. Y pone como dato importante la creación de la primera escuela en 1594, en Cartago, por el sacerdote Diego de Aguilar. Otro dato importante del mismo autor, es que en todas las escuelas de Primeras Letras se impartían las materias de Doctrina Cristiana e Historia Sagrada, junto con las otras materias escolares (2017, págs. 7,8). Concluye

Fernández que “existen antecedentes prehispánicos e hispánicos que justifican la existencia de dicha asignatura por ser parte de la herencia cultural que identifica la sociedad costarricense, tanto los valores religiosos autóctonos, los cristianos y universales” (2017, pág. 12).

Lo anterior explica la presencia de la asignatura en el currículo escolar costarricense. Sumado a ello, este equipo considera que el autor Syed Ali Ashraf, fundamenta la permanencia e importancia de la Educación Religiosa en el currículo educativo formal. Al respecto el autor indica:

La educación religiosa debería ser el medio de restaurar el equilibrio perdido en el sistema educativo actual, al obligar a los pedagogos a ver al ser humano no como una unidad lógica de pensamiento o como un ser natural, sino como un ser natural y sobrenatural, cuya percepción sensorial, vida intelectual, vivo y profundo poder de imaginar y de sentir, y poder intelectual de razonar y de cognición intuitiva están integrados a través de ese instrumento espiritual del ser humano denominado «corazón». (Ali Ashraf, 2002, pág. 340)

El autor no hace división entre las dimensiones del ser humano, sino que lo concibe como un ser integral. Destacando esa dimensión espiritual que conecta al ser humano con lo trascendente y le da sentido a la existencia. Además, es la espiritualidad quien guía la conciencia humana hacia la práctica de “normas absolutas” que lo orientan a la buena convivencia en su entorno. Es interesante destacar la idea de Ali, donde indica que la sociedad actual intenta enseñar un sistema moral, desvinculado del espíritu. Sin embargo, según el hagiógrafo esto no es posible puesto que la moralidad responde a ese espíritu que le guía. Por ende, Ali afirma que: “La tarea principal de la educación religiosa es, por tanto, ayudar a los niños a alcanzar la cognición espiritual de esa norma innata.” (2002, pág. 340).

Es importante aclarar que, aunque el texto se escribe durante la década de los 90, el autor muestra en sus palabras la conciencia ante la necesidad de contextualizar el significado de la Educación Religiosa, realzando su valor ante la

sociedad actual. Ante esta posición el equipo investigador acoge este pensamiento, como referente para respaldar la presencia y necesidad de la Educación Religiosa dentro del currículo escolar.

No obstante, esa presencia ha generado debates y acciones en pro de una Educación Religiosa que responda a la realidad sociocultural de hoy. Realidad que necesariamente implica cambios en la forma de pensar y actuar, pero sobre todo de educar. Al respecto de esas luchas y ocupaciones de las que ha sido objeto la Educación Religiosa, Mario Méndez ofrece algunos ejemplos tales como, el mantenimiento, la eliminación y la restauración de la misma a finales del siglo XIX y principios del XX. También se refiere a la organización política partidista (década de 1890) cuyo propósito era reincorporar la asignatura en los planes de estudio. Además, señala la condena del Comité de Derechos Humanos de la ONU al Estado costarricense en 1994 y la declaratoria de inconstitucionalidad de la normativa que exigía la *Missio Canonica* como requisito para ejercer la docencia (2019, págs. 17,18).

Como expone José Mario Méndez (2017, pág. 157), existe la necesidad de repensar la Educación Religiosa y adaptarla a la condición o realidad multirreligiosa de nuestra sociedad actual. Por tal razón, este trabajo muestra una propuesta de diálogo entre el cristianismo de los programas de Educación Religiosa, elemento fundamental del currículo educativo costarricense y el Buen Vivir, modo de vida que nace en los pueblos originarios de Suramérica. Como posible resultado, se podría vislumbrar la Educación Religiosa como un lugar de encuentro para la diversidad de espiritualidades y contribuir a la construcción de una cultura de paz.

Siguiendo este propósito, el trabajo se estructura en tres partes. En la primera se presenta una introducción al Buen Vivir como filosofía de vida y sus aspectos más relevantes tales como: origen, concepto, contextualización, características

y valores. Seguido se realiza una referencia a la implementación del Buen Vivir en Bolivia y Ecuador.

En la segunda parte se presenta una deconstrucción crítica de los objetivos y contenidos de los Programas de estudio de Educación Religiosa a la luz de las situaciones actuales y el sistema económico dominante: El Capitalismo. Paralelamente, se ofrece un análisis comparativo de lo que expone el Buen Vivir en relación a estos temas, desde la perspectiva del equipo investigador.

Por último, en la tercera parte, se expone una propuesta alternativa a los Programas de Educación Religiosa de I y II Ciclos, específicamente en la reconstrucción de los objetivos y contenidos generales. Este hecho se erige a partir de las enseñanzas evangélicas de Jesús y simultáneamente, algunos elementos fundamentales del B.V. Este esfuerzo confluye en la esperanza de abrazar nuevas formas de abordar las clases de Educación Religiosa. En este caso, basada en una opción biocéntrica y que busque el bienestar comunitario. De forma que, mediante su espiritualidad, la persona estudiante, podría despertar su conciencia social y ambiental. Por tanto, el anhelo de esta propuesta sería, orientar al estudiante a ser un agente de cambio y que deje una huella positiva en su entorno.

2. Objetivos

2.1. Objetivo General.

Promover una posible transformación de los objetivos y contenidos generales de los Programas de Educación Religiosa de I y II Ciclo de Educación General Básica, inspirados en la perspectiva del Buen Vivir.

2.2. Objetivos específicos.

- ✓ Identificar la pertinencia, aportes, retos y dificultades del paradigma del Buen Vivir en las experiencias educativas en Bolivia y Ecuador.
- ✓ Realizar un análisis crítico de la propuesta curricular de los programas de estudio vigentes de Educación Religiosa para reconocer las acentuaciones puestas en sus objetivos y contenidos generales.
- ✓ Elaborar una propuesta alternativa a los programas de Educación Religiosa de I y II Ciclos para repensar los objetivos y contenidos generales articulando los valores presentes en el Buen Vivir y elementos cristianos presentes en los objetivos.

3. Justificación

Como bien se expuso en párrafos anteriores, la Educación Religiosa escolar no surge de un momento a otro en el sistema educativo costarricense, sino que se integró formalmente a partir de la colonización. Como menciona Mario Méndez: “formó parte de las dinámicas impulsadas desde la lógica de dominación colonial. Estaba orientada a la conformación de sujetos dóciles”. (Mendez Mendez, 2019, pág. 18).

Esta situación, respondió a una realidad político-religiosa y fue sufriendo transformaciones, pero siempre desde el enfoque cristiano. El Programa de Estudios (1996) expone claramente su naturaleza al explicar qué es una tarea evangelizadora orientada a la persona, la sociedad y la cultura. También aclara el texto que dicha asignatura está en relación e interdependencia con la Pastoral Educativa e íntima vinculación con otras áreas de la pastoral profética y la inculturación del Evangelio. Esto se confirma en los Programas cuando indica que es parte del desarrollo de la Iglesia Universal, Latinoamericana y Diocesana costarricense, cuando dice es una “ACCIÓN ECLESIAL” (MEP, pág. 3).

Claramente se perfila la formación desde objetivos y contenidos de la fe católica. Por ello, en el contexto de la educación escolar de hoy, es relevante repensarla y hablar de interculturalidad. Por ejemplo, ante el fenómeno del flujo migratorio cada vez mayor en nuestro país, en agosto del 2015 el Presidente de la República firma el Decreto de la Reforma al Artículo Primero de la Constitución Política, estableciendo el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica, (Hidalgo, 2015).

De ahí la necesidad de introducir nuevas visiones socioculturales en el ámbito educativo, incluyendo la Educación Religiosa. Ese repensar ocasiona que el 2 de febrero de 2010, la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, mediante voto 2023-2010, según expediente 08- 010483-0007-CO, declarara inconstitucional el artículo 34, párrafo segundo, del Reglamento a la Ley de Carrera Docente y otras disposiciones relacionadas con este tema. (Cortés Campos, 2013, pág. 99). Este voto incluye una reforma a los programas de Educación Religiosa que aún no se ha cumplido.

Es importante aclarar que los Programas de Estudios de Educación Religiosa, vigentes desde 1996, no desarrollan contenidos ni objetivos que contemplen el pluralismo religioso, el diálogo interreligioso, la diversidad de género o el concepto actual de familias diversas, así como una verdadera valoración de la Madre Tierra y todas sus formas de vida. Por lo anterior, es urgente recontextualizar y repensar la Educación Religiosa desde una perspectiva intercultural, lo cual incluye también considerar la realidad sociocultural producto de la promoción e instauración de un sistema; en palabras de Huanacuni, que reproduce una educación: “antropocéntrica, individual, competitiva, y descontextualizada”. (Burgos Ayala, 2016, pág. 192).

Dado que la Educación Religiosa no escapa a ese tipo de enseñanza individualista y competitiva, hace falta, entre otras cosas, mayor énfasis en la enseñanza real y efectiva de pensamiento colectivo, tomando en cuenta la realidad

de un país pluricultural, pluriétnico y multirreligioso, como lo indica el artículo 1 de la Constitución Política de Costa Rica. Es así como el equipo investigador, considera que el “Buen Vivir” ofrece una posibilidad educativa basada en la tradicional cosmovisión indígena de los pueblos andinos y amazónicos. Esta filosofía ancestral, se puede entender como un proceso hacia la mejora participativa de la calidad de la vida y que, según Burgos, posibilita una verdadera transformación ciudadana al articular dos de sus dimensiones: los derechos humanos, estimulados por la educación y participación y los derechos de la Naturaleza (respeto, protección y restauración). (Burgos Ayala, 2016, pág. 187)

Hará falta, por tanto, implementar una propuesta que contribuya a una Educación Religiosa que realmente integre uno de los elementos constitutivos del Buen Vivir que expone Larrea: “El respeto a la diversidad cultural y a la pluralidad de cosmovisiones, de acuerdo con las tradiciones ancestrales de los pueblos y sus valores contemporáneos” (2015, pág. 2). Todo lo anterior se suma al hecho de que, desde la escuela se percibe la presencia de la Pastoral Educativa como forma de brazo de la Iglesia Católica. Catequesis disfrazada, que se expande a través de la educación formal, propiamente, desde la Educación Religiosa. Surge, entonces, la inquietud de analizar los programas que rigen el quehacer educativo en Educación Religiosa a la luz del Buen Vivir, entendido en “su mejor interpretación como la vida buena en comunidad “buen convivir”. (Guynas, 2011, pág. 462)

Esto podría significar un aporte más al esfuerzo para ofrecer al sistema educativo y a la Educación Religiosa escolar una herramienta que podría ser eficaz, en la búsqueda de una cultura de paz y la construcción de la civilización del amor. Esto en el marco de una Educación Religiosa Intercultural. Ese tipo de educación, integral e integradora, estará centrada en estrategias que promuevan “una mejora sostenible de la calidad de vida, que no se reduce a la mera posesión de bienes materiales y el acceso a servicios, sino que fundamentalmente implica una mayor solidaridad, cohesión social, la construcción colectiva de la felicidad y la

consolidación de lazos comunitarios con un acceso universal y equitativo a los recursos necesarios para la realización humana”, (Larrea, 2015, pág. 2 párr.#4)

Por tanto, el equipo investigador pretende divulgar este trabajo que revela una Educación Religiosa diferente, mediante plataformas digitales o espacios entre colegas. Con estas acciones, se da a conocer esta experiencia novedosa que valora la forma de vida de los pueblos originarios. Para ello se espera contar con apoyos como el Blog de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, para que otras personas estudiantes consideren dentro de sus expectativas docentes futuras, el incluir el aporte de otras espiritualidades en su práctica educativa. Además, el deseo del equipo de trabajo, es solicitar espacios en los asesoramientos de Educación Religiosa en las regiones educativas a las que pertenecen las docentes. En estos espacios se podrían sugerir estrategias integradoras derivadas del acercamiento a la experiencia del Buen Vivir en relación con la Educación Religiosa costarricense.

En concreto, el Buen Vivir ha tocado las vidas del equipo investigador. Por ello, estas docentes adquieren el compromiso en el marco de la legalidad del proceso educativo, de incluir estrategias integradoras derivadas de la propuesta realizada en la tercera parte del trabajo. Esto con el objetivo de brindar desde el Buen Vivir el sentido biocéntrico y comunitario a las personas estudiantes, mismo del que se carece en la actualidad al obedecer al sistema económico dominante: El Capitalismo.

4. Antecedentes.

En el marco actual de la sociedad Capitalista, en el que urge hacer cambios ante las evidentes problemáticas mundiales que afectan la humanidad y su entorno; la filosofía del Buen Vivir podría tener una oportunidad para ser conocida desde la educación formal, específicamente en Educación Religiosa. Así, con las

características y valores del B.V se podría hacer una propuesta para reconstruir los Programas de Estudio actuales de esta asignatura. Algunas referencias en Latinoamérica y Costa Rica evidencian prácticas y discursos del Buen Vivir. Estas experiencias justifican la funcionabilidad de esta filosofía y la forma en que puede inspirar e impulsar la vida en comunidad.

En el caso de la Educación Religiosa costarricense es importante conocer la realidad sociocultural que la originó y por ende a los Programas de Estudios vigentes. Por tanto, es importante hacer un recuento de los trabajos académicos, que han antecedido este Seminario de Graduación.

En un primer acercamiento al Buen Vivir a nivel suramericano, el equipo se encontró con la aplicación del B.V en la educación formal, ejemplificado en la Escuela *Ayllu Warisatta*. Según Ohlinda Mamani Cussy, (2011) autora del artículo “La Educación Comunitaria: su incidencia en la escuela”; la escuela *Ayllu de Warisata*, fue una respuesta valerosa en beneficio de las comunidades indígenas y al modelo de lucha contra la omisión, abuso y opresión. Este proyecto educativo se desarrolló bajo los principios de complementariedad y reciprocidad con la comunidad y la naturaleza. La comunidad educativa de *Warisata* estaba conformada por maestros, amautas (líderes comunales), niños(as), jóvenes, abuelos(as) y las actividades educativas realizadas estaban concatenadas al trabajo, la producción y la vida.

Warisata fue una experiencia educativa comunitaria productiva, donde Elizardo Pérez y Avelino Siñani impulsaron la educación indígena. La premisa fundamental fue “sin libertad no se puede educar en un estado de esclavitud y servidumbre”. La característica principal para conseguirlo era el trabajo que cubriera las necesidades del “seno de la comunidad”, lo que impulsó retomar y fortalecer el Buen Vivir ancestral, con base en los valores de solidaridad y reciprocidad. Por ello este equipo de trabajo ha encontrado esperanza en el presente proyecto educativo, como una opción distinta para la persona estudiante de Educación Religiosa. En

este modelo, los miembros de una comunidad, pueden entenderse como parte de ella, en la que todas y todos son responsables del bienestar en común.

Por su parte Aracelly Burgos Ayala, (2016) expone “Una experiencia del Buen Vivir que se desarrolla en instituciones educativas de Boyacá, Colombia y su entorno natural”. El objetivo de esta propuesta es mitigar los alcances del actual modelo de desarrollo económico, impulsando prácticas del Buen Vivir, mediante dos variables: fortalecer la vivencia de los derechos humanos y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza. El desafío es la construcción de nuevas generaciones de ciudadanos hacia una vida humana y ecológicamente más justa, a través de procesos educativos. Con tal propósito, se realizan aproximaciones teóricas para comprender el B.V con la naturaleza, articulando variables y dimensiones del B.V en las Instituciones Educativas.

Según Burgos, la realidad observada en las instituciones educativas son un escenario factible, al tener gran impacto social. Sin embargo, los resultados de dicha experiencia pueden verse afectados negativamente por la inexistencia de la práctica de la vivencia de los derechos para el Buen Vivir con la naturaleza. Además de no considerar aportes del Buen Vivir como estratégicos dentro de políticas estructurales socioambientales en este lugar. Para este equipo, la tesis de Burgos ha sido una guía que antecede el objetivo de este trabajo con uno similar. Ya que dichos proyectos identifican la presencia de un modelo económico nocivo para la sociedad y que, en el B.V podría encontrar una nueva perspectiva de vida en comunidad. Lo más importante es que ambas coinciden en que la educación formal es ese puente que puede encontrar el B.V con las nuevas generaciones.

Una interesante propuesta a un paradigma alternativo al desarrollo convencional lo plantea la socióloga Rodríguez Salazar, (2016) en su tesis doctoral “Teoría y práctica del buen vivir: orígenes, debates conceptuales y conflictos. El caso de Ecuador”. El objetivo se centra en estudiar el origen de las propuestas acerca del Buen Vivir en relación con el planteamiento. La

metodología usada combina la revisión de fuentes secundarias, con la recolección de información primaria y la práctica de la Investigación-Acción-Participación.

Según expresa Rodríguez, existen importantes problemas para traducir el *sumak kawsay* en una propuesta transformadora. Esto pese a los intentos por incorporar nuevas aportaciones teóricas y propuestas prácticas, tanto en clave indigenista como desde la crítica al desarrollo. Una de las principales dificultades es la persistencia de marcos interpretativos lejanos a la alteridad epistémica que sustentan las propuestas originarias del Buen Vivir.

La tesis de Rodríguez aportó datos relevantes acerca de la sistematización y difusión del B.V, que sirvió de gran sustento en la elaboración del presente trabajo y además deja entendido que el camino no es fácil, pero que se puede empezar desde la acción local mediante el ejercicio práctico y cotidiano para ese cambio de paradigma.

Relacionado al análisis y crítica del modelo económico actual, el equipo investigador encontró una valiosa fuente en la tesis doctoral llevada a cabo por Ana Patricia Cubillo Guevara (2017), titulada “El Buen Vivir en Ecuador, dimensiones políticas de un nuevo enfoque de economía política del desarrollo”. La misma está elaborada como un compendio de artículos que se centran en el impacto del concepto del buen vivir (*sumak kawsay*) sobre el ámbito académico de la Economía Política del Desarrollo, en especial desde que este fue incluido en las Constituciones de Ecuador y Bolivia. A partir de aquí ha surgido una Economía Política del Buen Vivir, como propuesta alternativa al desarrollo surgida desde el pensamiento de los pueblos andinoamazónicos.

Estas comunidades aspiran a “recrear” en el siglo XXI las condiciones armónicas de vida de los pueblos originarios basadas en un sistema socioeconómico comunitario o de “comunismo primitivo”. Entre las conclusiones a las que se llega se destaca la existencia de un capitalismo global. Bajo este

paradigma las sociedades que han sufrido la crisis ecológica, social y un proceso de desarrollo desigual; poseen un alto grado de deterioro de la armonía social y ambiental. Este análisis visibiliza una realidad sociocultural, que sufre los efectos del modelo económico actual, mismo que también será analizado más adelante en este trabajo. Conjuntamente la autora propone que el B.V podría ser una respuesta a un modelo societal individualista, deshumanizado y depredador de los recursos naturales, una de las razones que motivaron este trabajo.

Por su parte, la autora Francisca Fernanda Oquendo Cruz, (2017), presentó una tesis titulada “El Buen Vivir, *sumak kawsay* en la calidad de convivencia escolar en los estudiantes de octavo grado de educación general básica superior de la unidad educativa “balao”, Guayaquil, Ecuador”. En ella cuestiona la manera en que el B.V influye en la calidad de convivencia escolar en los estudiantes de octavo año. En la investigación se encontraron situaciones de violencia, discriminación, indiferencia de los encargados de familia, por lo que se decidió investigar estas causas para buscar una solución fiable, eficaz y factible. La hagiógrafa detecta que no existe una guía didáctica que fomente los valores del B.V y logren una adecuada convivencia escolar. Ante esta situación Oquendo, crea e implementa un nuevo material didáctico para fomentar los valores del B.V. Esta iniciativa, ha servido de inspiración como propuesta alternativa a los Programas de Estudios, que se realizará en este proyecto.

En tal sentido, a nivel costarricense el académico de la Universidad Nacional, José Millán Araujo (2016), escribe un artículo denominado: “El buen vivir: ¿Paradigma alternativo de educación y desarrollo?”. En su contenido destaca la actual y destructiva crisis ecológica, esto debido a la pésima relación que ha tenido el ser humano con la Madre Tierra. El autor sostiene la opinión que es posible la construcción de otra forma de sociedad en donde la filosofía del Buen Vivir de los pueblos originarios, puede convertirse en esa nueva alternativa para repensar y reconstruir la idea que tenemos de desarrollo. Este trabajo está en relación con dicha investigación, ya que la implementación de Buen Vivir va a requerir que las

personas dentro de sus comunidades, ejerzan responsabilidades en el marco de la interculturalidad, del respeto a sus diversidades, y de la convivencia armónica con la Madre Tierra.

En lo relacionado con la historia de la Educación Religiosa en Costa Rica, se encuentra una referencia sumamente valiosa para este trabajo en el artículo de Marcos Fernández Picado (2017), titulado: "Hacia una visión Histórica de la Educación Religiosa en Costa Rica". En su línea temporal, Fernández señala que el fenómeno religioso siempre ha estado presente en los pueblos originarios. En estas estructuras socioculturales, la espiritualidad tiene un papel fundamental y se transmite de forma informal, mediante la tradición oral de generación en generación.

Además, hace una memoria de la institucionalización de la Educación Religiosa a partir del periodo colonial, donde la Iglesia Católica tiene un papel protagónico en la fundación de las primeras escuelas y como promotor de la Educación formal en general. Este hecho justifica que, en su momento la Educación Religiosa tuviera una visión y misión catequética. Según el autor estos antecedentes "prehispánicos e hispánicos", justifican la presencia de la asignatura en el currículo educativo costarricense, debido a que la religiosidad es un elemento constituyente de la identidad.

Señala Fernández que la Educación Religiosa siempre ha estado en procura de colaborar desde los procesos de enseñanza - aprendizaje con la formación integral de la persona y enriquece los procesos humano- social de la educación costarricense. Sirviendo de apoyo religioso, trascendente y cristiano a la cultura costarricense y al proceso educativo. Estos propósitos según Fernández se reflejan en los Programas de Estudios. Vale la pena recalcar, la importancia que ha tenido este artículo en relación a este trabajo, para entender la trayectoria de la Educación Religiosa costarricense y que es un hecho que va desde los pueblos originarios e incluye el cristianismo, así como entender el trasfondo de los Programas de estudio.

Ante este panorama, resulta evidente la necesidad de repensar la Educación Religiosa costarricense dada la diversidad cultural y religiosa del entorno. Al respecto, José Mario Méndez Méndez (2019) presenta un trabajo centrado en los procesos que acontecen en los espacios de educación formales, llamado: “La Educación Religiosa en Costa Rica”. En este texto aborda la historia de la educación religiosa costarricense en la que identifica las dinámicas monoculturales. Plantea, además, algunos modelos de educación religiosa costarricense y pistas para su transformación intercultural, así como para repensar el rol de la persona docente. Todo ello es importante dada la inquietud de este equipo al asumir un reto transformador de los Programas desde una perspectiva integradora de la diversidad.

Al respecto del Buen Vivir en Costa Rica, la Antropóloga Social Pamela Monestel Zúñiga (2020), en su artículo “El Buen Vivir en tiempos de Covid-19”; sugiere valorar algunas premisas importantes respecto al Buen Vivir como son: la alimentación, (somos los que comemos), la empatía social, el movimiento, conectarse con la naturaleza, el respeto por el espacio y el recolectar el conocimiento tradicional de nuestra familia. La autora termina su artículo recordando que: “no se puede vivir bien si los otros viven mal”.

En el contenido de este artículo se demuestran ideas de cómo construir un Buen Vivir desde nuestra trinchera, para resignificar poco a poco nuevos valores de tolerancia, respeto, solidaridad por los otros y por nosotros mismos. Según Monestel, urge trabajar para construir una nueva forma del Buen Vivir, en el cual las personas no sean vistas solo como medios, sino fundamentalmente como fines. Esta reflexión evidencia que el B.V ya tiene un alcance social en Costa Rica y su filosofía encuentra espacios de difusión por parte de quienes lo consideran válido. Una acción similar es la que pretende este equipo, al dar a conocer estas prácticas ancestrales a través de los Programas de Educación Religiosa. En este caso las mismas personas docentes y estudiantes serían los gestores de promover nuevas formas de convivencia.

Finalmente, Syed Ali Ashraf en 1993, escribe un texto llamado “La función de la Educación Religiosa en el diseño curricular”; que rescata la Revista Española de Pedagogía. (2002). Según Ali, la Educación Religiosa es una asignatura troncal del currículo educativo, mediante la visión de mundo que ofrece a la persona estudiante. materia que va más allá de la lógica y la racionalidad, para guiar al estudiante en el desarrollo de su inteligencia espiritual. Mediante la dimensión espiritual, la persona potencia esos valores innatos a los que le orienta su conciencia y cómo aplicarlos a las situaciones de la vida. Como resultado puede ir descubriendo las respuestas a las cuestionantes más profundas de la existencia humana. Para este trabajo, el esclarecimiento que hace el autor es fundamental, ante la dicotomía social de lo secular y lo espiritual, lo sensorial, lo sobrenatural, que pareciera quedar invisibilizado ante el modo de vida moderno, orientado por el consumismo e individualismo.

5. Metodología

Según la intervención del equipo investigador, como docentes de Educación Religiosa, el tipo de investigación que se realizará es un trabajo de enfoque cualitativo, estrictamente bibliográfico crítico. El mismo se basa en una lectura reflexiva, tanto de los Programas de Educación Religiosa vigentes de I y II Ciclo, que comprenden los del año 1996-2005 (los Programas de 1996, sufren una modificación en el 2005, donde se le agregan temas transversados) por el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica; así como del B.V como modelo de vida que experimentaron los pueblos originarios de Sudamérica.

A fin de cumplir con los objetivos del trabajo, el equipo investigador realiza un análisis de textos que muestren experiencias educativas en las que el B.V se haya implementado. Este será un trabajo grupal en el que cada miembro aporta fichas de lectura para enriquecimiento del proyecto y elaboración del marco teórico; textos que narran la experiencia y aplicación del B.V en otros contextos educativos que

serán referente para los aportes que este equipo investigador pueda generar a la Educación Religiosa.

Como lo manifiesta el párrafo anterior, los criterios utilizados para la selección de los textos de la primera parte, fueron un acercamiento para conocer la filosofía de vida del Buen Vivir y sus características. En un segundo momento, seleccionar textos que establecieran una relación entre las variables Buen Vivir con educación, específicamente Educación Religiosa. Otro insumo importante para analizar la información, fueron los criterios personales del equipo investigador, desde la experiencia como docentes de Educación Religiosa y las necesidades palpables de la realidad educativa costarricense.

Después de descubrir los valores propios que propone el B.V, valores que invitan a vivir de una manera más colaborativa y en armonía con los demás y con la naturaleza; se analizarán los programas de Educación Religiosa de I y II Ciclo, intentado reconocer las acentuaciones puestas en sus objetivos y contenidos generales, su distribución y orientación, coincidencias/discrepancias, etc. Para dicho análisis, se cuenta con la experiencia del equipo investigador, en el desarrollo de los contenidos y objetivos de los Programas de Educación Religiosa, pues dichos programas son el sustento y guía en las labores educativas. También existe una nueva visión y nueva perspectiva de las necesidades educativas actuales que este equipo visualiza a partir del análisis del contexto actual. A partir de esta reflexión, el B.V representa una gran influencia en esta propuesta, debido a que su conocimiento y sus elementos, constituyen un valioso aporte a ciertas carencias presentes en los programas, a criterio de este grupo de trabajo.

En respuesta a esa necesidad, se toman algunos aspectos que este equipo investigador considera relevantes de los contenidos y objetivos generales de los Programas actuales de Educación Religiosa; y se integran con algunos elementos

fundamentales del B.V, pertinentes para el mejoramiento de este trabajo educativo. Esta integración genera una distribución anual de tres grandes objetivos generales que articulan valores presentes en el B.V y elementos cristianos presentes en los objetivos. Esta distribución responde a la necesidad de generar en la persona estudiante una nueva conciencia bajo tres hilos conductores: el valor de la vida desde una visión espiritual y biocéntrica; una nueva identidad y una nueva experiencia comunitaria para un buen vivir en el amor.

Por último, indicamos que la recopilación de la información se realizó mediante fichas de trabajo, distribuidas en las integrantes del equipo para el desarrollo de la información. Vale aclarar, que si bien cada una de las secciones fue delegada y construida en primera instancia por uno de los miembros; todo el trabajo fue sometido a una exhaustiva lectura y reconstrucción por parte del equipo. Esto de forma paulatina en cada una de las secciones que se fueron construyendo.

II Parte. Marco Teórico

CAPITULO 1: El Buen Vivir, origen, características, pertenencia e influencia en el sistema educativo de Bolivia y Ecuador.

1.1. Origen del Buen Vivir.

El presente trabajo encuentra inspiración y fundamentación en los principios de vida del Buen Vivir (B.V). Por consiguiente, es necesario indagar aspectos relevantes de esta filosofía de vida, tales como: origen, concepto, contextualización, valores y características del B.V.

Inicialmente es impreciso ubicar la aparición del concepto del B.V como tal. No obstante, algunos autores se han referido a la existencia y manifestación de este en diferentes contextos y épocas, y bajo distintas expresiones. Tal es el caso de Alberto Acosta (2010) quien menciona que el B.V “aparece como una categoría en la filosofía de vida de las sociedades indígenas ancestrales” (pág. 12). Por su parte Gudynas y Acosta (2011) definen B.V, como una idea que “emerge desde el mundo andino y amazónico, pero recogiendo, además, aportes de distintos rincones del mundo” (pág. 81). Dentro de ellos se pueden considerar a los pueblos Maya, Mapuche, Kuna, Dené, Ngobe Bugle, Kolla Embera, Araona, y el Guaraní, entre otros, que de acuerdo con Arkonada (2012, pág. 132), aportan también aspectos importantes para la comprensión del vivir bien desde sus diversas cosmovisiones.

Relacionado con ese “anclaje histórico” en el mundo indígena, se tiene lo indicado por Acosta (2010) quien reconoce que el B.V “se sustenta también en algunos principios filosóficos universales: aristotélicos, marxistas, ecológicos, feministas, cooperativistas, humanistas...” (pág. 13). Por tanto, se podría agregar que muchos de esos principios del B.V orientan la práctica cotidiana y religiosa de diferentes espiritualidades. También, de alguna manera, el B.V lo adopta toda persona que, mediante sus acciones y principios manifiesta un respeto y amor por la vida propia, la de los demás y de todo cuanto le rodea. Así lo sugiere Guadalupe Rivadeneira (2013) al hablar del *Sumak Kawsay* en la Provincia de Santa Elena: “ha

estado siempre presente, no conceptualizado, no racionalizado, pero siempre presente en lo comunitario”.

Asimismo, Adriana Rodríguez (2016) considera el B.V como:

Una propuesta del mundo indígena que ha sido sistematizada de forma dispersa y en distintos momentos, por diversos actores como los intelectuales indígenas contemporáneos, teólogos de la liberación, activistas de ONG e investigadores que recuperan las bases filosóficas y epistemológicas que sustentan este pensamiento ancestral. (pág. 148)

Es claro que esta práctica ancestral de vida no es algo que pueda delimitarse en un tiempo y espacio específicos, sino que se manifiesta de diversas formas, construyéndose y adaptándose a cada contexto. Esto sucede en concordancia con el sistema axiológico propio de cada grupo sociocultural. Bajo estas circunstancias, el B.V es el arte de con-vivir en unidad todos los seres en la Madre Tierra, en relación armoniosa. Esta experiencia, se visibiliza cuando cada persona, a nivel individual, y/o de forma grupal, le da vida al “buen vivir”. Por ello, el B.V no se debe concebir como un concepto concreto o como una filosofía estudiada y aprendida, sino como una práctica de la cotidianidad. Es una forma de vida en la que se busca el desarrollo de todos los elementos de la comunidad. Se trata de pensar en el amor y cuidado mutuo, la protección de la naturaleza y de la vida en todas sus formas. Esta percepción corresponde al B.V descrito por Edison Valverde, quien como se ha mencionado antes, es la fuente vivencial del B.V para este trabajo.

En cuanto a la formulación del B.V, Rodríguez aporta que, como modelo de pueblos originarios “se realiza a inicios del siglo XXI, sin embargo al menos ya desde el siglo XVII existen textos que dan cuenta de la existencia de una forma de vida diferenciada sobre el pensamiento occidental” (2016, pág. 149).

Al respecto, Rodríguez, en su Tesis Doctoral, menciona las crónicas del indio Guamán de Poma en donde se evidencia la primera referencia al Buen Gobierno Indígena (1615), esto como otra perspectiva filosófica de la vida y sobre todo de la gestión territorial. Continúa la autora aclarando que es hasta finales del siglo XX cuando el mundo indígena se interesa por la sistematización de sus modelos y

formas de vida. Esto en un proceso paralelo de organización política que, en el caso de Ecuador se ejemplifica con la formulación de propuestas como la del Sistema de Educación Bilingüe Intercultural.

De acuerdo con Rodríguez, se puede contar con suficientes bases documentales (escritas, orales, simbólicas) que ratifican la existencia de este planteamiento filosófico en los pueblos indígenas. Menciona que esta filosofía “pervive en la memoria oral y simbólica de los pueblos originarios del *Abya Yala*, a través de relatos, mitos, etcétera” (2016, pág. 149). Explica además la hagiografía, citando a Albó, Medina, Rengifo, Torrez y Yampara, que el B.V no es una invención contemporánea del indio en Bolivia; sino la sistematización de un pensamiento expresado en una forma de ser y vivir característica de los pueblos originarios de los Andes y la Amazonia, que también se encuentra en otras cosmovisiones del *Abya Yala* (Continente Americano) (2016, pág. 149).

Gracias a ese proceso de sistematización por el que ha pasado el B.V y recopilado de los intelectuales indígenas; se ha recuperado parte del pensamiento ancestral andino amazónico según Rodríguez. Además, esta autora anota que entre la intelectualidad indígena se encuentran figuras históricas del movimiento que han contribuido en ese proceso. Tal es el caso de Blanca Chancoso, Luis Macas y Nina Pacari, en Ecuador y Simón Yampara, en Bolivia. Así mismo han emergido otros autores, aún no suficientemente visibilizados como Ariruma Kowii, Yuri Guandinango y el propio pueblo de *Sarayaku* (pág.150).

Por su parte el autor Alberto Acosta (2013) indica: “el B.V representa una oportunidad para construir nuevas formas de vida, a partir de la experiencia histórica de unas comunidades indígenas que han vivido en armonía con la Naturaleza” (pág. 265). El texto expone el B.V como concepto Andino con sus implicaciones teóricas, prácticas y como cambio de paradigma desde la experiencia histórica de las comunidades indígenas. Señala el B.V como una oportunidad para construir colectivamente nuevas formas de vida. Por esta razón, contextualizar el B.V implica una reconstrucción social. Además, existe la necesidad de velar por el resguardo

de todas las manifestaciones de vida. Por tanto, es importante analizar desde “otros lentes”, en el B.V, la convivencia, el respeto de los recursos naturales, la satisfacción de las necesidades humanas, la verdadera vivencia de valores fundamentales como la igualdad, la inclusión, la libertad, la justicia, entre otros.

Por el contrario, hoy, el valor económico predominante, muestra una sociedad consumista, caracterizada por la ambición ilimitada, enfocada en el “tener más” y no en el “ser más”. Por tanto, esta nueva propuesta requiere compromiso de un ser humano sensible, que retorne a “ser más” bondadoso, solidario, cooperativo, armonioso, consigo mismo y con su entorno. Al respecto Leonardo Boff lo expone de la siguiente manera:

El «vivir mejor» supone una ética del progreso ilimitado y nos incita a una competición con los otros para crear más y más condiciones para «vivir mejor». Sin embargo, para que algunos puedan «vivir mejor» millones y millones tienen y han tenido que «vivir mal». Es la contradicción capitalista. Por el contrario, el «buen vivir» apunta a una ética de lo suficiente para toda la comunidad, y no solamente para el individuo. El «buen vivir» supone una visión holística e integradora del ser humano, inmerso en la gran comunidad terrenal, que incluye además de al ser humano, al aire, el agua, los suelos, las montañas, los árboles y los animales; es estar en profunda comunión con la Pachamama (Tierra), con las energías del Universo, y con Dios. (Boff, 2009, pág. 1)

Por tanto, el B.V concuerda con un cambio en la forma de percibir el bienestar, ya que es una perspectiva diferente, respetuosa de la vida en todas sus manifestaciones y de las bondades de la Madre Tierra. Ella ofrece sus recursos para la satisfacción de las necesidades de sus hijos e hijas para que no exceden la capacidad de recursos.

1.2. Definición de Buen Vivir.

Acerca de la definición y concepto del B.V, Vanhulst y Beling (2013) explican el término como “una extrapolación del concepto quechua de *Sumak Kawsay*. Sin embargo, esta transposición es reductora, y no puede dar cuenta del espesor semántico del concepto original” (pág. 11). Al respecto aporta Arkonada (2012), que

los términos utilizados en español para traducir el “*suma qamaña*” (aymara) o “*sumak kawsay*” (quechua) son “Vivir bien”, utilizado en Bolivia, y “Buen Vivir”, utilizado en Ecuador. Este autor considera necesario la traducción más amplia de los términos *aymaras* y *quechuas*. Así, desde la cosmovisión *aymara*, del *jaya mara aru* o *jaqiaru suma qamaña* se traduce de la siguiente forma:

Suma: plenitud, sublime, excelente, magnífico, hermoso.

Qamaña: vida, vivir, convivir, estar siendo.

Por lo cual, la traducción de *suma qamaña* que más se aproxima es «vida en plenitud». Actualmente se traduce como «Vivir Bien».

En cuanto a la traducción del *kichwa* o *quechua* (*runa simi*), sería:

Sumak: plenitud, sublime, excelente, magnífico, hermoso(a), superior.

Kawsay: vida, ser estando.

Es así como el autor traduce el “*suma qamaña*” o “*sumak kawsay*” como el “Proceso de la vida en plenitud. La vida en equilibrio material y espiritual. La magnificencia y lo sublime se expresa en la armonía, en el equilibrio interno y externo de una comunidad” (Arkonada, 2012, pág. 129). Agrega que el “Vivir Bien/Buen Vivir es la vida en plenitud. Saber vivir y convivir en armonía y equilibrio, en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del Cosmos, de la vida y de la historia, y en equilibrio con toda forma de existencia, visible e invisible, en un respeto permanente” (Arkonada, 2012, pág. 132). Es un estilo de vida y propuesta que “responde a viejos problemas como remontar la pobreza o conquistar la igualdad, junto a otros nuevos, como la pérdida de biodiversidad o el cambio climático global” (Guynas, 2011, pág. 81). Para conocer un poco más de este estilo de vida a continuación se retoma la relación del ser humano, la comunidad y la Madre Tierra en el Buen Vivir.

1.3. Características y Valores del Buen Vivir.

Huanacuni, citado por Caudillo Félix (2012) reconoce que el vivir bien “irrumpe para contradecir la lógica capitalista, su individualismo inherente, la monetización de la vida en todas sus esferas, la desnaturalización del ser humano y la visión de la naturaleza como un recurso que puede ser explotado” (pág. 349). Ante la necesidad de cambiar paradigmas de este tipo, se busca la inclusión a nuestra sociedad de otros modelos de vida que apuesten por mayor justicia, vida plena para todo ser humano en relación y armonía con todo cuanto le rodea.

Considerando el sistema educativo como espacio invaluable de formación y difusión desde edades tempranas, es esencial para este proyecto reconocer algunas características del B.V y los valores implícitos en él, que podrían servir de referente en la práctica pedagógica en el caso particular de la Educación Religiosa. Es a partir de reflexiones generadas por diversos autores que han profundizado en el B.V en especial desde el testimonio de Edison Valverde, que el equipo investigador extrae y expone a continuación lo que considera como características y valores relacionados con esta construcción conceptual.

a) Práctica Ancestral.

Otra característica que merece ser mencionada es la raíz ancestral que posee el B. V en relación con las prácticas socioculturales y espirituales de los pueblos originarios del Sur del continente americano. En 1992, el pueblo Mapuche que habita en Chile y Argentina alzó su voz e inició una serie de levantamientos que dieron fuerza a las prácticas ancestrales del B.V llevándolo a su oficialización. Sin embargo, a pesar del esfuerzo, estas prácticas se abren paso con dificultad ante la cultura moderna. Simultáneamente, se presenta una adaptación de comunidades no originarias, que están migrando al B.V. Reflejo de ello es que no solo se da en Suramérica, sino en otras regiones del norte, en Centroamérica como el pueblo Ngobes en Panamá y en Costa Rica con los Bribris, los Cabécar, los de Térraba, y otros. Probablemente estas prácticas no sean conceptualizadas bajo el nombre de

B.V, pero si son un reflejo de este estilo de vida por sus vivencias y relación con la tierra, desde su cosmovisión, espiritualidad (en el B.V se da una integralidad entre lo cultural y espiritual, con el resto de prácticas) y un buen vivir.

En relación con esta característica, García y Guardiola hacen un aporte importante cuando dicen que: “El Buen Vivir expresa una formulación que podría decirse que es mixta, ya que resulta de una articulación entre algunos aportes de ciertos saberes indígenas, como de otros que provienen desde corrientes críticas dentro de la modernidad occidental.” (2016). Ese aporte de los saberes indígenas es determinante, sin ellos no pueden entenderse las posturas originales del B.V. No obstante, tampoco es un sinónimo de una cultura indígena específica, ni defiende un regreso al pasado andino precolonial.

Esta filosofía ha recorrido un camino hasta la actualidad, donde ha retomado diversas perspectivas que persiguen el bienestar integral del ser humano y de su entorno. Ello, desde el conocimiento aportado por los pueblos originarios hasta las prácticas que se intentan retomar en este momento. Ejemplo de esto va desde las personas con una conciencia ambiental y sus acciones para la preservación del medio, hasta gobiernos suramericanos como el de Ecuador y Bolivia que han incluido en sus programas de gobierno el B.V de manera formal.

b) Proceso en construcción.

Según René Patricio Cardoso: “El B.V es un proyecto en construcción real y conceptual, por un lado, están los aportes del pensamiento de los pueblos originarios, vinculados al movimiento indígena en sí, como de intelectuales relacionados al movimiento” (2016, pág. 14). Del texto anterior se desprende una tercera característica esencial de reconocer: el B.V es un proceso en construcción.

En relación con esta característica, García y Guardiola hacen un aporte importante cuando dicen que: “El Buen Vivir expresa una formulación que podría decirse que es mixta, ya que resulta de una articulación entre algunos aportes de ciertos saberes indígenas como de otros que provienen desde corrientes críticas

dentro de la modernidad occidental.” (2016, pág. 7). Ese aporte de los saberes indígenas es determinante; sin ellos no pueden entenderse las posturas originales del B.V. No obstante, tampoco es sinónimo de una cultura indígena específica, ni defiende un regreso al pasado andino precolonial.

Esta filosofía ha recorrido un camino hasta la actualidad, retomando diversas perspectivas que persiguen el bienestar integral del ser humano y de su entorno. Esa trayectoria contempla una considerable evolución del B.V en los pueblos originarios, evolución que va desde la transmisión generacional del conocimiento de lo esencial y lo profundo, hasta prácticas que se integran en nuevos contextos.

Además de la evolución del B.V, simultáneamente ocurre una adaptación de algunas comunidades no originarias al B.V. Ejemplo de esta evolución y adaptación, podría ser, desde las personas con una conciencia ambiental y sus acciones para la preservación de los recursos naturales, hasta gobiernos suramericanos como el de Ecuador y Bolivia que han incluido en sus programas de gobierno el B.V de manera formal.

En esta misma perspectiva esperanzadora, hoy se cuenta con acciones que reconocen los derechos humanos, en concordancia con la declaración universal de los Derechos Humanos proclamados por la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrada el 10 de diciembre de 1948. Destaca en la resolución 217 A (III), artículo 18, que: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. (ONU, 1948). Si bien es cierto, esta declaratoria dignifica la vida humana; hay un abismo enorme entre el B.V y los Derechos Humanos de la ONU, puesto que en el B.V los derechos son netamente comunitarios, mientras que los segundos fijan la atención en el individuo sin hacer mención nunca a los derechos de las comunidades que incluyen la Madre Tierra.

Pese a ello, resulta valioso vincular los valores del B.V y los que se establecen actualmente en los derechos humanos como un anhelo de concretizar su práctica en la realidad educativa costarricense que beneficiará la sociedad en

general. No obstante, al lado de los buenos aportes de los derechos humanos, es imperante el incorporar los derechos de la Madre Tierra, puesto que no existe una legislación mundial que contemple estos derechos en la actualidad.

c) *Prácticas Transformadoras y Liberadoras.*

Quienes desconocen o no comprenden lo que es el B.V, podrían considerarle una filosofía más, plasmada en textos para intelectuales, avalada o cuestionada desde las cátedras universitarias. Contrario a este supuesto, no se ha escrito mucho, ni se ha divulgado lo suficiente en nuestros espacios académicos, políticos o educativos de ese estilo de vida. La sencilla razón es que la propuesta del B.V es el antónimo a los intereses capitalistas -neoliberales que se imponen en la sociedad moderna. Caudillo Félix (2012) trae a luz la posición de la líder *Kichwa* Blanca Chancoso, quien señala lo que podría considerarse una característica fundamental para entender el B.V. Expresa que el “*sumak kawsay*” es un término utópico, porque lo que reclama y propone es la lucha constante por la igualdad y la equidad, es incluyente, tiene en cuenta a mujeres, niños, ancianos, indios, afros, mestizos, es para toda la sociedad además puede ser traducido desde su idioma y su cultura (pág. 352). Por ende, el B.V se encuentra en claro contraste con la realidad de un mundo desigual. Una realidad en la que los estratos sociales están cada vez más marcados, las oportunidades y privilegios destinadas para los grupos que manejan el poder económico y las clases menos favorecidas supeditadas a los intereses de los primeros.

Sin embargo, quienes han asumido el B.V como práctica de vida, no lo consideran utópico. Así lo expresa Valverde, puesto que el B.V se convierte en práctica con cada acción, con cada vivencia efectiva de vida. Es aquí donde la aplicación de algunos valores del B.V podrían ser el comienzo de un cambio desde la Educación Religiosa. Por ejemplo, promoviendo el pensamiento liberador y transformador de la persona estudiante, hacia la construcción de nuevas sociedades al estilo del B.V.

El B.V se caracteriza por proponer una forma de economía en la que bienes naturales como el agua y la tierra sean servicios de orden comunitario, aunque deba recurrir a la extracción equilibrada de recursos naturales como minerales y realizar cultivos agrícolas. De manera recíproca, el ser humano cuida de la Madre Tierra en gratuidad por sus beneficios. Estas prácticas son aceptadas por el B.V ya que el comercio es parte de la cultura desde tiempos ancestrales, basado en el modelo de intercambio (trueque). Sería necesario replantear el modelo de desarrollo económico actual a través del sistema educativo y en particular, desde la Educación Religiosa, analizando la idea de desarrollo del capitalismo versus la concepción de bienestar del B.V. Además, valorar la modificación de las prácticas que dificultan el reconocimiento de los derechos de La Tierra, que son fundamentales en la filosofía del B.V. Esta idea es reforzada por Eduardo Gudynas y Alberto Acosta (2011) al indicar que “De todos modos, esto no implica una naturaleza intocada, sino que es posible seguir aprovechando los recursos naturales para satisfacer las necesidades vitales humanas y asegurando la preservación de la biodiversidad” (pág. 78).

Es innegable el interés de muchos sectores por lograr ese equilibrio. Como muestra de ello, en el 2000, luego de años de consultas que iniciaron en 1987 en el seno de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, concluyendo en 1992, en la celebración de la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro, la UNESCO proclama “La Carta de la Tierra”. Dicha carta es una declaración de principios éticos fundamentales para la construcción de una sociedad global, justa, sostenible y pacífica en el siglo XXI. En ella están intrínsecos los principios y valores fundamentales para que se alcance la justicia ambiental, a saber: respeto, conocimiento, responsabilidad y lo más importante, acciones de protección y restauración (esa última casi inexistente en la actualidad).

No cabe duda de que el B.V también defiende con ahínco los derechos de la Madre Tierra, lo que es afín a la teoría contenida en “La Carta de la Tierra” que

encuentra vida y fortaleza en las Constituciones Políticas de Ecuador y Bolivia. Así, por ejemplo, en el capítulo séptimo, artículo 71, de la Constitución Política de Ecuador se lee: “La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos” (Asamblea Constituyente, 2008). Esta es quizá la característica más valiosa en la filosofía del B.V, ya que logra establecer lo significativo y esencial de la Madre Tierra para la vida. Da la razón a los pueblos originarios y abre un camino de esperanza para recuperar la vida y sus valores, como fuente de toda vida. Así como también para reconocer que somos múltiples, diversos, pluriétnicos, interculturales. Mas aun, todos los elementos del Cosmos son iguales en valor; por lo que todos los elementos del Madre Tierra merecen respeto y existir bien.

En definitiva, la reciprocidad en el B.V involucra la protección del medio ambiente, basado en la interpretación de los problemas medioambientales, sus implicaciones, la supervivencia de las especies, la interrelación del ser humano con la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades, su desarrollo, creando estrategias de acción para la conservación y protección de la Madre Tierra.

e) Bienestar comunitario.

Otra característica del B.V es la trascendencia del concepto de comunidad y familia. Los pueblos originarios son el modelo a seguir en este sentido de comunidad. Esta perspectiva es fundamental, ya que en ella todo está interconectado para alcanzar el bien común. Al concepto familia tradicional hay que agregar el hermano río, hermano árbol, planta, planeta, sol, aire, etc. En el B.V, todos los seres del Cosmos conforman la familia y, por tanto, cada elemento es fundamental y valioso. Según Valverde se manifiesta una armonía doméstica, que se concreta en la relación con la Tierra. Cabe destacar, que esta cosmovisión y su espiritualidad no se transmiten vía escrita; lo profundo-esencial, se transmite vía oral al comer, beber, bailar, cantar (mikuna, upina, huarmita, yukuna) en armonía con el Cosmos.

En lo comunitario están vinculados valores para el bien común, la solidaridad o compasión (*llakina*); la ayuda (*yanapana*); la generosidad (*kuna*); la obligación de recibir (*japina*); la reciprocidad (*kunakuna*); el consejo (*kamachi*); y la escucha (*uyana*) que existen en el cuidado de unos hacia otros. Igualmente, el respeto y veneración por los ancianos, la convivencia pacífica, adicionalmente por supuesto, el respeto por los gobernantes. Estas prácticas, lejos de la corrupción, se perfilan como el servicio de líderes atentos tanto a solventar las necesidades materiales de su pueblo y la defensa de su territorio, así como a administrar de manera inteligente los recursos que ofrece la Madre Tierra para la satisfacción de necesidades.

Caudillo Félix plantea en su trabajo, siguiendo a Catherine Walsh, el principio de que todo está interconectado, que todos los componentes de la realidad se corresponden armoniosamente y son el origen de la complementariedad, porque “nada existe aislado, sino que coexiste con su complemento” (2012, pág. 356).

1.4. Contextualización social y pertinencia del Buen Vivir.

Según Quijano, la sociedad actual es producto de un poder establecido y heredado por la colonia de supremacía eurocentrista, cuya herencia determina la versión de “Desarrollo” actual llamada revolución industrial, neoliberalismo, globalización o posmodernidad (2012, pág. 47). Estas ideologías se instauraron como nuevas formas de sometimiento social. Proceso en el que se privilegia el poder económico que se desarrolla mediante formas de dominación, explotación, conflicto entre la humanidad y su medio.

La misma sociedad costarricense ejemplifica estos fenómenos históricos que expone el autor, mismos que van deshumanizando y devorando los recursos naturales, haciendo más utópico un cambio de paradigma. Por ello, para hablar del B.V el autor propone una descolonialidad del poder, para resistir a las formas de dominación actuales. Esta es, sin duda, una razón fundamental para que en este trabajo se propongan formas de guiar las nuevas generaciones a este cambio, por

medio de una Educación Religiosa y contemplando las características del B.V, orientadas a la buena convivencia del ser humano en armonía consigo mismo y con su entorno.

En relación con el modelo económico actual, Acosta (2013) menciona: “Para abordar esta paradoja, es importante comprender cómo el capitalismo ha generado un encuadramiento antropológico de nuestras formas de vida, que en su consolidación ha implicado una dificultad creciente para construir una alteridad desde sus entrañas.” (pág. 266). Anteriormente se mencionó el carácter comunitario del B.V y esa búsqueda constante del bien común. Esta característica estaría en contraposición con la idea de capitalismo que presenta Acosta y que es vivenciada en las formas de interacción social tan individualistas, reforzadas por un sistema educativo retrógrado y con intereses meramente económicos que priman ante la dignidad del ser humano y la conservación de los recursos naturales.

En contraste con ese sistema educativo obsoleto, el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, con una clara visión de la necesidad requerida para una sociedad cambiante, pone en acción en el 2020 la política curricular “Educar para una nueva ciudadanía “. Sobre esta política curricular, el Consejo Superior de Educación “promueve la flexibilidad curricular, la inclusión de todas las personas al proceso educativo y su progreso, con el fin de propiciar su desarrollo integral y que se asuman como protagonistas de los cambios individuales y sociales en sus contextos con visión planetaria” (MEP, 2015, pág. 5)

Es probable que el MEP no tenga presente en su planteamiento la ideología del B.V, pero de forma certera esta política curricular es afín a los valores que promueve esta filosofía. Esto se evidencia en el documento mencionado anteriormente al hablar de “procesos educativos que aborden la promoción de valores, actitudes, habilidades y destrezas” (MEP, 2015, pág. 9). Aclara el documento que todo ello es necesario para un aprendizaje permanente, orientado a la innovación y la creatividad en el quehacer no sólo a nivel individual, sino también colectivo.

Aunado a ello estaría la “promoción de aspectos como: el respeto y la coexistencia pacífica en un mundo cada vez más internacionalizado, el reconocimiento de la fragilidad de nuestro ambiente y de la incidencia de fenómenos globales” (MEP, 2015, pág. 10). Lo anterior podría significar una apertura a la inclusión de los valores de B.V en la enseñanza de la Educación Religiosa costarricense, hecho que promueve este trabajo.

Es oportuno aclarar que, en esta transformación curricular orientada hacia la conformación de una nueva ciudadanía, se ha establecido un diseño curricular a partir de habilidades integradas en cuatro dimensiones:

- Maneras de pensar: referida al desarrollo cognitivo de la persona, ello implica las habilidades relacionadas con la generación de conocimiento, resolución de problemas, la creatividad y la innovación.
- Formas de vivir en el mundo: conlleva el desarrollo sociocultural, las interrelaciones que se tejen en la ciudadanía global con el arraigo pluricultural y la construcción de los proyectos de vida.
- Formas de relacionarse con otros: relacionada con el desarrollo de puentes que se tienden mediante la comunicación y lo colaborativo.
- Herramientas para integrarse al mundo: se refiere a la apropiación de las tecnologías digitales y otras formas de integración, así como la atención que debe prestarse al manejo de la información. (pag.27-28).

Resulta esperanzadora esta propuesta como una nueva forma de educar, donde la persona estudiante desarrolle y potencie sus habilidades y destrezas, sus valores, virtudes, actitudes para formar una nueva ciudadanía más analítica y sensible de los cambios que requieren. Contraria a una sociedad actual, cada vez más materialista y menos sensible a las necesidades humanas de amor, espiritualidad y convivencia fraternal.

Sobre ese tipo de sociedad actual, vale retomar lo expresado por Acosta, quien critica el crecimiento actual, calificándolo de lineal. Indica que su importancia se mide en términos meramente económicos y reduccionistas en relación con el desarrollo del ser humano en sus diversas dimensiones. Por su parte, Quijano se refiere a este modelo económico, como forma de dominación y represión que se ejerce sobre los países, mediante estándares establecidos en las diferentes instituciones estatales. Como las educativas, que han sido históricamente medios de reproducción ideológico que privilegian a ciertos individuos y limitan las posibilidades de muchos. (2012, pág.50). Estos acontecimientos mantienen las brechas sociales, desigualdad y discriminación a la orden del día en la cotidianidad de la sociedad costarricense.

Según Quijano, este sistema económico, que tuvo origen en la Revolución Industrial; se establece mediante su hegemonía “explotativa” y predatoria, sobre las otras especies y elementos del planeta, que tiene en riesgo toda la vida y la sobrevivencia misma del planeta. (2012, pág. 51). Algunas de las problemáticas más relevantes como resultado de este proceso son: reapropiación de espacios públicos, control sobre el trabajo, brecha socioeconómica, sobreexplotación de recursos naturales principalmente por la clase dominante, un ser humano que encuentra su justificación a esta “conducta predatoria” en la Revolución Industrial, control y manipulación de los recursos tecnológicos, mercantilización de la subjetividad, persecución de la riqueza individual, el poder en contra de los demás y fundamentalismo de las creencias religiosas, entre otras. Todas estas problemáticas son un reflejo fehaciente de la realidad sociohistórica costarricense, construida desde la colonia hasta la actualidad.

Ante estas acciones nocivas en contra de toda existencia planetaria, se observan grupos de ciudadanos con una conciencia social de bienestar integral, que visualizan esa realidad no solo por la amenaza de la pobreza, sino porque está en juego la sobrevivencia de la vida misma. Ejemplo de lo anterior son las acciones como las que se implementan en el sistema educativo costarricense, a través del Programa Bandera Azul Ecológica y proyectos como la Promoción del Programa

Nacional de Convivencia Estudiantil. Dicho programa responde a esa transformación curricular de educar para una nueva ciudadanía donde cada equipo institucional debe articular los programas, proyectos y acciones relacionadas a la prevención de la violencia, promoción de una cultura de paz y convivencia en los centros educativos.

También es válida la labor de grupos organizados que ejecutan acciones de proyección social destinados a limpieza de playas o ríos. Un ejemplo a nivel mundial es la propuesta de la profesora de Oxford, Kate Raworth, quien creó un sistema económico más justo para el ser humano y el medio ambiente, llamado *Doughnut Economics*. Se basa en un sistema circular, con límite en el uso de los recursos y que busca más que el crecimiento económico, el bienestar del ser humano y del planeta. Estas pequeñas acciones, representan un panorama esperanzador que podría viabilizar la inclusión del B. V. en una propuesta de reconstrucción de los Programas de Educación Religiosa, ya que mediante las opciones de vida diaria el B.V puede convertirse en fermento de la masa.

Quijano (2012) lo justifica de la siguiente manera: “caminamos hacia una “identidad histórica nueva, histórico/estructuralmente heterogénea como todas las demás, pero cuyo desarrollo podría producir una nueva existencia social liberada de dominación/explotación/violencia” (pág. 55). De esta forma, la sociedad actual experimenta un nuevo “caos”; donde se enfrentan los defensores del capitalismo a los grupos sociales conformados por las víctimas de la desigualdad y marginación que han sido violentados por siglos. Estos últimos se resisten a la economía actual en su anhelo por encontrar nuevas formas de convivencia más equitativas, como las que propone el B.V y que se podrían implementar en los programas de Educación Religiosa. De esta forma, la educación sería una práctica cotidiana liberadora, contraria al rol que cumple hoy que reafirma, en la persona estudiante, un sistema explotador del ser humano sobre la naturaleza.

Esta revolución aspira a “la igualdad social de individuos heterogéneos, la libertad de pensamiento y de expresión de todos esos individuos, la redistribución

igualitaria de recursos, así como del control igualitario de todos ellos, sobre todos los ámbitos centrales de la existencia social.” (Quijano, 2012, pág. 56). Por años, la sociedad se ha movido por la idea de crear una “aldea global” por medio de la manipulación del pensamiento a través de redes sociales y medios de comunicación. Sin embargo, estos intentos van en contra de la propia naturaleza diversa de la creación, lo que impulsa la necesidad de iniciar una transformación social hacia la pluriculturalidad e interreligiosidad, según el interés de este trabajo.

Para que inicie este proceso, se podría aprender de experiencias históricas como las del B.V. que responden a la dinámica misma de transformación social constante, en la que la educación juega un papel fundamental en la formación de la persona estudiante. Por ello es tan importante que, desde los centros educativos, se siembre en el discente el interés por construir formas de vida diferentes para alcanzar el bienestar común.

Y es que, durante la colonia el B.V representó para los pueblos originarios una propuesta de vida social alternativa que les permitió sobrevivir en el tiempo gracias a la transmisión oral y a sus prácticas cotidianas de elementos básicos de su espiritualidad y cultura que se resistieron a ser desplazados, borrados de la memoria y práctica indígena. Y como una semilla que trascendió; germina y florece cada vez que una persona o sociedad ponga en práctica sus principios. Esos principios de vida comunitaria, de reciprocidad no solo con las personas, sino también con la naturaleza se mantuvo en las tradiciones ancestrales y aún es posible visualizarlas en culturas como las bribri y cabécar en nuestro territorio. Esto lo expresa claramente los autores Alfredo González y Fernando González (1989) al mencionar que “Las relaciones de intercambio y ayuda mutua al interior del grupo y con la naturaleza, han posibilitado la permanencia física y cultural del indio” (pág. 69)

A este respecto menciona Acosta (2013):

El *Sumak Kawsay* se nutre de las prácticas cotidianas, de los aprendizajes y de las diversas formas de producir conocimientos por parte de dichas comunidades, pero va más allá. Se trata de un proceso de reinención

cultural a partir de una matriz comunitaria de vida y de una trayectoria de resistencias continuadas al colonialismo occidental, que pretende construirse localmente y ser parte de una iniciativa de cambio civilizatorio a escala global. (pág. 265)

Tanto Acosta como Quijano coinciden en la posibilidad de contextualizar el B.V como respuesta a las problemáticas generadas por el sistema económico actual. Quijano (2012) propone que, desde este movimiento basado en el B.V, sería posible lograr la des/colonialidad del poder y acabar con la idea de “raza” que ha sido utilizada para justificar la desigualdad (pág. 56). Por esta razón, la educación y su carácter humanizador tiene la necesidad de acercarse a las personas estudiantes creando un ambiente propicio para orientarles hacia el cambio. En este contexto, el B.V ofrece una buena alternativa para replantear la Educación Religiosa, como un faro que brinda una luz en medio de la oscuridad, para que el discente pueda comprender los diversos fenómenos que experimenta en su cotidianidad socio cultural y su papel como agente de cambio.

También, el B.V se ha permeado de formas significativas en nuestro continente. Al respecto, la autora Adriana Rodríguez ejemplifica la vigencia del B.V en Sur América, con la creación de instancias de articulación como la “Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas” (CAOI), la cual ha contribuido con la difusión del pensamiento andino posneoliberal, con trabajos como el de Fernando Huanacuni quien sistematiza el B.V desde una perspectiva política regional (2016, pág. 50). Pero posiblemente la mayor visibilidad del B.V se logró con su formalización en las nuevas constituciones de Bolivia y el Ecuador, como lo sugieren (Gudynas y Acosta,2011, pág. 73)

Por lo anterior, como lo expresa Acosta, el B.V es una invitación a pensar en posibles transiciones que permitan un proceso gradual de transformación. En este proceso, el sistema educativo formal juega un papel protagónico en la evolución social. Desde esta perspectiva es importante profundizar en la forma en que se ha incorporado el B.V en las regiones andinas, que se presenta en el próximo apartado, específicamente, experiencias como la de Ecuador y Bolivia, protagonistas en la implementación y evolución del *sumak kawsay*.

1.5. El Buen Vivir y su influencia en el sistema educativo de Bolivia y Ecuador.

En los últimos años, se vienen produciendo interesantes debates alrededor de la concepción y la práctica del desarrollo en el ámbito latinoamericano. Estos nuevos debates teóricos están surgiendo al calor de las diversas experiencias políticas y sociales que atraviesa el subcontinente. Particularmente, el concepto andino de Buen Vivir (B.V) o Vivir Bien como “paradigma” nos propone repensar el desarrollo como lo menciona Acosta (2013, pág. 265).

A finales del siglo XX, algunos países latinoamericanos retomaron la idea del B.V dentro de sus políticas de gobierno en un intento por reconstruir formas de convivencia con el otro y su medio, lo que ha generado una revaloración del bienestar social. Estas propuestas alcanzan el sistema educativo de países latinoamericanos como Bolivia y Ecuador. Al ser una propuesta de la década anterior, es un proceso que está en desarrollo. A continuación, se referencian algunas de estas propuestas.

1.5.1. Experiencias del Buen Vivir en Bolivia.

La filosofía del Buen Vivir que busca implementar el gobierno de Bolivia se puede resumir como el vivir en armonía con la naturaleza, validando los “*Derechos de la Tierra*”. Retomando los principios de las culturas ancestrales y todo su cúmulo sapiencial.

Luisa Eschenhagen, haciendo referencia a la dificultad que existe para entender el B.V en la sociedad actual, marcada por el capitalismo y el consumismo, es de la opinión de que parece ser un sentir popular que la filosofía del B.V. se ha quedado en material de intelectuales y discurso político, pero en realidad sus efectos, económicos o espirituales, son de difícil percepción por la ciudadanía (2013, pág. 90). Pareciera que el B.V. es relegado a los pueblos indígenas y que la práctica de estos estilos de vida no es conciliable con el modelo económico actual;

que roba la dignidad al ser humano y lo reduce a un “consumidor”, al precio de la destrucción de su entorno.

Lo anterior se evidencia en la sociedad moderna, que desprecia los valores y la sabiduría ancestral, contemplados dentro de la propuesta del B.V., los cuales son válidos y merecen ser considerados en todo su esplendor y en todo momento. Por ello más adelante, el equipo investigador analiza y propone una alternativa desde la Educación Religiosa, para poder llevar a la práctica estos valores en la sociedad actual. Esta propuesta relacionada a los principios de vida de Jesús de Nazareth, va en contra de los sistemas de poder y propone la búsqueda del bienestar de la comunidad. Ante este panorama, valdrá analizar más adelante, si el cristianismo, el B.V. y aquellas espiritualidades que compartan estos valores mencionados, podrían aliarse para detener o mesurar los embates del capitalismo. Claro está, respetando sus diferencias y valorando los puntos comunes que lleven a la sana convivencia.

En esencia, el B.V es una contrapropuesta que rechaza el capitalismo, esencialmente es antiimperialista y hasta podría ser considerada como una filosofía de amenaza. ¿Por qué? La respuesta es simple, el B.V. propone no solo el respeto por la Madre Tierra, sino que reclama el reconocimiento político e internacional de los derechos de la Madre Tierra. En el B.V se rechaza de manera categórica todo daño ambiental y las amenazas contra todos los elementos del Cosmos, poniendo límites al uso de los recursos en contraposición a una economía actual que por su ambición es capaz de sobrepasarlos. Las consecuencias del uso irresponsable de recursos naturales se visualizan en el cambio climático: poblaciones sin agua, contaminación de los mares, polución, etc. Sumado a estos fenómenos globales, se presentan conductas antropocéntricas como el individualismo, desigualdad, discriminación, violencia y por último un conocimiento que desplaza los sentimientos y la espiritualidad, entre otras, que degradan al ser humano.

En lo concerniente al sistema educativo boliviano, Ledezma (2016) retoma el anhelo de la maestra boliviana Sonia Rivera que dice: “¿Cómo sería una institución educativa donde se enseñe a los niños y jóvenes a vivir bien?... las normas y reglas de funcionamiento de las instituciones educativas rescaten los valores del “*Ama Llulla, Ama Quella y Ama Sua*. No seas ladrón, no seas mentiroso, no seas flojo” (pág. 50). Ledezma sustenta este anhelo en la búsqueda de la unidad del ser humano, comunidades, naturaleza y cosmos como parte de un todo.

Entonces, el vivir bien es una visión holística del ser, que permanece y vive en armonía con la naturaleza. Además, menciona que el B.V. expresa el encuentro entre pueblos y comunidades respetando la diversidad cultural; en síntesis, será vivir una sana convivencia comunitaria. Esta propuesta rescata los valores contenidos en el B.V necesarios para la sociedad actual y cuyos principios pueden unificarse con los que se propone desde la Educación Religiosa costarricense.

Por ejemplo, mientras que el Capitalismo promueve una visión utilitarista del trabajo, en el B.V. y la Educación Religiosa el trabajo es visto como un bien para todos sin lastimar para ello la naturaleza, además promueve la dignidad del ser humano y su realización personal al servir al otro. Unificar los principios del B.V y la Educación Religiosa es la mejor opción para retomar una forma de buena convivencia a diferencia del capitalismo con su modo de vida individualista, consumista y predatorio del entorno.

Según disposiciones del Ministerio de Educación de Bolivia contenidas en el documento “La Revolución Educativa de Bolivia” (2019, págs. 14-21), en los principios fundamentales se recupera la concepción del ser humano desde los principios de las culturas del Estado Plurinacional. En términos educativos, el B.V. está sistematizado en este país, mediante las dimensiones que se presentan a continuación:

a) Espiritualidad de los valores, principios e identidad (ser).

43

b) Conocimiento, es decir, de la creación y recreación de los saberes y conocimientos, sean estos universales o locales (saber).

c) Organización y convivencia (decidir).

d) La producción, que se puede resumir en la creación material e intelectual (hacer).

Esta propuesta educativa sugiere la construcción de una sociedad impulsada por la filosofía del B.V, que rechaza la explotación de la naturaleza, el egoísmo que conlleva el consumismo, se opondrá a la deshumanización que lleve a la discriminación y la práctica de la cultura del descarte. El B.V. es una filosofía amiga del humanismo, pero enemiga del capitalismo que categoriza al ser humano según su poder adquisitivo, como un mero consumidor.

Mientras que el capitalismo propone una producción que va en detrimento de los derechos de la tierra, visualizando un ser humano como algo y no como alguien, un individuo consumista; el B.V. inspira lo contrario:

La Construcción de una sociedad de iguales, de verdaderamente hermanos, de trabajo y dignidad, de acción rebelde y solidaria con los pueblos, de autoestima por la identidad propia, de política con ética y principios de despliegue de todas las fuerzas de la sociedad para construir un mundo mejor, Aguirre (2016, pág. 53)

En la actualidad existe una Escuela Superior de Formación de Maestros. Este centro educativo reunió líderes indígenas de pueblos fronterizos de Argentina, Perú y Bolivia, sus fundadores son el maestro Elizardo Pérez y el líder Aymara Avelino Siñani. Respecto a esta experiencia, Arturo Vilchez Cedillo resalta el valor histórico de la Escuela Illanpu, fundada el 2 de agosto de 1931 en las faldas del cantón o pueblo de Warisata, como un proyecto que busca a partir de sus tradiciones y costumbres: "(...) la creación de una escuela que instruyera no solo de forma intelectual, sino que articulara la formación con la forma productiva al poblador nativo, como eje de una nueva educación." (2014, pág. 151).

Esta escuela es reconocida como el lugar de origen de la construcción histórica del movimiento educativo indígena y que de pronto se irradió hacia toda Bolivia.

Dirigida por los principios de los pueblos originarios, contrario al resto de los proyectos pedagógicos instaurados de Latinoamérica, en su mayoría, regidos por sistemas educativos tradicionales. La escuela Illanpu está inserta en el *Ayllu*, esto es una forma de comunidad andina conformada por familias nucleares que comparten vínculos sanguíneos y un mismo lugar de origen. Se trata de un mecanismo de producción socioeconómica, cuyos miembros comparten tierras y trabajan en conjunto para asegurar el sustento diario. Un individuo en el *Ayllu* no vale por sí mismo, sino por la pertenencia a la comunidad, de modo que si quiere que le ayuden también debe ayudar. Es ahí, con el esfuerzo del trabajo colectivo y la producción de bienes y servicios, donde se proporciona sustento para todos, sin que nadie sea olvidado.

Con la implementación del B.V. se aspira a nuevas formas y estilos de vida mediante la vivencia de una espiritualidad. En el caso de Bolivia, esta espiritualidad busca el bien común, sin ningún tipo de confesionalidad religiosa. Esto lleva a una forma de vida respetuosa de la diversidad, en armonía con la Madre Tierra, así como la promoción del constructo de espacios fraternos para la convivencia humana y el trabajo colectivo.

Un hecho relevante en Bolivia es que la Educación Religiosa se ha convertido en un espacio de conflicto por la declaratoria de laicidad del Estado Plurinacional de Bolivia, misma que pretende la vivencia del ecumenismo. En este sentido, esa desavenencia parece ofrecer al B.V. un espacio para crecer y vincularse a la vida ciudadana, debido a que esta filosofía contiene una religiosidad libre de confesiones o credos y busca la armonía entre la naturaleza, la persona humana y el bienestar común. Además, respeta el espacio de fe de cada individuo y lo contextualiza con todo lo creado.

Todo esto hace pensar que el B.V. tendrá que superar muchas dificultades para que sea acogido, esto por varias razones: se sigue creyendo que la filosofía del B.V. está anclada en el pasado, que es puramente un estilo de vida que solo puede ser asumido por las comunidades indígenas y por naciones que tengan una población

mayoritariamente indígena. Por otro lado, con la salida de Evo Morales, que impulsaba con mucho celo esta filosofía, ésta pierde algo de su fuerza, pero no de su esencia.

1.5.2. Experiencia del Buen Vivir en Ecuador.

En primera instancia es importante retomar una valiosa recopilación que hizo la autora Adriana Rodríguez en su Tesis Doctoral "*Teoría y Práctica del Buen Vivir: orígenes, debates conceptuales y conflictos sociales. El caso del Ecuador*" (2016, págs. 94-99), acerca de la Evolución del *Sumak Kawsay* en el sistema educativo formal de Ecuador durante Siglo XXI:

- a) En la década de los noventa, el B.V. se presenta en Ecuador como un proceso de sistematización. Consistió en el programa de Educación Intercultural Bilingüe (EIB) de la Universidad Intercultural *Amawtay Wasi*, cuya metodología pedagógica estaba basada en la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades indígenas. La propuesta epistemológica del *Sumak kawsay* se sustentaba en experiencias propias y en el conocimiento de los pueblos andinos.
- b) En el 2002, se divulga un artículo de Carlos Viteri: "*Visión Indígena del desarrollo en la Amazonía*", en el cual plantea las diferencias entre la cosmovisión indígena y la concepción occidental del desarrollo, que implica un tiempo lineal con estados anteriores y posteriores de progreso (subdesarrollo y desarrollo) y conceptos inexistentes en el mundo indígena, tales como la pobreza y la riqueza.
- c) Para el 2003, se publica el "*Libro de la Vida*" del Pueblo *Sarayaku* con una propuesta de manejo de territorios de Marlon Santi, que reivindica el *sumak kawsay* como filosofía de vida, normativa transmitida ancestralmente a través de la práctica cotidiana y la oralidad.
- d) En el 2004, emerge la filosofía del B.V, en el contexto de la creación de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas *Amawtay Wasi* (UIAW), como una propuesta de educación superior

impulsada a mediados de 1990 por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y el Instituto Científico de Culturas Indígenas (ICCI).

- e) Posteriormente, en el 2007, reaparece el *Sumak kawsay* en una propuesta de la CONAIE frente a la Asamblea Constituyente para solicitar que, en una nueva constitución, se establecieran nociones de un estado plurinacional, unitario, soberano, incluyente, equitativo y laico. Con este documento, la organización indígena apuesta por la refundación del Estado ecuatoriano y sienta las bases para lo que considera el proceso de cambio de paradigma para el B.V.

Es en el contexto de esta propuesta que nace la nueva Constitución Política del Ecuador, fundamentada en la filosofía del B.V., cuya esencia se revela en el preámbulo y que parece importante resaltar para el propósito de este trabajo:

PREÁMBULO NOSOTRAS Y NOSOTROS, el pueblo soberano del Ecuador RECONOCIENDO nuestras raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de distintos pueblos, CELEBRANDO a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia, INVOCANDO el nombre de Dios y reconociendo nuestras diversas formas de religiosidad y espiritualidad, APELANDO a la sabiduría de todas las culturas que nos enriquecen como sociedad, COMO HEREDEROS de las luchas sociales de liberación frente a todas las formas de dominación y colonialismo, Y con un profundo compromiso con el presente y el futuro, Decidimos construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*; Una sociedad que respeta, en todas sus dimensiones, la dignidad de las personas y las colectividades. Un país democrático, comprometido con la integración latinoamericana – sueño de Bolívar y Alfaro-, la paz y la solidaridad con todos los pueblos de la tierra; y, En ejercicio de nuestra soberanía, en Ciudad Alfaro, Montecristi, provincia de Manabí, nos damos la presente:

“Constitución de la República del Ecuador” (Asamblea Constituyente, 2008, pág. 15)

Para el 2007, el pueblo ecuatoriano elige como presidente a Rafael Correa quien estuvo 10 años en el poder. Es él quien propone crear esta nueva

constitución, aprobada ulteriormente en referéndum constitucional, evidenciando así que alcanzar el B.V. es el anhelo de su plan de gobierno, como lo ejemplifica el texto anterior, retomado de la misma Constitución Ecuatoriana.

Siguiendo la línea del B.V. y en relación con la protección del medio ambiente, el Ecuador hace una propuesta trascendental al ser el primer país que incluye y reconoce en su constitución los derechos de la naturaleza en el capítulo II "biodiversidad y recursos naturales" sección primera, artículo 10: "La naturaleza será sujeto de aquellos derechos que le reconozca la Constitución" (Asamblea Constituyente, 2008, pág. 10).

Aunado a la creación de la nueva Constitución, Correa es promotor del movimiento Alianza País, que continua en el 2017, bajo el mandato de Lenin Moreno quien presenta el Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021. Estos ejes fundamentales del Plan País pretenden proteger al ser humano integral, diverso en todas las etapas de la vida y sus actividades, entre ellas la educativa. Por ejemplo, en el Eje 1 (derechos para todos durante toda la vida), en el punto 1.4 menciona: *1.4. Garantizar el desarrollo infantil integral para estimular las capacidades de los niños y niñas, considerando los contextos territoriales, la interculturalidad, el género y las discapacidades.* Se vincula esta perspectiva con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprobados por la Asamblea General de las ONU, el 25 de setiembre del 2015 y al Plan Nacional Alineado, los cuales pretenden en el Objetivo 4: "Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos" (ONU, 2015). Ambos puntos de esencial interés para el presente trabajo.

Esta propuesta del Gobierno Ecuatoriano visibiliza la esencia del B.V. y lo contextualiza, respondiendo a las necesidades de alcanzar la inclusión y equidad en la sociedad, respondiendo a problemáticas como la discriminación, devastación de los recursos naturales y desigualdad. Esto es un loable testimonio válido para otras experiencias educativas como la costarricense que podría adoptar nuevas

propuestas más significativas y pertinentes a la realidad sociocultural, pluriétnica y multirreligiosa.

En una realidad marcada por las desigualdades, la puesta en práctica de propuestas como el B.V suscitaría acciones de justicia, equidad e inclusión sobre todo si están insertas en el sistema formal de educación y desde edades tempranas. Esta es una de las razones para que el B.V sea protagonista en el sistema educativo, dando a la persona estudiante las herramientas para que logre desenvolverse como agente de cambio.

En lo concerniente a la educación formal ecuatoriana y su relación con el B.V, es de acatamiento obligatorio dentro del Plan Nacional de Desarrollo articulando “La acción pública de corto y mediano plazo con una visión de largo plazo, en el marco del Régimen de Desarrollo y del Régimen del Buen Vivir previstos en la Constitución de la República.” (ONU, 2015)

En cuanto a la asignatura de Educación Religiosa como parte de la educación formal, es la Conferencia Episcopal Ecuatoriana la autora del texto “*Estructura Curricular Educativa General Básica*” mismo que direcciona el rumbo de la asignatura. Afirma este escrito: “El hecho religioso constituye un saber y un dato de nuestra realidad que tiene su espacio en esta sociedad plural.” (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2015, pág. 5). Dicho texto apunta a la decisión que tomen los padres o los estudiantes de recibir la materia, que tiene como objetivo la formación integral de la persona, entre ellas “cultivar la dimensión religiosa”

Esta estructura Curricular destaca que la Educación Religiosa se encuentra en un contexto de realidad plural en Ecuador, lo cual se reconoce mediante un diálogo cultural en la fe personal. El texto argumenta que, en el caso de la educación, es un campo privilegiado para promover la evangelización de la cultura y la inculturación de la fe, lo cual es posible mediante este diálogo:

El diálogo significa, en primer lugar, un reconocimiento y una asunción cordial de aquellos valores humanos que caracterizan la cultura de nuestro tiempo. Los cristianos deben abrirse al patrimonio común de valores que

humanizan nuestro mundo y que provienen de muchas personas de buena voluntad, muchas de ellas situadas al margen de la fe (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2015, pág. 6)

Lo anterior manifiesta nuevamente la presencia de esos valores y la filosofía que propone el B.V., quedando así demostrado en el texto de la Conferencia Episcopal cuando destaca el B.V como el “*Hilo Conductor*” de la estructura Curricular Educativa y ejemplo para la propuesta inicial de este trabajo:

Uno de los fines de la educación, que se promueven en la Ley Orgánica de Educación Intercultural es la contribución al desarrollo integral, autónomo, sostenible e independiente de las personas para garantizar la plena realización individual y la realización colectiva que permita el marco del Buen Vivir o Sumak Kawsay. A esta exigencia responde igualmente el diseño curricular de religión que aquí presentamos (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2015, pág. 15).

Esta experiencia educativa ecuatoriana brinda una guía inicial afín al presente trabajo que investiga la implementación del B.V. en otros contextos educativos. Considerando siempre las enormes diferencias culturales entre Ecuador y Costa Rica; el texto de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana podría ser referente para construir una propuesta que incluya esta filosofía en los objetivos generales de nuestros Programas de Educación Religiosa.

El currículo educativo en Educación Religiosa, de Ecuador, el B.V es el “principio rector de la transversalidad”, lo que justifica su presencia dentro de los programas de la siguiente forma: “el Buen Vivir es un eje esencial de la educación, en la medida que el proceso educativo debe contemplar la preparación de futuros ciudadanos de una sociedad inspirada en los principios del Buen Vivir”, (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2015, pág. 15). Entonces, a partir de los principios del B.V y su hilo conductor presente en la Educación Religiosa de Ecuador, se pretende una formación de ciudadanos tolerantes de la diversidad, respetuosos de la naturaleza y constructores de una sociedad democrática en el marco del diálogo intercultural, lo cual es trascendental en una realidad de una sociedad mundial diversa.

De esta forma el hilo conductor del B.V en la Educación Religiosa de Ecuador se trabaja de la siguiente forma en cada nivel:

EDAD	NIVEL	CURSO	HILO CONDUCTOR
5	Básica	1er Año	El amor de Dios
6	Básica	2º Año	La vida
7	Básica	3er Año	La amistad
8	Básica	4º Año	La celebración
9	Básica	5º Año	La vocación
10	Básica	6º Año	El testimonio
11	Básica	7º Año	El ser humano
12	Básica	8º Año	La familia
13	Básica	9º Año	La comunidad
14	Básica	10º Año	La moral
15	Bachillerato	1er Año	El proyecto de vida
16	Bachillerato	2º Año	Construcción de una nueva sociedad
17	Bachillerato	3er Año	Construcción de una nueva sociedad

(Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2015, pág. 15)

Según el cuadro anterior, el B.V y la Educación Religiosa interactúan en el Ecuador para buscar el potencial del ser humano y su proyecto de vida, dentro de una comunidad en el que conjuntamente se apunta a la “construcción de una nueva sociedad”, como se demuestra en bachillerato. En otras palabras, es trabajar por la preparación de personas capaces de dar respuesta a las problemáticas sociales y ambientales. Este “hilo conductor” direcciona al ser humano a potenciar sus conocimientos, valores y sensibilidad ante la vida, con el fin de mejorarla y conservarla.

En síntesis, en esta primera parte, se ha realizado una revisión histórico cultural de la filosofía del B.V y su paso por países latinoamericanos, hasta la actualidad. En este recorrido nos encontramos con una propuesta que nace en los pueblos originarios de Suramérica. Además, queda manifiesto que ha estado presente en diferentes culturas y personas, que con prácticas cotidianas buscan una vida en armonía con el entorno. Actualmente, se buscan estrategias para rescatar la forma de vida del B.V, incluso desde propuestas formales de

gobierno. Sin embargo, el apego al sistema Capitalista de la sociedad actual, hace que su puesta en escena encuentre resistencia.

El apartado anterior expone aspectos valiosos referentes al Buen Vivir, tales como origen, definición, características, valores, contextualización, pertinencia, su presencia y trayectoria en países como Bolivia y Ecuador. Esa sección ofrece un panorama esperanzador para una nueva forma de educar desde espacios educativos como la familia, comunidad y desde las aulas mediante el sistema de educación formal.

Ello nos remite a valorar la importancia de una nueva forma de enseñar por lo que este equipo lo asume como un proyecto para la Educación Religiosa. Se trata de una nueva forma de enseñar religión donde la diversidad sea fuente de enriquecimiento y en donde la Educación Religiosa promueva la verdadera espiritualidad, aquella que visualiza la vida como una oportunidad y vía para encontrar la felicidad propia no para impedir, sino más bien propiciar y participar la felicidad de los demás.

Ciertamente, lo expuesto sobre el B.V en el capítulo anterior responde a experiencias en Sudamérica, pero este equipo identificó que el Buen Vivir es también una realidad viva y presente en Costa Rica no sólo por aquellas personas que lo han asumido como su estilo de vida, sino también en muchas prácticas de los pueblos originarios que habitan nuestro país.

Es oportuno aquí retomar aspectos valiosos que exponen Alfredo González y Fernando González (1989) en un estudio sobre La Casa Cósmica Talamanqueña y sus Simbolismos. Los autores exponen una oportunidad para conocer la cultura indígena talamanca, como un acercamiento a la forma en que los indígenas

Bribris y Cabécares en la Vertiente Atlántica o Caribe de Costa Rica conciben el mundo. Lo interesante del texto es que evidencia los principios del B.V en un aspecto como el de la construcción de la vivienda cónica tradicional bribri de Talamanca, en la que enfocan su interés los autores pues según lo expresan “por ser la que guarda mayor cantidad de significados simbólicos ya que representa el universo indígena” (pág. 12). Mediante esa representación del universo es donde se refleja la unidad mencionada en el B.V y que interpretan los autores: “Pronto descubrimos múltiples indicativos de una cosmovisión unitaria, íntimamente relacionada con las viviendas ancestrales” (pág. 13)

El texto de González y González deja claro la vivencia del B.V (aunque en Costa Rica no se le asigne este nombre), en pueblos costarricenses. Ya que sus prácticas remiten a los principios ancestrales abordados en este trabajo. El B.V se basa en un profundo respeto a la vida presente y una unidad en todo lo que existe. La construcción de la vivienda ancestral de *bribris* y *cabécares* es fiel reflejo de ello. Los autores del texto mencionado exponen la forma en que este hecho se traduce en toda una experiencia de unidad y reciprocidad, tanto entre las personas como entre la naturaleza: para los *cabécar*, la construcción de su casa es toda una celebración desde su planeamiento hasta que la habitan. Realizan una ceremonia con los que van a participar en la construcción y ahí se ´ponen de acuerdo. En esa ceremonia toman chicha y dan comida a quienes participan, esta es la forma en que “pagan” la ayuda brindada (reciprocidad).

De acuerdo con los autores; los indígenas recolectan los materiales de la misma naturaleza para hacer la vivienda. En ese trabajo participan hombres, mujeres, niños y todo el trabajo de construcción lo realizan cantando. Le cantan a los materiales para que no se dañen para que permitan ser usados por el dueño, y esa casa no puede ser habitada hasta no ser “curada” y bendecida en otra fiesta con los que participaron. Ciertamente en la actualidad no todas las viviendas

mantienen el diseño original y su simbolismo, pero aún quedan rasgos ancestrales en ciertas comunidades.

Rescatando esa presencia del B.V en Costa Rica; es de sumo valor ejemplificarlo con lo expuesto por González y González (1989) acerca del hecho de que nuestras culturas ancestrales contemplan en su cosmovisión ese espíritu que tiene cada elemento del Cosmos. Por eso la toma de materiales con los que fabrican la casa tienen un trato respetuoso e igualitario, pues les atribuyen características similares a las humanas. Al respecto dichos autores citan un texto de Mario Nersi, que se refiere a ello:

“(...) cada madera, cada palo tiene su espíritu personal, ellos sienten, por eso no se debe desperdiciar ningún material que se use para hacer la casa. Lo que está arriba, por ejemplo, en el techo (suita) nos está viendo; si no está arreglado (bendecido, “soplado” por un sukia) y el espíritu ayuda al material (úkekekor) a tomar (de quien vive en la casa) como chocolate, la persona se enferma, por eso hay que bendecir la casa antes de vivir ahí; a través del sukia el espíritu de cada cosa (ukekor) nos llama hijos de la casa” (págs. 57,58).

Estos aspectos evidencian claramente que el B.V es una realidad vivenciada (aunque no sea reconocido con ese nombre) mediante acciones concretas en diferentes comunidades y en el quehacer de los pueblos originarios, y asumidas también por algunas personas no indígenas.

Concretamente el B.V caracterizado en este trabajo, también tiene presencia en Costa Rica, bajo el nombre y las prácticas de esta filosofía. Edison Valverde da a conocer a este equipo varios datos de gran importancia que confirman este hecho. Como por ejemplo, que hay unas 30 ó 40 personas gestoras del B. V y unos 100 santuarios dedicados a la Madre Tierra. Entre los principales logros del B. V en Costa Rica Valverde menciona:

-Primer encuentro nacional en el 2017, cuando algunos líderes y lideresas no indígenas reconocen su trabajo en comunidades como Buen Vivir

-En el 2019 los indígenas reconocen el B.V como parte de su filosofía y su quehacer ancestral en armonía con la Madre Tierra

-Cuentan con 50 mil seguidores en redes sociales

-Solidaridad de no indígenas e indígenas en la recuperación de tierras (sur)

-Reconocimiento del BV en el pensamiento y acción del no indígena

-En el país hay 100 santuarios dedicados a la Madre Tierra, y de 30 -40 personas gestoras del B.V.

Y es que, de alguna manera el Buen Vivir, también está en armonía con la labor de la persona docente de esta asignatura. De ahí la importancia y pertinencia de este proyecto, puesto que uno de los propósitos de la Educación Religiosa es enriquecer y colaborar en los procesos formativos de las personas estudiantes, permitiéndole desarrollar sus habilidades, destrezas, valores, la toma de decisiones, la autonomía, el pensamiento crítico y creativo. De esta forma facilita el desarrollo de sí mismo, con otras personas, con la naturaleza, con la cultura y con el Creador.

El párrafo anterior manifiesta las funciones y tareas que se relacionan entre la Educación Religiosa y el Buen Vivir si se toma en cuenta el texto “Construyendo el Buen Vivir” en el que el autor expone sobre las “condiciones sociales y políticas que deban apostar a condiciones liberadoras del ser humano, en una relación

respetuosa con la naturaleza y con nuestro entorno”; de ahí la intrínseca relación entre ambas. Sobre lo anterior, Guillén amplía anotando que “el Buen Vivir (*Sumak Kawsay*) “...amplía los derechos, libertades, oportunidades y potencialidades de los seres humanos, comunidades, pueblos y nacionalidades, garantizando el reconocimiento de las diversidades para alcanzar un porvenir compartido, ya que como propuesta está orientado por éticas y principios que definen una sociedad justa, libre y democrática”. Se comprende que la construcción del Buen Vivir no es solo responsabilidad de docentes y ciudadanos, sino que el Estado debe también direccionar las políticas hacia cambios efectivos en procura de un buen vivir.

Conociendo los aportes significativos que el B.V ofrece para la vida comunitaria, y además, que en Costa Rica también se manifiesta y asume este estilo de vida; se viabiliza la inserción del B.V en la Educación Religiosa como un primer paso para formar nuevas ciudadanías.

Por ello se hace importante crear estrategias para compartir la filosofía de B.V. en el caso de este trabajo a través de una propuesta de implementación del B.V desde el análisis de los Programas de Educación Religiosa, motivo de las próximas secciones.

CAPITULO 2: Programas de Educación Religiosa en I y II ciclo vigentes en Costa Rica. Análisis crítico de objetivos y contenidos generales.

1.2. Antecedentes y contextualización de los Programas de estudio vigentes de Educación Religiosa en Costa Rica.

Con el pasar de la historia, la Educación Religiosa en Costa Rica ha estado sujeta a cambios en distintos momentos, respondiendo a las necesidades emergentes, nuevas realidades educativas y sociales. Con el propósito de ilustrar este escenario, se presentan una serie de datos que visibilizan el papel de esta especialidad en el sistema educativo costarricense.

Es importante rescatar que, según Marco Fernández, (2017, pág. 2), la tradición religiosa por parte de los pueblos autóctonos, fue transmitida de generación en generación; preservando hasta el presente ritos y celebraciones, mediante el hecho educativo informal. Sin embargo, el inicio de la Educación Religiosa formal, tiene ocasión a partir de la colonia con la participación de la Iglesia Católica en la educación costarricense en general y su catequesis cristiana. Este hecho educativo forma parte de esa herencia colonial como menciona Méndez, quien, además, citando a Palacios, recalca que se debe considerar que en sus inicios fue una educación confesional ya que la mayoría de los maestros eran sacerdotes (2019, pág. 23).

Fernández también indica que la Educación Religiosa fue un proceso catequético durante el periodo de 1950-1975. Señala que los primeros Programas de estudio surgen de los Congresos Catequísticos. Es ahí “donde se dan los lineamientos de los contenidos de los mismos y la Enseñanza de la Religión evoluciona como un elemento híbrido entre el Estado, la figura del Secretariado de Instrucción Pública (cuyo representante era el Pbro. Rosendo Valenciano), y la Iglesia Católica” (Fernández Picado, 2017, pág. 10).

Pero las luchas ideológicas y sociales que surgen como parte de la historia y de la realidad humana, generan nuevas propuestas y establecen nuevas políticas. La enseñanza de la Educación Religiosa ha estado en el centro de muchas de esas luchas. Es así como ha pasado de estar excluida de la educación costarricense, debido a reformas liberales, a ser restablecida en nuevos gobiernos y con injerencia del clero. Para 1892, el Poder Ejecutivo restableció la Enseñanza de la Religión en la educación primaria, pero de carácter optativo y en 1940, mediante el decreto N°21, se oficializa en las escuelas públicas. Según Méndez, la permanencia de la Educación Religiosa en la educación costarricense se debe a la relación Iglesia Católica-Estado (2019, págs. 29-32).

En este contexto social, influenciado por la doctrina cristiana católica, se emite, en 1957, la Ley Fundamental de Educación que regulará toda la educación costarricense, (Méndez J. M., 2019, pág. 34). Esta legislación define el marco legal para la Educación Religiosa, desde entonces hasta la actualidad. En esta ley, se incluyen algunos objetivos relacionados con lo religioso-cristiano. Conviene indicar que uno de los fines que establece dicha ley para la educación primaria propiamente es: “cultivar los sentimientos espirituales, morales y religiosos, y fomentar la práctica de las buenas costumbres según las tradiciones cristianas” (2019, págs. 33,34), lo que el autor reprocha, ya que no contempla otras tradiciones religiosas, en un intento por invisibilizar la diversidad cultural y social costarricense en la actualidad.

En consecuencia, ideas, críticas y luchas fueron ocasionando cambios que respondieran al contexto del momento. Es así como en 1988 se publican los Programas de Estudio con nuevos objetivos desplazando los contenidos catequéticos de la Iglesia Católica. En estos nuevos contenidos se asumen los aportes de la antropología, la eclesiología y la cristología del Documento de Puebla (1979). En esa misma evolución, en 1996, se editaron los Programas de Estudio vigentes, (Fernández Picado, 2017, pág. 11). Más adelante, la Iglesia Católica replantea el ser y quehacer de la Educación Religiosa en el documento *Educación*,

Iglesia y Sociedad (2002), actualizando los Programas de Estudio con los temas transversados en el 2005, “desde la identidad católica, pero con una dimensión ecuménica y en diálogo interreligioso”, Fernández Picado (2017, pág. 12).

La presencia de nuevos escenarios sociales ocasiona un repensar de la Educación Religiosa. Por ello, estudiantes, graduados, profesores de las carreras de Enseñanza de la Religión y de Teología, de la Universidad Nacional y de la Universidad Estatal a Distancia, interponen una acción de inconstitucionalidad que tendría resolución el 2 de febrero del 2010. La Sala Constitucional de la Corte Suprema, mediante voto 2023-2010, según expediente 08- 010483-0007-CO, declara inconstitucional el artículo 34, párrafo segundo, del Reglamento a la Ley de Carrera Docente, (Cortés Campos, 2013, págs. 99-100). En el artículo se indicaba que para selección del personal docente era requisito indispensable la autorización previa denominada *Missio Canonica* que extendía la Conferencia Episcopal de Costa Rica. Dicha resolución incluye una reforma a los programas de Educación Religiosa que aún no se ha cumplido en su totalidad.

En atención a este voto, el Departamento de Educación Religiosa, desde el 2017, trabaja en el rediseño de los Programas de estudio según lo expresa Fernández (2017, pág. 29). Este rediseño respondía a la política educativa del Ministerio de Educación Pública (MEP) en aquel entonces “Educar para una nueva ciudadanía” y de las recomendaciones realizadas por la Sala Constitucional. Dicha recomendación responde a una realidad explícita en la sociedad costarricense que reconoce la presencia de la diversidad religiosa, cultural y social en las aulas y alude a la necesidad de que la persona estudiante posea el derecho de recibir una Educación Religiosa inclusiva y en procura de la construcción de una cultura de paz.

Se vislumbra, de esta manera, el camino a la transformación de una Educación Religiosa acorde con los ambientes multirreligiosos y pluriculturales.

Fernández expresa la urgencia de repensar las propias prácticas educativas y agrega que las dinámicas de aula deben también repensarse a partir de “una pedagogía crítica - liberadora, con el aporte de cada una de las religiones presentes en el contexto costarricense, especialmente, se logre construir un espacio común, en el que el carácter incluyente de la educación tome nuevas fuerzas” (2017, pág. 30).

En lo que respecta al quehacer educativo, se evidencian cambios como la eliminación de las pruebas escritas que eran una evaluación sumativa, lo cual se contraponen a la naturaleza formativa de la asignatura. Además, la nueva transformación curricular, implementada desde el 2019, propone modificaciones en el planeamiento que unifica habilidades y el componente del programa. Esto se diferencia de la forma de planear que se mantuvo hasta el 2009, la cual fortalecía la memoria conductual.

En el 2017 se pone en práctica una metodología praxeológica que se basa en tres momentos: ver, juzgar, actuar. El propósito de este método es definir estrategias de mediación para desarrollar en los estudiantes habilidades blandas propias de la especialidad, así como las relacionadas con las cuatro dimensiones de la transformación curricular como la criticidad, innovación, análisis y resolución de problemas que lleven a la persona estudiante a ser un agente de cambio.

La Educación Religiosa, en el Sistema Educativo Costarricense, es una asignatura y componente del currículo en el Plan de Estudios como tal posee un método y procesos propios. Así lo estipula el Programa de Estudio 2005 donde, además, establece que dicha asignatura plantea contenidos de la fe católica. Dichos contenidos teóricos son de carácter religioso y evangelizador cuyo núcleo esencial es el mensaje cristiano. Agrega, sin embargo, que en su contenido y práctica se evidencia libertad religiosa, apertura ecuménica y diálogo respetuoso con la cultura.

Expresa el mismo texto, el carácter formativo de la asignatura, así como el aprendizaje con énfasis no sólo en lo cognitivo, sino también en lo actitudinal y valórico (MEP, 2004, págs. 19,20).

Consecuentemente, el texto refleja la intencionalidad de la asignatura al expresar que la misma “propicia el desarrollo espiritual y ético del educando [...] capacitándolo para que la opción religiosa que logre hacer se refleje en las decisiones, alternativas y acciones que progresivamente va asumiendo” (MEP, 2004, pág. 20). Pese a que alude al respeto a la diversidad, es de suponer que la persona estudiante asumiría una conducta cristiana (y católica, además) puesto que no existen en el programa algunos contenidos orientados al conocimiento y práctica de otras espiritualidades o manifestaciones religiosas.

Teniendo clara la intencionalidad, es necesario destacar que, de acuerdo con lo expresado en el Programa de Estudios 2005, la metodología para las escuelas públicas de Costa Rica consiste en el desarrollo de los programas mediante propuestas y estrategias según se requiera para cada nivel y según el objetivo que se quiera alcanzar. Estas estrategias conforman una serie de actividades previamente seleccionadas, siendo fiel a los requerimientos de la política educativa vigente, con sus visiones filosóficas. Además, debe responder a la visión humanista, constructivista y académica estipulada en la oferta educativa.

En el mismo texto de los Programas de Estudio, se indica el enfoque metodológico el cual involucra procesos deductivos e inductivos que promueven en la persona estudiante la capacidad de construir y reconstruir el conocimiento, con la finalidad de que pueda fortalecer la autonomía y libertad como protagonista de un proceso de transformación. Ese proceso involucra, según lo indica el Programa (2005, págs. 21,22), lo personal, social, cultural y espiritual.

En este proceso, la persona docente es facilitador-mediador que, por medio de estrategias sistematizadas, promueve la construcción de aprendizajes. Además, debe aclarar conceptos, realizar valoraciones y aportar al discente insumos acordes con su edad para introducirlo en cada uno de los contenidos, posibilitando, de esa manera, el alcance del objetivo. Se requiere, además, que sea la persona docente quien mediante discusiones de ideas y/o diversas actividades dirija a la persona estudiante para la resolución de situaciones que se le presenten en su desarrollo individual, social y religioso. Lo anterior con el fin de prepararlo para la vida cotidiana dentro de una realidad en la que todo ciudadano del mundo debe estar inmerso y en la búsqueda de una calidad de vida integral desde la perspectiva cristiana, una vida que merece y debe construir la misma persona.

Es preciso detallar que, la experiencia en las aulas ha demostrado que, comúnmente la persona docente ha sido trasmisora de los contenidos del programa. Ciertamente las estrategias metodológicas empleadas por cada docente dependerán de diversos factores tales como sus principios religiosos, éticos, así como el nivel académico, la creatividad y la apertura. Quizás algunos y algunas hayan implementado estrategias creativas e innovadoras o sean algo incluyentes considerando la diversidad; sin embargo, la enseñanza de la religión en el sistema educativo costarricense ha sido mayoritariamente una reproducción de clases magistrales que abarcan solo el espacio aula, limitando los contenidos y objetivos, que pueden ser más vivenciales y significativos para la persona estudiante.

2.2. Análisis crítico de las acentuaciones puestas en los objetivos y contenidos generales de los Programas de Educación Religiosa de I y II Ciclo a la luz del Buen Vivir.

Para analizar adecuadamente los objetivos que el Programa de Educación Religiosa actual propone es necesario despojarse de criterios preestablecidos, con el fin de dar paso al renacimiento de nuevas propuestas, justas e inclusivas, donde

todas las personas puedan ser parte del proceso de construcción de su espiritualidad, así como la comprensión de su propósito en la sociedad.

Considerando la ideología cristiana que respalda los Programas de Educación Religiosa actuales, resulta evidente la influencia de la doctrina católica, fortalecida por la herencia colonial. De ahí que el interés de los autores del Programa fuera una propuesta educativa orientada a la evangelización doctrinalmente católica. Sin embargo, nos encontramos, ante una realidad social en la que cada día conviven diversas espiritualidades que deben ser respetadas e incluidas. Esta visión unilateral cristiana de los Programas de Educación Religiosa reduce las posibilidades de diálogo para la convivencia multicultural e interreligiosa que implica la diversidad de criterios y experiencias de fe.

Por ello es importante hacer conciencia de la diversidad que por naturaleza es inherente al ser humano, así como su relación con la casa común. A partir de esta idea, se replantean temas como unidad del ser humano con la Madre Tierra, la identidad costarricense, el resguardo de la vida humana y no humana, defensa de los derechos humanos en el marco de la diversidad y de la Madre Tierra, entre otros. Conjuntamente, la convivencia armoniosa de espiritualidades para el crecimiento humano, reconstrucción de valores en la actualidad, capacidad creativa en pos del bienestar comunitario. Por tal razón, es necesario replantear los programas a partir de un análisis crítico de los objetivos y contenidos generales de I y II ciclo.

La propuesta de objetivos que ofrece el programa se reduce a la intencionalidad de crear una sociedad homogénea, bajo una misma confesionalidad. Es necesario insistir: por mucho tiempo el programa de Educación Religiosa ha sido la voz de la jerarquía eclesiástica costarricense y el personal docente que la conforma constituye una extensión eclesial. Uno de los resultados fue que la especialidad se volvió optativa, al excluir a una parte de la población

estudiantil que tiene otras creencias o no creencias, poniendo a la vez en desventaja al docente de Educación Religiosa.

Por ejemplo, la persona docente de Educación Religiosa es discriminada por dos razones. Por un lado, está el estereotipo de una “catequesis católica” o de una asignatura “de menor importancia” puesto que se puede prescindir de ella presentando una carta de la persona encargada, lo cual significaría una asignatura menos que llevar del curriculum educativo. Por otro lado, se encuentra una devaluación por parte de una sociedad capitalista, que intenta invisibilizar la importancia de la dimensión espiritual del Ser Humano privando a la persona estudiante de conocer su valor y posibilidades de reconocer y potenciar la trascendencia, mediante el acompañamiento que ofrece la asignatura.

Bajo estas condiciones, la persona docente de Educación Religiosa ve limitado el desarrollo del propósito de la asignatura. En él, el docente es un guía valioso para la persona estudiante, acompañándole en su desarrollo integral, específicamente en su proceso de madurez espiritual, en el desarrollo de su conciencia social y ambiental. Por ello, la reconstrucción de los programas sería un beneficio en primer lugar para la persona estudiante y su familia, con una reivindicación de la labor de la persona docente de Educación Religiosa.

Además, la Educación Religiosa debería visibilizar ante la persona estudiante, la riqueza que existe en la diversidad de las manifestaciones religiosas, como referente histórico cultural de la humanidad. Esto representa una oportunidad de establecer diálogos interreligiosos y de establecer formas de convivencia armoniosas con la otredad.

Teniendo en cuenta este escenario, se presenta un análisis crítico de los Programas de Educación Religiosa que permitirá construir una propuesta de

programa integral con objetivos de alcance para el diálogo interreligioso, que recoja con sabiduría la diversidad y pluralidad de estilos de vida, más justos e incluyentes como es el caso del B.V del que se habló en la sección anterior y que se integra en el siguiente análisis de los objetivos y contenidos.

En este punto es trascendental analizar, cómo podría el B.V encontrar un espacio para el diálogo en las clases de Educación Religiosa; tomando en cuenta que el cristianismo es eje ideológico de los Programas en Costa Rica. En consecuencia y partiendo del legado religioso heredado desde la colonia; es importante hacer una breve distinción entre el cristianismo colonial y el cristianismo primitivo. Esto, por cuanto el equipo investigador encuentra en el estilo de vida de las primeras comunidades cristianas, similitudes con el B.V. Más allá, podría ser el espacio de diálogo propicio, donde cada filosofía exponga criterios, rescate y comparta valores, respetando la esencia de cada una.

Por consiguiente, es significativo para este trabajo, realizar una pequeña reseña del cristianismo primitivo con base en ciertos elementos relacionados con el tema. Según el documento Jesuita Theológica Latinoamericana, cronológicamente el cristianismo primitivo se ubica en los primeros siglos posteriores a la experiencia de Pentecostés (pág. Parr. 1). Haciendo esta aclaración, el primer elemento importante es la pluralidad que comprendía las primeras comunidades. Mismas que compartían integrantes de orígenes diversos: judíos, judíos marginados y paganos, entre otros que conforman las comunidades (Auneau, Bovon, & Charpentier, 1982, pág. 38) . Este hecho se refleja en los evangelios, en sus interpretaciones, referencias y comprensión de las Escrituras de maneras diferentes dependiendo de la procedencia de los hagiógrafos. Además, esta apertura a las gentes de muchos pueblos, se atestigua en el mismo relato de Pentecostés:

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el

cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? (Hch 2,4-8)

De esta forma, con Jesús se realiza una apertura del mensaje y la vivencia del Reino deja de ser exclusivo del pueblo escogido, por lo que la salvación y la vivencia del cristianismo es una propuesta inclusiva. Al respecto menciona el texto jesuita: “El cristianismo de la primera expansión se presenta así también muy plural y diversificado”. Y es que la diversidad es una constante del ser humano, que se refleja en sus diversas experiencias de fe personales y comunitarias. Por ende, el cristianismo no se escapa a este pluralismo. Hermosamente lo refleja la narración de Hechos de los Apóstoles, donde el Espíritu Santo se manifiesta a cada uno desde su realidad. No como imposición, sino como invitación a un estilo de vida en plenitud.

Es aquí donde se encuentra el segundo elemento sustancial del cristianismo primitivo, pertinente para el diálogo con el B.V. Para estas comunidades primitivas del cristianismo, el evangelio no solo toca su ámbito religioso, pues al basarse en sucesos históricos y sociales, también toca otras dimensiones de su humanidad y de su forma de vida en comunidad, por tanto, tiene una acción integral y vivencial. Sumado a ello retoma los sucesos y enseñanzas de la vida de Jesús, así como la experiencia de las comunidades para llegar a ese acercamiento y comprensión del Reino de Dios.

Es así como el cristiano experimenta la novedad de vivir la buena nueva en plenitud, la fraternidad, amor, generosidad, respeto, fidelidad, reconciliación, perdón, etc., en su vida cotidiana; a semejanza con los valores del Padre que Jesús enseña, movidos por el Espíritu Santo. Por ende, estas acciones son la comprobación de esta forma de vida de hermandad y oración. Dentro de estas comunidades se ve la presencia de Jesús en cada miembro, y donde es indispensable una conversión interior, paciencia y misericordia ya que todos son

invitados a ser parte del servicio pastoral. Esta idea se ve resumida por Auneau, Bovon y Charpentier cuando mencionan que en los inicios del cristianismo la Iglesia tuvo un “carácter ejemplar”:

El famoso sumario (Hch 2,42-47) describe la cuádruple perseverancia: en la enseñanza de los apóstoles (no se dispone de enseñanza de Jesús sin la mediación de los testigos), en la comunión fraterna (obediencia concreta las prescripciones del evangelio, que no implican, según Lucas, la pobreza, sino compartir lo que se tiene), en la fracción del pan (transfiguración eucarística de la necesidad de alimento) y en la oración (tan apreciada por Lucas). La palabra va acompañada de signos (cf. Le 9,1-2) (1982, pág. 254)

Por lo expuesto en los párrafos anteriores, se comprende que es el cristianismo primitivo, en su carácter inclusivo y comunitario (vida en plenitud), que el B.V, tiene la oportunidad de diálogo que pretende este trabajo. Esta reflexión cumple el propósito de orientar a la persona lectora sobre los objetivos y contenidos establecidos en los Programas de Educación Religiosa y presentar el análisis crítico de los mismos, se anexa una tabla con los objetivos y contenidos (MEP) generales de primer a sexto nivel (Ver Anexo 1).

Posteriormente, se investiga y expone el trasfondo ideológico de los objetivos y contenidos generales de los Programas de Educación Religiosa según el criterio de la Iglesia Católica. Debido a que el cristianismo católico fue el sustento de los Programas en el momento histórico en que fueron construidos; se mencionan algunas encíclicas y documentos de la Iglesia Católica que se constituyen como el cimiento o trasfondo sobre el cual se apoya la propuesta de la Iglesia. Simultáneamente, se relaciona el análisis de los objetivos con ciertos elementos del Buen Vivir que se presentaron en la primera parte. El propósito es visibilizar posibles semejanzas y contrastes con el cristianismo, como experiencia de fe en que se fundamenta la malla curricular de Educación Religiosa.

Es preciso resaltar que esta parte del trabajo es de vital importancia para el proyecto, puesto que la intención principal del hecho educativo siempre es el bienestar de la persona estudiante. Por tal razón, se procura enriquecer los procesos formativos y espirituales de las personas estudiantes mediante la clase de Educación Religiosa y colaborar en el desarrollo de sus habilidades, destrezas, valores, la toma de decisiones, la autonomía, el pensamiento crítico y creativo.

De esta forma, se puede dar un acompañamiento a la persona estudiante, para potenciar el desarrollo de su espiritualidad, de manera que puedan trascender por sus acciones y su legado. Como resultado, la persona estudiante podrá ser guiada en un proceso de crecimiento integral, a la vez que desarrolla las habilidades para generar acciones de cambio positivo en su entorno. Posterior a esta exposición del presente apartado, se documenta el análisis de los Objetivos Generales y sus contenidos por nivel.

2.1.1. Objetivo General 1: “Conocer el significado e implicaciones de ser imagen y semejanza de Dios, desde una visión cristiana, que le permita asumir y vivir su condición de ser integral, digno y trascendente en el plano individual y grupal, en distintos ámbitos de su vida” (MEP, 2005, pág. 19).

En el marco del panorama actual, dominado por el sistema económico capitalista, la sociedad experimenta formas de vida que le impiden mirar hacia adentro y percibir el *ser*, opacado por el *tener*. Por ello es importante analizar, desde los Programas de Educación Religiosa, el Objetivo General Uno, que trabaja con la persona estudiante su valor en relación consigo mismo y su entorno. Con este fin, se exponen a continuación algunos extractos del pensamiento ecuménico contenido en el Concilio Vaticano II, en específico la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*.

Menciona este documento:

Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica (GS4).

En relación con el Objetivo General Uno y el contenido del tercer nivel, a saber, “Somos semejantes a Dios e iguales entre nosotros”, pareciera que se contraponen a la realidad social que se manifiesta en el texto. Desde la perspectiva sociocultural, las personas aceptan inconscientemente y voluntariamente a la vez, una falsa supremacía del ser humano sobre la creación, la desigualdad social y las formas de esclavitud modernas. En esta percepción de su semejanza con Dios, el ser humano se ha permitido todo, hasta ser predador de los recursos naturales de los cuales depende su existencia.

El trasfondo que mueve estas formas de violencia y desigualdad es la ambición de poder económico. Tal es el caso de las estrategias que usa el capitalismo para aislar al individuo de su familia o comunidad, con el propósito de deshumanizar a la persona y convertirla en una pieza de su plan de enriquecimiento. Entre muchas otras, las siguientes son algunas formas de esclavitud, presentes entre nosotros: las adicciones por la tecnología, el trabajo, las redes sociales, que se implantan en la vida de las personas para sustituir la criticidad, la creatividad, la afectividad, la espiritualidad y la vida en comunidad.

Los grupos de poder que manejan el capitalismo utilizan estas formas de esclavitud generando la desigualdad; se mide a las personas por su capacidad adquisitiva, creando brechas sociales que cada vez son más amplias. Por ello, la idea de desarrollo o “vivir mejor” es una falacia del capitalismo, porque no existe

una distribución equitativa de los recursos, sino un manejo que direcciona los beneficios hacia las clases privilegiadas económicamente. Este control incluye un adoctrinamiento, por ejemplo, a través de los medios de comunicación, políticas educativas, discursos religiosos y gobiernos, por mencionar solamente algunas de las formas de manipulación social y reproducción de ideas.

Por tanto, es fundamental empoderar a las generaciones más jóvenes de su valor como seres humanos, con una responsabilidad social y ambiental. Bajo este supuesto, sería importante retomar la idea biocéntrica del B.V, que tiene como fin vivir bien. Si somos semejantes a Dios, debemos entender a un Creador amante, comunitario, bondadoso y misericordioso de la vida en su totalidad, no un depredador y asesino como lo hemos interpretado en las últimas décadas. Por consiguiente, es responsabilidad de la Educación Religiosa guiar a las personas estudiantes en el despertar de su conciencia ambiental; fomentar en la persona estudiante el amor por la Madre Tierra y entenderla como unidad, de la que es parte.

A partir de la Revolución Industrial, el ser humano creyó encontrar la libertad absoluta y el dominio sobre la todo lo que existe. En una mala interpretación del relato judeo-cristiano (Gn 2, 26), la humanidad ha sobreexplotado los recursos naturales y ha construido la cultura del tener a fin de engrandecerse, en detrimento de su propia dignidad. Esta visión antropocentrista se ejemplifica en el Vaticano II, en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: “Por Dios ha sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios” (GS12), refiriéndose al ser humano como amo y señor de todo. Es esta exégesis supremacista del ser humano la que devalúa la importancia de cada ser de la creación.

Antagónicamente, el Buen Vivir valora al ser humano como parte de un todo, en un equilibrio natural que a su vez propicia la vida. Bajo esta premisa, el ser

humano busca alcanzar el bienestar comunitario. En este sentido y recordando la primera parte de este trabajo, el ser humano es un hijo de la *Pacha Mama* y con este vínculo vive en armonía como uno de los elementos que la conforman. Esta posición, que reivindica el valor del ser humano y de la naturaleza, sería un valioso aporte que el B.V. podría hacer a este Objetivo Uno de los Programas de Educación Religiosa.

A fin de lograr esta conciencia socio-ambiental, el ser humano debe reflexionar acerca de su dignidad y sus potencialidades desde una visión integral, como lo proponen los contenidos de primer a sexto nivel. Indica el texto de *Gaudium et Spes*: “La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal” (GS 9). Significa que la dignidad debe ser defendida por el mismo ser humano y no ser coaccionado por intereses externos respaldado por el discurso de muchas instituciones religiosas.

Estas mismas instituciones han perdido el rumbo y esencia original de su discurso y orientan la vida del creyente en función de los intereses económicos. En este “adiestramiento”, el ser humano es sometido a un proceso cíclico en el que suele ser mano de obra y a la vez consumidor de los mismos bienes que produce. Proceso que como resultado irrespeto la libertad, la creatividad y por ende disfrazo la felicidad del ser humano con posesiones. A diferencia del sistema capitalista, el B.V. propone una vida de bienestar, donde las necesidades del ser humano son valoradas desde otro punto de vista en conjunto con toda la creación.

Consecuentemente, el contenido de quinto nivel “La importancia de mi desarrollo integral”, comprende las diversas dimensiones del ser humano y le orienta a experimentar el servicio de los demás, para trascender. Para comprender su integralidad, la persona estudiante debe ser capaz de ir más allá de la cultura del

físico y experimentar también su dimensión espiritual. Al respecto menciona el texto: “La unidad de cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador” (GS14).

En efecto, el reconocimiento de sus cualidades y su valor provocaría en la persona estudiante una forma de vida solidaria con el otro y su contexto, semejante a la filosofía de vida del B.V. En esta experiencia, las vivencias cotidianas de cada persona, su relación con todos los elementos del cosmos y sus expresiones culturales, todo forma parte del desarrollo integral de cada miembro. De tal forma que cada actividad humana está interrelacionada y tiene un aporte en el sentir y saber de la persona y su comunidad, tal y como lo reflejan los siguientes postulados del B.V., según Choquehuanca: *ama qhilla*, *ama llulla*, *ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), *suma qamaña* (vivir bien), *ñandereko* (vida armoniosa), *teko kavi* (vida buena), *ivi maraei* (tierra sin mal) y *qhapaj ñan* (camino o vida noble) (Dantevq, 2010).

Desde la óptica cristiana católica, dice la Constitución Pastoral: “Las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre, poniendo a su servicio las inmensas posibilidades que les ofrece el mundo actual” (GS9). Se trataría de redireccionar a las personas estudiantes hacia todos los alcances que podría tener la humanidad, al estimar la dignidad de los grupos empobrecidos de diferentes formas. Por ejemplo, que la mujer logre alcanzar la igualdad, el agricultor ser reconocido por su importancia, que toda persona sea reconocida por su valor, independientemente de sus preferencias sexuales, de su condición física, económica, etc. Fundamentalmente, se trata de la integración y reconocimiento de todas las personas desde su individualidad y particularidad, de brindar una oportunidad real de participar activamente de los procesos políticos, sociales, culturales para alcanzar la tan anhelada justicia a todos los grupos sociales.

Se puede inferir, entonces, que el Objetivo General Uno del Programa de Educación Religiosa, busca una mirada retrospectiva de la persona estudiante, que le oriente a defender su valor y buscar el bienestar del otro. Esta posición antropocéntrica, está supeditada a los ideales de la sociedad capitalista. Al mismo tiempo esta opción no tiene el alcance biocéntrico del B.V, que supera el enfoque cristiano, puesto que valora todas las manifestaciones de vida. En el B.V cada elemento del Cosmos es valioso por sí mismo y participa de la relación armoniosa para el bienestar común.

Esta cosmovisión de los pueblos originarios propone un valioso estilo de vida en donde el ser humano, la comunidad y su entorno convivan en respeto ante su dignidad, buscando el bienestar de todas y todos. De esta forma se visualiza la importante contribución que haría el B.V en la Educación Religiosa, mediante una invitación a las nuevas generaciones para retomar una relación amorosa consigo mismo, su prójimo y con la *Pacha Mama*, sentimiento que se perdió en el *tener*.

2.1.2. Objetivo General 2: “Conocer datos relevantes de la realidad familiar y cultural valorándolos desde una perspectiva cristiana, para participar responsablemente en la construcción de una mejor calidad de vida basada en el amor”, MEP (2005, pág. 19).

El objetivo citado procura que la persona estudiante reconozca comportamientos que reflejen actitudes cristianas en la interacción con su comunidad, con el fin de orientarlo a describir los principios y actitudes cristianas en las relaciones familiares, comunales y culturales, MEP (2005, pág. 28).

Es en el primer nivel de aprendizaje que el objetivo busca que las personas estudiantes describan cómo es su familia, observando diferentes momentos de la vida familiar, para reconocer características propias de cada una de ellas. La persona estudiante es orientada desde diversas técnicas para que realice esa descripción, así como las manifestaciones, características, relaciones entre los

miembros y formas de vida espiritual. Según *Familiaris Consortio*, la familia está constituida por un conjunto de relaciones interpersonales. Estas relaciones con sus múltiples manifestaciones permiten que toda persona humana sea introducida principalmente en la «familia humana», y por ende en la «familia de Dios», que es la Iglesia. (FC 9)

En el segundo y tercer nivel, el objetivo es que la persona estudiante identifique características de su comunidad, describiéndola por medio de la observación de personas, diferentes elementos o las interrelaciones que en ella se generan, para que, de esa manera, alcancen a identificar las formas de relación entre las personas según sea el entorno familiar, escolar o comunal. En el caso del B.V, la noción de comunidad es primordial, y cada miembro está al servicio de los demás, buscando el bienestar en común, alcanzando, al mismo tiempo, la felicidad personal, sin dejar de lado que en el B.V, la familia incluye también los seres no humanos (Madretierra, hermano río, sol, aire, plantas, animales, etc.). Por ello, más que una interrelación de elementos tal como lo designan los objetivos MEP en los contenidos de todos los niveles, es una integración de todo, formando la unidad.

Lamentablemente, las comunidades en las que vivimos siguen un patrón de consumo, donde el individualismo juega un papel fundamental para cumplir con el objetivo “tener”. Es así como la calidad de vida se mide en relación con el factor económico, valorando cada persona según sus posesiones materiales; tristemente ha quedado relegado el reconocimiento del ser humano por su valor. En este sentido es importante retomar la idea del bien común, que propone tanto el cristianismo, como el B.V. Es un reto de la Educación Religiosa retomar estilos de vida que valoren el bienestar integral del ser humano y lo no humano, su proyección familiar y comunitaria, para de esta forma acompañar a la persona estudiante en la construcción de una vida en bienestar.

Ahora bien, se puede concluir que para el I Ciclo el eje central es la familia en comunidad y la convivencia o interacción entre las personas. Esta comunidad ha de ser vista como un espacio que brinda una base tan importante como la familia misma, otorgando a la persona la estabilidad y seguridad que requiere por naturaleza y por la que Aristóteles caracterizó al humano como *animal social* (*Zoon Politikón*) (Aristoteles, S.f, pág. 16), es decir, un animal que por sus características necesita interacción con los otros para lograr sus objetivos y aspiraciones más profundas. Sin embargo, resulta necesario recalcar que la sociedad moderna nos ha alejado de los seres no humanos. Nos excluyó de la naturaleza colocándonos en una supremacía destructora e individualista. Contario al B.V para el que la totalidad es fundamental.

Habría que hacer una lectura de la interacción y aspiraciones en la actualidad, bajo la idea utilitarista que impone el capitalismo de la vida en sociedad. En esa premisa, la comunidad está compuesta por cápsulas habitacionales, donde las personas no tienen tiempo de compartir en la cotidianidad, incluso con las propias familias, por lo que hay una escasa interrelación con su entorno. Es así como el aislamiento social se convierte en una estrategia neoliberal, que pretende desunir para lograr sus propósitos económicos, deshumanizando a las personas mediante la implantación de esta forma de vida desde edades tempranas, utilizando a las instituciones del Estado, entre otras, para reproducir sus ideas.

En el caso del II ciclo, el objetivo es que la persona estudiante comprenda su vivencia en la comunidad, para formular principios y enseñanzas cristianas que busquen el bienestar comunitario. Además, comprender el papel formativo que ésta desempeña en la convivencia social y cultural de su entorno, como lo dicen los Programas (MEP, 2005, pág. 29). Como parte del proceso formativo, se recalcan valores fundamentales: la comunión fraterna y la solidaridad, que a su vez son valores testimoniados por el cristianismo: "acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hch 2,42)

Al llegar a cuarto nivel, al igual que los niveles quinto y sexto, el contenido se centraliza en la convivencia, ampliando el escenario familiar al comunitario, para incorporar a la familia en un contexto más amplio e integral como lo son las tradiciones sociales, costumbres religiosas y cívicas que manifiestan las personas en comunidad. También se hace énfasis en la realidad sociocultural desde la perspectiva cristiana, reforzando de esta manera los valores, actitudes y principios que se presentan en cada uno de los entornos en los que los estudiantes están inmersos, contextos de los cuales extraen diversas experiencias y situaciones para enriquecer su vida familiar y comunitaria.

Hasta el momento este objetivo parece describir el ideal de una realidad social utópica, no obstante, lo que algunos de los discursos religiosos, educativos y culturales han reproducido es una serie de antivalores que se disfrazan de necesidades. Tal es el caso del consumismo. Bajo este sistema económico, las familias sacrifican su tiempo y su felicidad por cumplir con el trabajo que esclaviza a sus miembros, bajo un sistema de castigo y carga para satisfacer esas “supuestas necesidades” que podrían no ser tales. En efecto, en muchos casos se desvincula a la persona de sus vivencias familiares y de los valores que se aprenden en ella. Por ello es importante repensar el sistema axiológico, necesario para lograr la convivencia armoniosa. En este punto el B.V podría hacer un gran aporte.

Según el nivel que cursan las personas estudiantes, los objetivos se van desarrollando de forma gradual, contemplando las múltiples relaciones de convivencia, los deberes, obligaciones y tareas del estudiante como miembro de la familia y la sociedad. *Gaudium et spes*, plantea un proceso de cambio social donde la familia y las comunidades se ven afectadas con estas transformaciones. “Son cada día más profundos los cambios que experimentan las comunidades locales tradicionales, como la familia patriarcal, el clan, la tribu, la aldea, otros diferentes grupos y las mismas relaciones de la convivencia social”. (GS, 6)

Contradictoriamente, los programas de Educación Religiosa se anteponen a estas ideas de cambio, porque siguen contemplando el modelo de familia tradicional que delimita y pone en duda las vivencias familiares y comunales de muchas personas estudiantes. Vivencias en las cuales convergen familias muy diversas, con situaciones particulares muy propias de la realidad social.

En lo que se refiere al B.V, su filosofía es respetuosa e inclusiva de la diversidad, la realidad está enriquecida por la heterogeneidad. Es importante mencionar que para el B.V la familia está conformada por todos los elementos del Cosmos, como fue mencionada anteriormente. Por lo anterior, en una interpretación del B.V, se podría incluir un concepto de familia más acorde con la realidad actual en donde la vida en familia tome en cuenta la Madre Tierra, para que los programas respondan a e integren todos los escenarios y vivencias familiares del estudiantado costarricense y en general del habitante de la Casa Común. Esta propuesta es semejante al mensaje de Jesús, un mensaje que nos invita a ser inclusivos, más cercanos, más hermanos.

2.1.3. . Objetivo General 3: “Mostrar actitudes, valores y principios cristianos, en la vivencia de su compromiso con el fortalecimiento de la identidad costarricense” (MEP, 2005, pág. 19).

Todo el objetivo va orientado a que la persona estudiante en el trayecto de sus seis años de escolaridad perciba, identifique, determine, reconozca, establezca principios, actitudes y valores cristianos en su comportamiento y en las acciones de las personas que le rodean en distintos momentos. Se pretende que logre este proceso de manera sistemática. Inicia en primer grado, reconociendo el efecto que tiene su comportamiento personal. Luego debe progresar en la identificación de dichas actitudes en el comportamiento de las otras personas, para que en su tercer nivel las ubique en la expresión cultural del ser costarricense. Se deduce, según los objetivos del primer ciclo, que la persona estudiante ya tenga conocimientos previos o vivencias del mensaje cristiano, como parte de su vida diaria.

Ya para el cuarto nivel se profundiza en el reconocimiento de esos principios, valores y actitudes a nivel personal de manera que en quinto grado los proyecte, visualice en la vivencia diaria, en su entorno familiar, escolar y comunal, de modo que al llegar a sexto grado se dirija al fortalecimiento de la identidad costarricense.

En este contexto, se reconoce una identidad cristiana según lo explícito e implícito en el discurso que lleva cada contenido, justificado en el criterio emitido por las autoridades educativas, al plantear las razones que sustentan la presencia de la Educación Religiosa en Costa Rica como un: “proceso histórico, social y cultural costarricense y sus implicaciones en el siglo XX, al forjar un humanismo cristiano y trascendente en los ciudadanos, justifica la presencia de la Educación Religiosa, su naturaleza y sus propósitos en el Sistema Educativo Costarricense”, (MEP, 2005, pág. 2).

Ciertamente esa cultura, marcada por el cristianismo, predominó en la sociedad costarricense durante muchos años posterior a la colonia; por lo que se explica una Educación Religiosa cristocéntrica, que en las actuales circunstancias ya no responde al modelo social multiétnico, pluricultural y multirreligioso. Esta situación no es contemplada en los objetivos cristocéntricos de los Programas de Educación Religiosa, donde convergen creencias y no creencias. Es por ello por lo que el B.V podría hacer un importante aporte desde el valor de la unidad, ya que aprecia y respeta la diversidad, por ende, toda expresión espiritual. Como se ha mencionado anteriormente, la pluralidad en el B.V. es riqueza que aporta cada ser como elemento fundamental del cosmos.

Es preciso mencionar que, antes de la colonización, las vivencias religiosas ancestrales de los pueblos originarios distaban mucho de la doctrina cristiana, no así de sus principios éticos de convivencia. La bondad y nobleza del ser humano,

así como su camino de búsqueda del bien común se ha visualizado en distintas culturas a lo largo de la historia. Nuestros pueblos originarios vivían su espiritualidad, que la colonización vino a desplazar con el catolicismo.

Un ejemplo de la nobleza y bondad de corazón de nuestros pueblos originarios está enunciado en los diarios de Colón, al informar que eran gente sin armas, personas sin engaño y desprendidas de cuanto poseían, pues lo donaban sin reparo y con verdadero amor. Además, el texto se refería al sentido del bien común que los caracterizaba pues parecía que entre ellos no existía la propiedad privada, ya que todo era de todos, especialmente los alimentos (Borello, 1993, pág. 19).

Esa muestra de corazones nobles y llenos de amor, unida a la práctica del bien común presente en las comunidades de las que habla Colón, son las que retoma y promueve el B.V, al que este trabajo hace referencia y tiene aspectos en común con las enseñanzas de Jesús, que fundamenta la propuesta educativa de la Educación Religiosa en Costa Rica, pero que no son los suficientemente explícitas.

Se parte del hecho de que los objetivos y contenidos de los programas de estudio de Educación Religiosa encuentran su razón y fundamento en el mensaje cristiano, un mensaje cuyo núcleo es el amor, la misericordia, el perdón, la justicia y el bien común, por lo que considera fundamental que cada persona interiorice sobre sus actos y el efecto que generan en los demás para que se procuren relaciones armoniosas. En un análisis retrospectivo de lo que se ha presentado en este trabajo, es necesario cuestionar el sistema de valores o más bien de antivalores que propone la sociedad en la que vivimos.

Existe una vivencia social en clara contraposición con los valores cristianos de Jesús y a la que pareciera haberse adaptado el mismo cristianismo, puesto que

no hay conflicto evidente entre los cristianos y la sociedad actual. Por ejemplo, la mayoría de las personas asumen una posición de actores, testigos silenciosos e incluso de víctimas de la desigualdad, la discriminación, el odio, la violencia y sin embargo, prefieren quedarse dentro de su zona de confort, sin hacer nada para cambiar estas situaciones. Quizás, el ser humano se entrega cada vez más al sistema de vida capitalista, sin cuestionar los costos que el supuesto “desarrollo” ejerce sobre la humanidad y el medio ambiente.

Una de las instituciones que han sabido acomodarse a este sistema económico, ante este panorama, es la Iglesia Católica, pareciera muy conforme con la propuesta del mundo actual. A este respecto dice Vigil:

Lo frecuente que puede resultar una doctrina que proponemos como “Voluntad de Dios”, o como “revelada”, sea en realidad una forma inconsciente de conseguir o de mantener un estatuto de privilegio, un control de la situación o una superioridad cultural o económica (2005, pág. 327).

Esta idea está bien representada en la sociedad moderna y en las iglesias que persiguen esos ideales de desarrollo. Pero ¿Será necesario reproducir y creer en una idea de desarrollo tan desigual, que no alcanza a todos los grupos sociales? Esto es en el fondo lo que se pretende lograr a través de este Objetivo General Tres, a saber, una persona humana que tenga conciencia de sus actos, que al mismo tiempo sea crítica de las acciones propias y de los demás para reconocer en ellas el amor y la justicia, así como lo contrario a ello. Además, que sea una persona capaz de reconstruir un sistema de valores en toda actividad y espacio que conforman su experiencia de vida.

¿No es acaso parte de lo que persigue y enseña el Buen Vivir en sus principios y estilo de vida? Aquella que orienta al individuo a no ser flojo, ni mentiroso, a no ser ladrón, a vivir bien, llevando una vida armoniosa, una vida

buena, habitando una tierra sin mal, a seguir un camino o vida noble (Dantevq, 2010). Esas mismas enseñanzas han guiado la vida y práctica del cristianismo auténtico y son posiblemente en las que se pretende formar desde la Educación Religiosa. En ese mismo objetivo, se procura guiar a la construcción de un ciudadano que asuma su compromiso en el fortalecimiento de la identidad. Pero el objetivo apunta a una identidad posterior a la colonia, mientras que el B.V. busca valorar y recuperar la identidad de los pueblos originarios, esa identidad “implica disfrutar plenamente una vida basada en valores que se han resistido por más de 500 años” (Dantevq, 2010).

Para construir una identidad que contempla la diversidad cultural de la sociedad costarricense; se hace necesario asimilar plenamente el concepto de “diversidad”, tal como lo plantea el B.V, pues la diversidad es una constante entre todos los seres del planeta, no sólo la especie humana. Ello implica seguir un camino de respeto de las semejanzas y diferencias en el Cosmos. Dice Choquehuanca que es algo que “Va más allá del concepto de la diversidad. No hay unidad en la diversidad, sino es semejanza y diferencia” (Dantevq, 2010). -¿Será entonces pertinente, que los programas de Educación Religiosa continúen exponiendo que la identidad es una sola, como lo hace en este momento apuntando al tema de “identidad nacional”? Contenidos, en los que, por ejemplo, la población nicaragüense no encuentra un espacio de reflexión acerca de sus raíces. Al respecto menciona el documento Conclusivo de Aparecida: “Asumir la diversidad cultural, que es un imperativo del momento, implica superar los discursos que pretenden uniformar la cultura, con enfoques basados en modelos únicos” (59).

2.1.4. Objetivo General 4: “Asumir la sexualidad humana, desde principios cristianos, para vivirla responsablemente como manifestación de amor y compromiso personal y social”, (MEP, 2005, pág. 19).

El objetivo se orienta a que la persona estudiante durante los primeros cuatro niveles de la educación formal logre identificar comportamientos que reflejen

complementariedad y que puedan comprender que su cuerpo expresa amor. Según el Programa, estos comportamientos de igualdad y complementariedad entre hombres y mujeres deben ser el reflejo de una formación y práctica cristiana en la vida del ser humano.

Sin embargo, los programas no toman en cuenta a todas las personas, con sus preferencias sexuales diversas, como una realidad que experimentamos socialmente. Estas personas también experimentan el amor de Dios en su espiritualidad y se complementan en sus relaciones con otros seres humanos. Desde el evangelio, Jesús defiende las minorías que son discriminadas, es por ello tarea de la Educación Religiosa promover la inclusión y la equidad de todas las personas, como si lo hace el B.V.

Continuando con la propuesta del Programa, en quinto grado, la persona estudiante analiza los cambios en su desarrollo integral según el plan que Dios tiene para cada persona. Finaliza su periodo escolar reflexionando acerca de los roles que desempeñan, tanto el hombre como la mujer, en la sociedad actual, formulando propuestas para el respeto de la diversidad de las personas, considerando los principios de igualdad.

Es contradictorio hablar de igualdad y de respeto a la diversidad cuando se hace mención de “roles”; esto sería, en efecto, admitir que cada persona tiene un papel asignado culturalmente. Por el contrario, el amor de Dios y la libertad en la que hemos sido creados, potencia al ser humano a desarrollarse valorando su dignidad y la promoción social. De esta forma, los programas han quedado rezagados en una época que etiqueta a cada persona con roles tradicionales y no reconoce un contexto actual en proceso de transformación, en donde las personas ejecutan diferentes labores, existiendo muchos tipos de familias y preferencias sexuales.

Además, el objetivo pretende resaltar la vivencia de la sexualidad en todas sus dimensiones. En su propuesta se contempla la identificación de los comportamientos de las personas según su género y sus roles, con el propósito explícito de facilitar la integración de la persona estudiante en la sociedad. Según la Iglesia Católica, esta es la vivencia plena de la sexualidad, tal y como lo presenta el Catecismo:

La sexualidad abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. Conciérne particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear, y de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otro. (pág. 32).

Según las ideas cristianas católicas que respaldan los Programas, la vivencia de la sexualidad conlleva a reconocer en el otro sexo la igualdad en cuanto a dignidad, alcanzando así la verdadera complementariedad, el verdadero reconocimiento del otro o de la otra sin considerarle inferior o superior a sí mismo. Es también lo que expresa la Iglesia en el mismo Catecismo: “El hombre y la mujer son, con la misma dignidad, ‘imagen de Dios’. En su ‘ser-hombre’ y su ‘ser-mujer’ reflejan la sabiduría y la bondad del Creador” (Conferencia Episcopal de Colombia, 1993, pág. 369)

Todas estas ideas hacen un importante intento de reivindicar la dignidad humana, pero son insuficientes porque invisibilizan una parte de la población, a saber, aquellos y aquellas que no se encasillan como hombres o mujeres, aquellos que no pueden o quieren procrear, aquellos que rompen con los roles tradicionales para construir nuevos estilos de vida. Entonces, esta posición del catolicismo que respalda los Programas, limita la posibilidad de la Educación Religiosa de orientar a la persona estudiante en su integración plena a la sociedad.

Por su parte, el B.V. busca la armonía del ser humano dentro del Cosmos, por ende, reconoce el valor en todo lo que existe. Por ejemplo, la mujer ha sido objeto de exclusión y violencia a lo largo de la historia por diversas sociedades. también por instituciones religiosas. Muestra de ello es el mismo catolicismo, que mantiene una jerarquía liderada por una voz totalmente masculina. Herencia androcéntrica de una historia contada solo desde un punto de vista y que consecuentemente invisibiliza las acciones de otros grupos sociales, en este caso las mujeres.

Estas situaciones se evidencian en la iglesia con la discriminación hacia la mujer, donde no se le valora, ni se le tiene en cuenta a la hora de tomar decisiones importantes, no lidera ceremonias o no hay representación femenina en los cargos destacados. Por tanto, no existe la igualdad de la que se ha venido hablando, ya que el rol de la mujer dentro de la religión es de sumisión y asistencialismo.

Por el contrario, resulta valioso destacar que, en el cristianismo de los primeros siglos y el pensamiento que promovió Jesús tenía otra dirección, así lo justifica Rafael Aguirre:

Desde el punto de vista sociológico, el movimiento de Jesús es un movimiento de renovación intrajudío, contracultural, que cuestiona las dos instituciones sociales y religiosas centrales, la ley y el templo. [Este] movimiento a diferencia de otros fenómenos similares contemporáneos no es de carácter exclusivo, sino inclusivo. Es decir, no se restringen a una élite de puros, que se marginaban de los demás, sino que convoca a todos, de manera especial a los excluidos por el sistema vigente de la ley y del templo: (...) Los “pecadores”, los publicanos, los niños, “los leprosos”, los pobres, las mujeres, [los necesitados, los enfermos y los marginados]. (Aguirre)

Por ello una lectura hermenéutica justa del papel de la mujer en las primeras comunidades cristianas, resalta su valor dentro del cristianismo primitivo. Inclusive el relato pos pascual, así lo evidencia el evangelio en esas mujeres que acompañan

a Jesús al pie de la cruz (Mc 15:40) o María, a quien se aparece primero al resucitar (Mt 28:1). Las mujeres también tuvieron un papel protagónico dentro de las primeras comunidades cristianas (Hch 1, 13-14), quienes empezaron con grupos de oración en sus casas y lideraron el movimiento cristiano en sus comunidades como Priscilla, Lidia, Evodia y Sintique.

También el B.V. enuncia la presencia de la mujer y la considera representante de la *Pachamama*, (la Madre Tierra) capaz de dar vida y de cuidar de sus frutos. Por esta razón se le valora y está presente en toda actividad orientada a la vida, la crianza, la educación y la revitalización de la cultura. La mujer, en las comunidades indígenas, es considerada como base de la organización social y transmisora de los saberes de su cultura a los hijos (Dantevq, 2010).

En conclusión, la Educación Religiosa debe ser eco de las voces que buscan la igualdad y la inclusión desde sus experiencias de vida. Debe unirse a esa lucha que promueva en la persona estudiante la criticidad y vivencia de su sexualidad plena en el amor del creador, libres de estereotipos le permita desarrollar su compromiso social en sus relaciones con el otro.

2.1.5. Objetivo General 5: “Valorar el sentido cristiano del trabajo y la actividad humana, como instrumentos de realización personal y de contribución al mejoramiento de la calidad de vida” (MEP, 2005, pág. 19).

El objetivo cinco tiene como contenido general el trabajo de la persona. Busca, en un primer momento, que la persona estudiante reconozca en las diversas ocupaciones y trabajos, aquellas actitudes de solidaridad en el servicio a los demás. En un segundo nivel, el estudiante debe identificar la relación trabajo-creación, reconociéndose como ser colaborador de la obra creadora de Dios para mejorar la vida propia y la de los demás.

Sin embargo, más que la idea de co-creador, pareciera que el trabajo se sigue relacionando con un castigo, consecuencia del pecado como lo menciona el texto del Genesis: “Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol del que te mandé: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida” (Gen 3:17). Este pasaje bíblico pareciera haberse reencarnado en el ideal capitalista en el que está inmersa nuestra sociedad y que ve el trabajo como un castigo divino necesario para satisfacer necesidades. Esta hábil manipulación somete y esclaviza distorsionando el sentido del trabajo con campañas publicitarias, que venden ideas de bienestar asociadas a bienes materiales.

Por lo anterior, se requiere examinar la idea de progreso o realización personal, que se presenta en los programas de Educación Religiosa, altamente influenciada por la ideología capitalista. Este modelo promueve un desarrollo que solo alcanza para algunos, ya que es generador de enormes brechas sociales. En él, las personas se miden por lo que tienen y para tener se promueve el individualismo, para ser más que los demás mediante el poder adquisitivo. Por el contrario, en la sociedad propuesta por el B.V., la comunidad es lo más importante. En este modelo de vida, el trabajo está basado en valores como la solidaridad, la unidad, la justicia que busca el bien común; semejantes a los valores que propone Jesús en el evangelio y que han sido olvidados en la institucionalización del cristianismo.

Para el tercer nivel, la persona estudiante deberá reflexionar acerca de la importancia del trabajo, así como la identificación de algunos efectos positivos y negativos en la creación que genera el mismo ser humano con el trabajo. Posteriormente, en el cuarto nivel, se pretende que la persona estudiante analice el significado del trabajo como fuente de realización personal, de adquisición de bienes y como una forma de servir a los demás. Se procura que el estudiantado proponga acciones que muestren la práctica de enseñanzas cristianas en el trabajo y

ocupaciones humanas. De acuerdo con lo planteado en este nivel, el objetivo es que el estudiante se forme un criterio en relación con las prácticas que generan graves daños a la tierra. Por ello, en quinto grado, se conduce a que la persona estudiante no solo reflexione sobre el daño humano a la naturaleza mediante acciones erradas, sino también que logre comprometerse a realizar actividades que contribuyan con la preservación de la ecología, la salud y la calidad de vida por medio del trabajo humano.

Alcanzando el sexto nivel, se espera que la persona estudiante, desde sus convicciones y principios cristianos, logre reconocer el trabajo como expresión de la dignidad humana y practique principios de equidad e igualdad. Sin embargo, este postulado se debilita ante el discurso moderno, donde se utiliza el sistema educativo formal para instituir mano de obra barata o profesionales que miden sus expectativas en relación con el salario que van a percibir, excluyendo del proyecto de vida de la persona estudiante, la realización personal y el compromiso social, incluido el cuidado del medio ambiente.

Todo este Objetivo Cinco, se respalda en lo que expresa la Iglesia en el documento de *Aparecida* acerca del trabajo, refiriéndose a él como “una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra” (67). Agrega que, mediante el trabajo, el hombre y la mujer se realizan a sí mismos como seres humanos, por lo cual el trabajo garantiza la dignidad y la libertad humana. Más adelante enriquece el texto reconociendo que el cristiano, mediante el trabajo y la oración, sirve al progreso terrenal, pero también a la santificación personal como a la construcción del Reino de Dios. No obstante, reprueba la injusticia, la privación de los derechos, así como la exclusión.

Haciendo una lectura del trabajo humano en la actualidad, pareciera que no se ha superado la visión de castigo antes mencionada, ya que los grupos de poder

económico siguen manejando este discurso, movidos por la ambición. El ser humano sigue ganándose el sustento con dolor, con malas condiciones laborales, salarios injustos o la ausencia de garantías sociales en el caso del sector privado. Muchas de estas desigualdades promueven la desunión de la clase trabajadora, dejándola vulnerable al sistema neoliberal.

Sumado a ello está el sacrificio en tiempo que las personas pasan en sus trabajos versus el tiempo que disfrutan con los seres amados. Muchas personas se desplazan largas distancias, dejando atrás a sus familias, sufriendo rupturas y desequilibrio emocional. Es frecuente que muchas personas prefieran quedarse solas para poder cumplir con las exigencias de sus trabajos y la competencia laboral que maja sus talones. Entonces - ¿Qué es la calidad de vida para las personas en este momento? La calidad de vida se disfruta de posesiones materiales, pero en realidad - ¿De qué valen si en el camino se ha sacrificado la misma esencia del ser humano y lo que ama?

Estas nuevas formas de esclavitud pisotean los derechos humanos y la justicia social pareciera ser una utopía, como lo ejemplifica la gran problemática del desempleo. Situaciones, todas ellas, muy criticadas en reuniones internacionales, pero que no pasan de ser palabras, no alcanzan a convertirse en acciones reales de cambio. Ante este panorama, la Educación Religiosa transformada y transformadora podría ser una alternativa, donde la persona estudiante construya nuevas expectativas de vida, con experiencias como las que propone el B.V. Según Acosta (2010) "(...) el trabajo contribuirá a la dignificación de la persona" (pág.24). De igual forma rechaza toda injusticia y exclusión: "Entonces, si el trabajo es un derecho y un deber social, en una sociedad que busca el Buen Vivir, cualquier forma de desempleo no puede ser tolerada" (ídem).

Otra arista de las formas de trabajo actual es la sobreexplotación ilimitada y agresiva de la naturaleza, violentada en todos sus derechos. El problema radica en el dominio que considera poseer el ser humano sobre la tierra, como herencia judeocristiana, mientras que el B.V establece que la persona es un elemento perteneciente a la Madre Tierra y no gobierna sobre ella. Sin embargo, a la luz del B.V., este objetivo se acerca a sus principios si la sociedad cristiana asumiera las enseñanzas que desde las autoridades eclesiales se han promulgado en diversos documentos que deberían regir de forma efectiva el ser y quehacer cristiano. Vale aquí apuntar al Catecismo de la Iglesia Católica:

Los animales, como las plantas y los seres inanimados, están naturalmente destinados al bien común de la humanidad pasada, presente y futura. El uso de los recursos minerales, vegetales y animales del universo no puede ser separado del respeto a las exigencias morales. El dominio concedido por el Creador al hombre sobre los seres inanimados y los seres vivos no es absoluto; está regulado por el cuidado de la calidad de la vida del prójimo incluyendo la de las generaciones venideras; exige respeto religioso de la integridad de la creación (1415).

Excluyendo del texto anterior la mención al dominio concedido por Dios al ser humano, se comparte con el B.V. aspectos como la justicia, la solidaridad, el bien común, el uso y aprovechamiento de los recursos naturales mediante el cuidado mutuo, así como el hecho de que el trabajo humano no tiene como único propósito el de producir más, sino que es el medio para vivir bien. Comprender el trabajo de esta manera, es hacer una exégesis correcta para la administración de los recursos naturales y no como tradicionalmente se ha vivido la interpretación del Génesis.

2.1.6. Objetivo General 6: “Valorar los aportes de la ciencia y la tecnología desde planteamientos del mensaje cristiano, para determinar su uso en función del mejoramiento de la calidad de vida personal, social, ecológica y ambiental” (MEP, 2005, pág. 19).

Durante años, se ha presentado un divorcio entre fe y ciencia. Sin embargo, Juan Pablo II, en su encíclica *Fides et ratio*, presenta una visión diferente y necesaria para entender este objetivo. Dicha posición no pretende unificar criterios, sino dar el espacio que corresponde a cada una. Se menciona en dicha encíclica: “No hay pues, motivo de competitividad alguna entre la razón y la fe: una está dentro de la otra, y cada una tiene su propio espacio de realización” (*FR 17*).

Partiendo de esta posición, los contenidos de primer y segundo nivel apuntan a la función de la ciencia y la tecnología para el mejoramiento de la calidad de vida personal, social, ecológica y ambiental. Esta idea se complementa con el argumento de Juan Pablo II:

Movido por el deseo de descubrir la verdad última sobre la existencia, el hombre trata de adquirir los conocimientos universales que le permiten comprenderse mejor y progresar en la realización de sí mismo. Los conocimientos fundamentales derivan del asombro suscitado en él por la contemplación de la creación: el ser humano se sorprende al descubrirse inmerso en el mundo, en relación con sus semejantes con los cuales comparte el destino. De aquí arranca el camino que lo llevará al descubrimiento de horizontes de conocimientos siempre nuevos. Sin el asombro el hombre caería en la repetitividad y, poco a poco, sería incapaz de vivir una existencia verdaderamente personal (*FR 4*).

Con esta idea, la Iglesia reconoce esa curiosidad constante que lleva al ser humano a crear e innovar, para alcanzar la realización personal, proponer soluciones a las problemáticas mundiales de las que él mismo ha sido gestor, cuidando de los recursos naturales y construyendo nuevas herramientas tecnológicas que mejoren la calidad de vida. Esa curiosidad se concreta en la ciencia, donde el ser humano puede comprender los fenómenos que se generan en su entorno.

Desde la fe, el acontecer científico tendría una connotación trascendental y significativa para la persona estudiante, ya que se desarrolla en su experiencia de vida, en el análisis de la comunidad, el entorno; no se limita a la realidad observable o la razón. Algo similar se aprecia en el B.V., ya que no se limita a las palabras, sino que se distingue por sus prácticas en la cotidianidad; la diferencia recae en que dicha experiencia busca el cuidado recíproco entre la comunidad y la Madre Tierra, algo que las sociedades modernas han perdido de vista. Desde edades muy tempranas se enseña a la persona a competir, mientras el B.V. enseña a compartir y ser solidarios.

Por otra parte, en el contenido de tercer y cuarto nivel se estudian la contribución y efectos de la ciencia y la tecnología, con el fin de crear en la persona estudiante una conciencia crítica, sensibilidad ante la vida personal, comunal y el medio ambiente. Sin embargo, la preocupación por el cuidado de los recursos naturales es una cuestión reciente para el cristianismo, que por siglos ha manejado una jerarquía del ser humano sobre la creación, lo que respaldó la consolidación del capitalismo.

En el otro extremo, el B.V. propone una relación mutua del ser humano con la Madre Tierra; se usan los recursos naturales para las tareas que buscan satisfacer las necesidades, con el respeto a los límites de uso de una Madre que sabe proveer lo que necesitan sus hijos e hijas. Recíprocamente, hijos e hijas cuidan de su Madre como agradecimiento por ser fuente de vida.

Esto ha sido la experiencia que desde los pueblos originarios costarricenses se ha transmitido y que se podría retomar. Resulta valioso anotar lo que al respecto mencionan González y González (1989) en su trabajo acerca de la construcción de la vivienda talamancaña y sus simbolismos:

En la práctica, el maltrato y la mezquindad con los animales y las plantas, tendrá las mismas consecuencias que la aplicada a los humanos. Así, el privar a una gallina de comida maltratar a un perro o a cualquier otro animal, se volverá contra quien lo hizo a la hora de su muerte... El desperdicio es también mezquindad; al cortar un árbol para construirse debe usar hasta la última astilla, so pena de que el espíritu del árbol se vuelva contra quien lo ha desperdiciado o maltratado. (pág. 69)

Para la sociedad moderna esta visión podría considerarse utópica. Sin embargo, existen personas que experimentan el B.V. en la ciudad, en el campo, utilizando la tecnología como un medio que facilite sus vidas, utilizando con responsabilidad y respeto los recursos; pero sin descuidar esa relación y protección del Cosmos.

En los últimos años, la tecnología ha tomado un papel protagónico en la sociedad mundial. Esto quiere decir que la humanidad ha dado pasos gigantescos en investigación, avances científicos y tecnológicos que indudablemente han contribuido a mejorar la calidad de vida del ser humano. Muestra de ello es el acceso al conocimiento interdisciplinario a nivel global, el mejoramiento en la salud, la interconectividad que ofrece la tecnología de la comunicación y la optimización del trabajo desde los hogares hasta empresas o instituciones, entre otros efectos positivos.

En este sentido, el objetivo de la ciencia y la tecnología será alcanzar el bienestar del ser humano y su medio, equivalente a la cosmovisión del B.V. Lamentablemente, este fin se ha deformado bajo el sistema económico actual. Basta con observar algunos efectos negativos. Por ejemplo, hoy los seres humanos orientan las actividades de su cotidianidad en torno a la tecnología, generando un uso desmedido y dependencia. Este fenómeno sumerge a las personas en una realidad virtual que lo deshumaniza e individualiza. Como dice *Fides et ratio*: “En efecto, el necio se engaña pensando que conoce muchas cosas, pero en realidad

no es capaz de fijar la mirada sobre las esenciales. Ello le impide poner orden en su mente (cf. *Pr 1, 7*).” (*FR 18*).

Este documento menciona también que esta problemática le impide “asumir una actitud adecuada para consigo mismo y para con el ambiente que le rodea” (*FR 18*). De esta forma, el afán desmedido por generar tecnología y su comercialización, comprometen el equilibrio del medio ambiente, por ende la vida de las actuales y futuras generaciones. La ambición sin límites ensimisma al ser humano que lo lleva al uso desmedido de la tecnología, olvidando la otredad de la que depende por naturaleza.

En cuanto a la ciencia, pareciera que pierde de vista el sentido integral del ser humano, al intentar racionalizar todo lo tangible y deslegitimizar lo intangible, como la espiritualidad o los sentimientos. Al respecto dice Juan Pablo II: “En esta perspectiva la razón es valorizada, pero no sobrevalorada. En efecto, lo que ella alcanza puede ser verdadero, pero adquiere significado pleno solamente si su contenido se sitúa en un horizonte más amplio” (*FR 20*).

Si se apela a la experiencia de la humanidad dentro del marco de la pandemia por la Covid 2019, se ha evidenciado que la ciencia y el conocimiento resultan infructuosos ante un evento de esta naturaleza. Este virus ha neutralizado la vida cotidiana tal y como ha sido conocida en los últimos siglos. Ha llevado al ser humano a reflexionar acerca de lo esencial de la vida: el valor del abrazo, el tiempo en familia, la solidaridad, el retorno a la tierra, la nostalgia por aquellos que la cuarentena mantiene lejos y las necesidades básicas.

De alguna manera estos eventos hacen que la humanidad reconozca su vulnerabilidad y retorne a la humildad. Ya que, desde la ciencia clásica, el ser humano se ha colocado en supremacía en relación con el universo, al proponer

teorías y leyes que explican su funcionamiento, limitando el objeto de la ciencia y la tecnología para comprender cómo funciona este sistema ordenado. Esto responde al hecho de que la teología y por ende las iglesias se hayan mantenido fieles a la ciencia clásica a la que le interesa el orden del universo, la unicidad y describir fenómenos.

Por otro lado, el “Paradigma de la Complejidad” (que podría ser tema de otras investigaciones) demuestra lo contrario, pues toma en cuenta fenómenos inexplicables. El “caos”, como el que experimenta la humanidad durante las enfermedades o catástrofes naturales, evidencian que en cualquier momento se puede presentar un desequilibrio, muchas veces hasta ocasionado por las mismas personas. Al mismo tiempo, este supuesto “caos” no es del todo negativo, puede ser visto como una oportunidad para el mundo. En relación con este trabajo, es ocasión para la Educación Religiosa de enseñarle a la persona estudiante a crear formas de ayuda, mediante el desarrollo de su capacidad innovadora y darle un nuevo significado al uso de la tecnología, sin que rivalice con su espiritualidad.

Ante este panorama, el contenido de quinto y sexto nivel proponen planteamientos para el uso responsable de la ciencia y la tecnología que permitan al ser humano tener una vida plena. Es una invitación a seguir ese principio creador que le permita a la humanidad continuar en la búsqueda del mejoramiento de vida: “Así pues, la Revelación introduce en nuestra historia una verdad universal y última que induce a la mente del hombre a no pararse nunca; más bien la empuja a ampliar continuamente el campo del propio saber” (FR14).

En esa búsqueda debe prevalecer el bien común, no solo de la especie humana, sino de todo su entorno, como lo observa el B.V. En relación con esta práctica ancestral y el análisis del Objetivo Seis, parece existir una contradicción; por un lado, la ciencia persigue el concepto de desarrollo de la sociedad capitalista,

mientras que, por otro lado, el B.V., practica una forma de economía solidaria, el “trueque”, al servicio de los demás. Retomando a Arconada (2012), la filosofía misma del *Sumak kawsay*, es una experiencia de vida de bienestar, respetuosa del equilibrio entre lo material y lo espiritual.

En la actualidad, para la implementación de la ciencia y la tecnología se deben tener en cuenta los retos que enfrenta la humanidad. Es un punto valioso en la enseñanza de la Educación Religiosa. A nivel individual, se deben revalorar las relaciones personales, las necesidades y el sentido de la vida, así como retomar la vivencia de los valores. En lo social, se debe empoderar a las familias de su importante papel en la comunidad como formadora transcendental. También se debe evaluar cómo lograr la equidad social, el uso racional de los recursos naturales y lograr que todas las personas disfruten del verdadero ejercicio de los derechos humanos, entre otros.

Esto sugiere que la ciencia y la tecnología deben lograr un impacto positivo en la vida del ser humano y la conservación del medio ambiente. Además, una transformación en su utilidad, aplicabilidad y cobertura. Este momento histórico ha dejado al descubierto las desigualdades en el acceso de la tecnología, donde la virtualidad solo ha sido privilegio de quienes poseen recursos económicos.

En resumen, la sociedad costarricense no escapa a los diferentes efectos de la ciencia y la tecnología, disfruta de sus beneficios, pero también es presa de la sociedad del consumo. Es por ello que la propuesta del contenido seis, en concordancia con el B.V., es pertinente y necesaria para orientar a la persona estudiante para alcanzar ese bienestar en todos los sentidos. Un gran avance en Educación Religiosa sería el erradicar de la mente de la persona estudiante las ideas mercantilistas y dominio depredador de los recursos naturales. Para tal efecto

se debe trabajar por construir el bienestar personal y comunitario, motivado por su curiosidad para crear e innovar.

Además, en la búsqueda del bien común, le es lícito utilizar los recursos naturales con medida y cuidando de la única casa en común, La Tierra. Por último, los avances científicos y tecnológicos deben priorizar el bienestar del ser humano integral y su medio, no del sistema económico. En palabras de Juan Pablo II:

Al expresar mi admiración y mi aliento hacia estos valiosos pioneros de la investigación científica, a los cuales la humanidad debe tanto de su desarrollo actual, siento el deber de exhortarlos a continuar en sus esfuerzos permaneciendo siempre en el horizonte *sapiencial* en el cual los logros científicos y tecnológicos están acompañados por los valores filosóficos y éticos, que son una manifestación característica e imprescindible de la persona humana (FR 106).

2.1.7. Objetivo General 7: “Valorar a Jesús, su mensaje y algunos principales personajes propuestos por la fe” (MEP, 2005, pág. 19).

Como se mencionó con anterioridad, la Iglesia Católica ha sido protagonista en la conformación histórica, social y cultural de Costa Rica. Por tal razón, ha sido el artífice de los Programas de Educación Religiosa, de ahí que la doctrina que sustenta esta asignatura sea el cristianismo católico.

En el caso específico del Objetivo General Siete y los contenidos análogos a él, se presentan los argumentos más importantes en relación con la persona de Jesús, su mensaje, características y su misión desde el Evangelio. Además, la importancia de estos aspectos para la vida del cristiano que ve en Jesús su modelo de vida. La encíclica *Redemptoris Missio* de Juan Pablo II nos ayuda a comprender mejor el trasfondo de la propuesta.

El eje del contenido de tercer nivel es la misión de Jesús. En el evangelio de Lucas se revela esta misión, en palabras del mismo Jesús: "Pero Jesús les dijo: 'Yo tengo que anunciar también a las otras ciudades la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado.'" (Lc 4:43). Esta es la novedad de Jesús, difundir el mensaje del Reino que se acerca a la humanidad, en su misma persona y la del Padre. Este es un mensaje inclusivo, el amor de Dios que llega a todas las gentes, como lo expone Jesús con la parábola del Buen Samaritano, cuando habla de la fe del soldado romano o cuando hace parte a los paganos de cenas y sanaciones, como en el caso de la mujer siro-fenicia.

En este caso, Jesús trasciende las fronteras del pueblo judío y extiende su misión a todas las gentes, consciente de la diversidad existente, hace del Reino un lugar de inclusión; invitación que se extiende hasta nuestros días.

Otra novedad del Nuevo Testamento es la forma personal y cercana en que Jesús llama a Dios: "Abba" (Mc 14:36); forma familiar en la que los niños arameos llamaban a sus padres. Un Padre amoroso, misericordioso, que busca y espera a sus hijos; como lo reflejan la Parábola del Hijo Pródigo y la Oveja Perdida que se encuentran en el capítulo 15 del Evangelio de Lucas. Más allá de este título: "retrata la actitud divina con la humanidad como una actitud que es, de una manera importante, análoga a la de un padre o madre ideales" (Hick, 2004, págs. 43-67).

Esta invitación de Jesús solo requiere de fe y un cambio de vida: "Decía: 'El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva.'" (Mc 1:15). Entonces - ¿Cuál es el mensaje? ¿Cuál es la Buena Nueva, de la que habla Jesús? En segundo nivel, el contenido general tiene la intención de responder a esta interrogante. El mensaje es muy sencillo, pero posee una fuerza transformadora para la vida del ser humano en comunidad. Jesús proclama un nuevo mandamiento: "Ámense unos a otros; como yo los he amado,

así también ámense los unos a los otros. El amor mutuo entre ustedes será el distintivo por el que todo el mundo los reconocerá como discípulos míos” (Jn 13:34-36).

Además, la persona de Jesús causa un gran impacto en la sociedad de su tiempo y hasta nuestros días, por una serie de características que lo distinguen y que se analizan en el contenido de primer nivel. El mayor rasgo de Jesús es la apertura de su mensaje y acciones dirigidas hacia las clases oprimidas, los marginados, los pobres y los pecadores. Se revela a sí mismo citando las Escrituras: "El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos" (Lc 4:17-18).

Esta postura incomodaba a las autoridades religiosas de entonces ya que Jesús se distingue por la cercanía de los enfermos, cobradores de impuestos y prostitutas. Cenaba con ellos, compartía su mensaje, los sanó y perdonó. Estas acciones son los signos que respaldan la llegada del Reino: " 'Sepan, pues, que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados.' Entonces dijo al paralítico: 'Yo te lo ordeno: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. '" (Lc 5:24). Con este mensaje y las acciones que lo caracterizan, Jesús brinda un modelo de vida que lleva al Padre. Fue un ser humano que alzó la voz para romper paradigmas en la sociedad de su momento.

Actualmente nos enfrentamos con una serie de situaciones que nuevamente someten a las personas al sufrimiento, al rechazo, a condiciones de vida paupérrimas por ser etiquetados dentro de un grupo social. La rebeldía de Jesús ante toda situación de injusticia debe ser una inspiración para crear nuevos movimientos dirigidos al cambio que reclaman los empobrecidos de este tiempo. Él superó esas ideologías esclavizantes del ser humano, donde la ley estaba por

encima de los principios divinos de amor, justicia e igualdad. Podría decirse que tanto Jesús como los dirigentes judíos defendían sus ideologías con pasión; sin embargo, mientras las autoridades judías lo hacían tratando de eliminar al que discrepara con ellos, por su parte, Jesús lo hacía mediante prácticas de bondad, enseñando el respeto a la vida, la igualdad de los seres humanos y el amor incondicional de Dios para cada persona indistintamente de su posición, sexo o realidad humana.

Más aun, con la resurrección, Jesús se transforma en el Cristo, el Ungido y da validez a toda su misión. Así lo declara Juan Pablo II en su encíclica *Redemptoris Missio*: “La resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión” (RM 96). El significado del Cristo recae en las personas que atestiguaron sus acciones y enseñanzas. Este Cristo brinda un mensaje de esperanza en un tiempo de grandes problemáticas e injusticia. Inspira a nuevos “Cristos” en las comunidades, que no se limitan a prácticas piadosas, sino que verdaderamente asumen un papel como agentes de cambio en su contexto.

También podemos encontrar “Cristos” en otras espiritualidades como el B.V. En Costa Rica, nuestros pueblos originarios han sido cuna de grandes héroes. Tal es el caso de los líderes indígenas Pablo Presbere, Sergio Rojas y Jerhy Rivera, quienes dieron su vida por la defensa de los derechos de los pueblos originarios y sus territorios. Esta es una lucha humana contra aquellos que pisotean los derechos de la propia humanidad y la naturaleza. Otro ejemplo ocurrió en 1854, cuando el presidente de los Estados Unidos ofreció comprar las tierras a la tribu Suwamish a lo que el jefe Seattle de la tribu respondió con una carta de la que se presenta un extracto:

Pero si vendemos nuestra tierra al hombre blanco, él debe recordar que el aire es valioso para nosotros, que el aire comparte su espíritu con la vida que mantiene. El viento que dio a nuestros abuelos su primer respiro,

también recibió su último suspiro. Si les vendemos nuestra tierra, ustedes deben mantenerla intacta y sagrada, como un lugar donde hasta el mismo hombre blanco pueda saborear el viento azucarado por las flores de los prados. (López Nieves, S.f)

Hoy, el cristianismo se encuentra con el desafío de cumplir la misión de Cristo, ya que la sociedad necesita un mensaje esperanzador. Se trata de redescubrir quiénes son esos pobres del evangelio y acercar el Reino a estos sectores vulnerables, incluida la Madre Tierra. El cristianismo actual necesita ir más allá de lo religioso, para ser una experiencia de vida, así como Jesús trascendió al anuncio, para ser acción. Se debe romper con las estructuras religiosas tradicionales, para retomar los principios evangélicos como lo hiciera Mons. Romero y su defensa del pueblo salvadoreño.

Mas adelante, los contenidos de cuarto, quinto y sexto nivel hacen una reflexión acerca del Cristo, como guía para sus seguidores. Por lo que es importante considerar la Resurrección como el hecho místico más significativo para los cristianos, porque ratifica el propósito de Jesús y su identidad. Al mismo tiempo, este acontecimiento instauro un vínculo definitivo de Cristo con la comunidad de fe. El cristiano se adhiere voluntariamente a la experiencia del Cristo, asume el compromiso personal de pregonar el mensaje evangélico y testimoniar en su vida la fe en Jesús. Al respecto dice Juan Pablo II:

El anuncio y el testimonio de Cristo, cuando se llevan a cabo respetando las conciencias, no violan la libertad. La fe exige la libre adhesión del hombre, pero debe ser propuesta, pues “las multitudes tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo, dentro del cual creemos que toda la humanidad puede encontrar, con insospechada plenitud, todo lo que busca a tientas acerca de Dios, del hombre y de su destino, de la vida y de la muerte, de la verdad.” (RM 12)

Bajo este principio de la libertad que pregonaba Jesús, el objetivo del docente de Educación Religiosa no debe limitarse a ser un simple transmisor de contenidos de forma impositiva, sino que debe facilitar, acompañar y sensibilizar a la persona estudiante a descubrir su valor y el propósito de su existencia, en la propuesta de vida de Jesús o desde la espiritualidad propia de cada uno. Pero más que enseñar, el docente debe vivenciar y proyectar en todo su ser una vida auténtica y plena que sea congruente con lo que predica. Debe ser, además, docente con empatía, que no solo sepa llegar a la mente, sino al corazón de la persona estudiante, sensible a sus necesidades y emociones.

En esta línea, aunque el B.V. es una cosmovisión que nació en un momento y lugar diferente al cristianismo, hoy coexisten ofreciendo una respuesta para una sociedad cada día más insensible de lo que sucede en su entorno. El B.V, al igual que el cristianismo, es una experiencia que contempla los sentimientos y experiencias, va más allá de las palabras. Ambas son espiritualidades que expresan, en la esencia de su filosofía, un deseo por lograr la convivencia armoniosa de las comunidades, aceptando la diversidad en una sola casa común.

Tanto el B.V como el cristianismo aluden a una hermandad e igualdad de todos los seres humanos. Jesús desde su enseñanza de amor para toda persona y el B.V mediante sus interpretaciones ancestrales de la existencia humana. Un ejemplo de ello lo exponen Ofelia Rodríguez, et al (2001) en una de las narraciones de indígenas del pueblo Ngábe de Costa Rica al mencionar el origen de la humanidad habitando en una sola casa creada por su dios Ngóbo: “Eran cuatro clases de maíz y por lo tanto, cuatro grupos de gentes. Del maíz negro la gente negra; del maíz blanco, la gente blanca o latinos; del maíz pujagua' los Ngábe y del maíz amarillo, los extranjeros. Cuando Ngóbó dejó las semillas de maíz dijo que tenía que hacer una casa para poner las semillas” (pág. 4)

Para el B.V., un elemento fundamental es el amor; para Jesús el amor es la fuerza capaz de transformar al ser humano. Ambos creen en el amor como un todo. En el B.V., la energía que enlaza todo es el amor, desde la infinidad del cosmos hasta lo más pequeño. En el cristianismo, el Espíritu de Dios es el amor que da vida y está presente en todo lo que existe; el amor es el requisito y distintivo del cristiano. En general, ambas espiritualidades son espacios fértiles que, integradas en la Educación Religiosa, pueden ser gestoras de cambios positivos. En este espacio, la persona estudiante escucha el llamado a construir una nueva sociedad pacífica, inclusiva, justa y armoniosa. Lo anterior es fundamental para renovar este mundo necesitado de amor.

Es importante ser conscientes del contexto intercultural y diverso en el que nos encontramos. El B.V., en su esencia, es respetuoso de la otredad. Sin embargo, la historia del cristianismo como religión ha sido una imposición para muchos pueblos. Actualmente, la realidad cultural es otra y el catolicismo debe asumirla para actualizar el mensaje evangélico que invita a la inclusión, al amor y a la acción.

Ante este escenario, es contradictorio que, en Costa Rica, los Programas de Educación Religiosa tengan una base cristiana católica únicamente, invisibilizando la diversidad cultural. Sin embargo, en la misma encíclica de Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, dice:

Por lo demás, a cuantos están preocupados por salvar la libertad de conciencia, dice el Concilio Vaticano II: « La persona humana tiene derecho a la libertad religiosa ... todos los hombres han de estar inmunes de coacción por parte de personas particulares, como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y esto de tal manera que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros dentro de los límites debidos ». (RM 7)

No se trata de desestimar el aporte del catolicismo a la cultura costarricense, sino de abrir las clases de Educación Religiosa a otros grupos sociales, que también pueden compartir la riqueza de sus creencias en este espacio de convivencia, como es el caso del B.V, aunque representa una propuesta un poco ambiciosa. La intención es que la persona estudiante comprenda que, valores como la inclusión, el perdón, el amor, la justicia, la paz, la solidaridad, la libertad, son el común denominador al cristianismo, el B.V. y otras espiritualidades. Cada una insta a ser agentes de cambio, en una sociedad envuelta por el individualismo.

2.1.8. Objetivo General 8: “Conocer el significado de la iglesia universal como comunidad de fe, para valorar su acción evangelizadora de la cultura, la cual mediante enseñanzas y signos aporta medios para vivir la experiencia de Jesús, en el ámbito personal, familiar y comunitario” (MEP, 2005, pág. 19).

En la actualidad, la idea de comunidad fundamentada en principios de confianza, participación, reciprocidad y solidaridad, parece que se desvanece ante el individualismo y deshumanización, que fomenta la sociedad capitalista. Por esta causa, retomar las enseñanzas de Jesús, en busca del bienestar de todos en la comunidad es importante. Mas aun, acompañar la propuesta del cristianismo primitivo con el B.V, que incluye en la comunidad a todos los elementos del Cosmos y no solo al ser humano, puede resultar muy valioso.

Sin embargo, antes habría que cuestionar si, el discurso cristiano en la actualidad, -¿Invita a seguir las enseñanzas de Jesús o está impregnado del sistema económico actual? - ¿Será acaso que se invita a la persona estudiante a la práctica auténtica de la solidaridad, el perdón y la justicia evangélicas o se estarán reproduciendo falsas ideas de desarrollo, donde solo ciertos grupos de poder se benefician, enmascarados bajo la doctrina cristiana? Aclarar esta cuestión es

fundamental para analizar qué valores son los que realmente se están promoviendo en la persona estudiante, desde los Programas de Educación Religiosa.

Fides et ratio sugiere:

En una expresión tan simple está descrita una gran verdad: el encuentro de la fe con las diversas culturas de hecho ha dado vida a una realidad nueva. Las culturas, cuando están profundamente enraizadas en lo humano, llevan consigo el testimonio de la apertura típica del hombre a lo universal y a la trascendencia. Por ello, ofrecen modos diversos de acercamiento a la verdad, que son de indudable utilidad para el hombre al que sugieren valores capaces de hacer cada vez más humana su existencia. Como además las culturas evocan los valores de las tradiciones antiguas, llevan consigo — aunque de manera implícita, pero no por ello menos real— la referencia a la manifestación de Dios en la naturaleza. (FR 70)

Preliminarmente se podría concebir fe y cultura como un hecho de la cotidianidad, parte de la intimidad del ser humano desde tiempos ancestrales; como lo anota la encíclica. Y es importante reconocer que el cristianismo comparte el sistema axiológico de la mayoría de las espiritualidades. La experiencia de fe y los valores de cada individuo generalmente son heredados por la familia y confluyen en la comunidad de fe, muchas veces bajo el nombre de una religión. La fe no se limita al dogma, sino que nace de lo más íntimo del ser humano como una experiencia de lo trascendental. Es así como Dios se manifiesta en la vida de la comunidad; de ese modo se trabaja en los contenidos de primer a tercer nivel. A partir de esta idea que reconoce la manifestación de Dios en la comunidad, habrá que examinar el panorama actual, donde las sociedades son producto del encuentro pluriétnico y multirreligioso, donde la historia de Dios es entendida desde diferentes experiencias de vida personal y comunitaria. Por tanto, hay una inminente necesidad de un diálogo entre la fe y la cultura, para alcanzar la sana convivencia. Basta con mirar al pasado violento y de imposiciones religiosas, para encontrar sentido a este diálogo.

Por ejemplo, desde la colonización, la religión de los conquistadores se impuso y se fundió con la cultura de los poblados originarios, prevaleciendo el catolicismo sobre las tradiciones autóctonas. Lejos de cumplir con el evangelio de amor, de libertad y de la misericordia que predicó Jesús, la religión se esparció con el precio de la sangre de los pueblos indígenas. Como producto histórico de estos hechos, en Costa Rica un gran porcentaje de la población se declara cristiana, realidad presente en los programas de Educación Religiosa. Sin embargo, hay otras poblaciones de estudiantes que participan del proceso educativo que poseen otras creencias y no creencias. Ante esta realidad, sería importante replantear los contenidos de cuarto, quinto y sexto nivel cuando proponen “La Iglesia como comunidad de creyentes con la fe en Jesucristo”. Ciertamente, como fue analizado en el contenido siete, la propuesta de vida de Jesús ha sido un hecho trascendental para la humanidad.

En efecto, a partir de la fe en Jesucristo, se funda la idea de “Iglesia Universal”. Según el Catecismo de la Iglesia Católica, en sus numerales 777 al 780, la palabra “iglesia” significa convocación de la asamblea que sigue la palabra de Dios y forma parte del Cuerpo Místico de Cristo, caracterizada por la dualidad entre lo humano y divino. La Iglesia, según el texto, es una conformación histórica “prefigurada en la creación, preparada en la antigua alianza, fundada por las palabras y obras de Jesucristo, realizada por su cruz redentora y su resurrección” (p. 209). Expresa el texto que la salvación se da mediante la efusión del Espíritu Santo y se consume en la vida eterna para todos los redimidos. La Iglesia es, así, el elemento de comunión entre Dios y el ser humano.

Es importante conocer la noción que la Iglesia católica tiene de sí misma y la salvación liberadora que ofrece a sus seguidores. Ciertamente ha existido un intento por incluir al cristianismo dentro de una sola Iglesia; sin embargo, la diversidad que distingue a la humanidad ha generado la existencia de muchas comunidades de fe en torno a Cristo, condición que se mantiene hasta la actualidad. Lo cierto es que

se suman otras creencias y no creencias a la vida de la comunidad. “*¡Pueblos todos, abrid las puertas a Cristo! Su Evangelio no resta nada a la libertad humana, al debido respeto de las culturas, a cuánto hay de bueno en cada religión.*” (RM 3)

¿Qué es entonces lo que necesita la sociedad de hoy? Entre otras cosas, será un gran y necesario avance dejar de pensar en la diversidad como un muro e imaginar la Educación Religiosa como una casa de puertas abiertas, dentro de la que pueda convivir la comunidad. cada grupo de creyentes en una habitación (las iglesias) donde comparten sus creencias y donde también tenga su espacio la no creencia. Este hogar de todos debe brindar áreas en común, donde cada uno y una respetuosamente pueda aportar desde su experiencia de vida y también donde pueda entender a la otra u otro. Además, es importante incorporar el cuidado de la Madre Tierra como una manifestación de fe, porque Dios se revela en la naturaleza y en ella se desarrolla la vida del ser humano.

Esta búsqueda del bienestar del individuo, la comunidad y su entorno, es la que propone el B.V. Esta filosofía, también es mediadora entre las personas que deciden practicarla, ya que promueve la vivencia respetuosa de las diversas espiritualidades. El B.V. busca la unidad, tomando en cuenta la diversidad. Por tal razón requiere respeto y diálogo, ya que reconoce que en las diferencias se encuentra la complementariedad. Este anhelo hace eco en las palabras de Juan Pablo II: “Abatidas las barreras raciales, sociales y sexuales, el cristianismo había anunciado desde sus inicios la igualdad de todos los hombres ante Dios” (FR 38).

Consecuentemente, el B.V. propone un estilo de vida mediante la inclusión, la igualdad, la cooperación, es decir, que desaparezca la división de clases sociales y se generen oportunidades de bienestar para todos. Y si el *Ruah* es el soplo que da vida a todo lo que existe; si el anuncio de Jesús es para todos los pueblos, y si toda espiritualidad y religión ha hecho su aporte en la construcción de la historia de

la humanidad; también es justo que todas las personas participen de una “Iglesia Universal” donde cada uno y cada una conserve su identidad, pues toda persona es merecedora de la salvación. Es decir, aquellos que aspiran a la liberación de las diversas formas de pobreza, de violencia, de injusticia, de las esclavitudes de las que hemos hablado ampliamente y a las que nos hemos acomodado, seducidos por el materialismo.

En la primera parte de este trabajo se han expuesto los aspectos que le dan relevancia y pertinencia al B.V. colocándolo frente a un cristianismo que, en sus orígenes, contiene elementos semejantes. Entonces, vale la pena considerar su incorporación en los objetivos generales de los Programas de estudio de Educación Religiosa. Colateralmente se podría rescatar la identidad de los pueblos originarios en la cultura costarricense reivindicando su valor y el de sus conocimientos. Entre ellos, el cuidado de la Madre Tierra que implica tratar con amor la naturaleza y devolverle el alma que le hemos robado al devastar sus recursos.

CAPITULO 3: Propuesta alternativa de objetivos y contenidos generales de Educación Religiosa en I y II Ciclos, en relación con elementos fundamentales del Buen Vivir y de los Programas de estudio de Educación Religiosa vigentes del MEP.

En esta última parte, se presenta una nueva propuesta para desarrollar los objetivos y contenidos de Educación Religiosa en I y II Ciclos, que eventualmente podría aplicarse en un año escolar segmentado en tres periodos. Con este propósito se toman en cuenta los aspectos más importantes de los contenidos y objetivos generales de los Programas actuales de Educación Religiosa. A esta construcción se suman los elementos fundamentales del B.V, pertinentes para el mejoramiento de este trabajo educativo de Educación Religiosa. Por tanto, esta sección es una recapitulación de los apartados anteriores y producto de las interpretaciones de este equipo investigador.

Con base en lo expuesto, se presenta a continuación, la fundamentación de la propuesta de trabajo anual, mediante tres grandes contenidos generales en los que se integran algunos elementos de los distintos objetivos generales de los Programas de Estudio, los cuales están organizados y denominados por este equipo de la siguiente forma:

- ✓ I Periodo-Contenido General 1. El valor de la vida.
- ✓ II Periodo-Contenido General 2: Construcción de la identidad.
- ✓ III Periodo-Contenido general 3: Experiencia comunitaria para un buen vivir en el amor.

Estos contenidos irán acompañados de su respectivo objetivo general (ver anexo 2) así como la justificación y razón de ser de cada uno de ellos. Además, se debe tomar en cuenta que a pesar de que esta sección del trabajo no ahonda en los contenidos y objetivos específicos de cada nivel, se utilizan como respaldo algunos temas subyacentes que podrían desarrollarse en los contenidos y objetivos específicos eventualmente.

También es importante resaltar que desde la perspectiva biocéntrica del B.V, no existe una división entre las dimensiones del ser humano y los elementos del Cosmos. Esto según los aportes de Edison Valverde, que como ha sido expuesto con anterioridad, es el referente del B.V en Costa Rica y cuyo aporte ha sido muy valioso para este proyecto. Sin embargo, con fines pedagógicos se presenta una estructura temática que va exponiendo cada uno de los elementos importantes para este trabajo de acuerdo con el currículo educativo. A la vez, esto justifica la presencia de elementos en común dentro de los tres contenidos generales, los cuales más que repetirse, comprueban aspectos como el de dignidad, cosmos, comunidad, Madre Tierra, están intrínsecamente entrelazados.

3.1. I Periodo. Contenido General 1: El valor de la vida.

Objetivo general 1: Conocer el valor de la creación de Dios, desde una visión espiritual y biocéntrica, que le permita a la persona estudiante asumir y vivir valores en los distintos ámbitos de su vida; en su condición de ser integral, digno, trascendente y parte del Cosmos.

Este primer gran contenido nace a partir de ciertas inquietudes que se presentan al analizar los contenidos y objetivos generales 1, 3, 4 y 7 de los Programas actuales de Educación Religiosa. Ciertamente hay una tradición cristiana muy fuerte que influye en la historia costarricense; sin embargo, el arraigo e influencia de dicha tradición, reduce la posibilidad de diálogo ante la realidad multicultural, pluriétnica y multirreligiosa de Costa Rica. Esta misma situación propicia la discriminación y la violencia hacia la diversidad de espiritualidades.

Sumado a esta problemática de violencia y exclusión, existe un sistema económico que opaca la vida, que es depredador de los recursos naturales y atropella los derechos del ser humano y de la Madre Tierra. El capitalismo ha engrandecido al ser humano en un orden jerárquico por encima de la creación y a la vez de sí mismo, ejemplificado en los grupos discriminados por su género, edad, nacionalidad, condición social, etc.

Este sistema económico actual es totalmente contrario a la sensibilidad emocional, al sentido de bienestar común y conciencia moral inherente al ser humano. Por lo que la dimensión espiritual que mora en cada ser viviente y su valor pasan cada vez más desapercibidas, ante una educación impregnada de individualismo, competitividad y materialismo. Por tanto, desde todas las instituciones sociales y estatales, específicamente en el caso del sistema educativo hegemónico (del cual la persona docente es parte), se convierte en cómplice de reproducir el discurso capitalista, de perpetuar modos de esclavitud modernos que crean brechas y desigualdad.

Esta visión unilateral es el antónimo de la filosofía biocéntrica que ha encontrado el equipo investigador en el B.V, que ha caído en cuenta del valor de la vida de todo lo que existe, por encima de la visión antropocéntrica que ha prevalecido en la historia de la humanidad. Desde esta experiencia de vida, cada elemento es importante y tiene su propio valor y particularidad en relación con todo lo demás. Por tanto, impera la necesidad de reconocer la dignidad de la otredad, romper roles, estilos y valores tradicionales, que han quedado delimitados a las palabras.

Es así como la Educación Religiosa podría asumir el desafío de propiciar la vivencia verdadera de valores como igualdad, equidad, libertad, solidaridad, unidad, respeto, responsabilidad, bondad, compasión y perdón. La reconstrucción del sentido de estos valores en la actualidad podría ser un tema subyacente y de suma importancia para trabajar en este primer objetivo. Estos valores son los que, coincidentemente, Jesús de Nazareth propone para experimentar un modelo de vida en el amor. Esta propuesta, aunque contempla una realidad cristiana del pueblo costarricense, podría caminar paralelamente de la mano de otras espiritualidades como el Buen Vivir. Con este planteamiento, el artículo 1 de la Constitución Política cobra vida, al contemplar la diversidad, el valor de las múltiples manifestaciones religiosas y socioculturales.

Esta iniciativa pretende despertar la conciencia de la persona estudiante guiándole en el amor y respeto que debe poseer para todo lo que existe. Coincidentemente, el B.V y el cristianismo invitan a la vivencia de estos valores para generar relaciones armoniosas. Valores que potencian al ser humano en su integración plena al Cosmos. En resumen, se trata de propiciar en la persona estudiante el resguardo del valor y responsabilidad ante la vida, mediante la reconstrucción de valores.

También se busca en este primer periodo despertar en la persona estudiante la sensibilidad por la “Dignidad de toda la creación: Derechos del ser humano y la Madre Tierra”. En el Programa de Estudios de Educación Religiosa vigente se aborda, de manera clara y explícita, el tema de los derechos humanos, dejando por fuera los derechos de la Tierra. Esto último se comprende por cuanto se trata de un tema apenas incipiente y poco contemplado en la práctica.

La educación, por su parte, ha jugado un papel importante en la reproducción de estructuras tradicionales que devalúan la creación. La humanidad cree que la Tierra le pertenece, siendo que, al contrario, la subsistencia del ser humano depende de ella y de los recursos que se están exterminando. Como se ha explicado ampliamente, la humanidad está ante un panorama individualista que invisibiliza a la persona como ser integral y dentro de una comunidad. Esto imposibilita esa necesidad inherente al ser humano de trascender dentro del Cosmos. Una humanidad que también relativiza el valor de la creación y la somete al valor del mercado.

Lo anterior justifica la necesidad de cambiar el pensamiento que enaltece al ser humano por encima del resto de la creación. Lo que implica despertar en la persona estudiante la conciencia del valor de cuanto existe en el Cosmos como un todo, en relación armoniosa y colaboración mutua. Desde una nueva interpretación se deduce que, si el Dios del judeocristianismo es el que da vida, *Ruah*, a todo lo que existe y es un Dios de amor, entonces, todo lo que existe es manifestación de vida y reflejo de su Creador. Eso quiere decir que toda la creación está conectada por el espíritu del amor de Dios.

. Esta reflexión del equipo investigador, concuerda con lo expresado por Edison Valverde, al argumentar que en el B.V. se experimentan cinco elementos fundamentales: el fuego, el aire, el agua, la tierra y el quinto el más importante de

todos, el amor, porque es la energía que enlaza todos los elementos del Cosmos. La articulación del cristianismo y el B.V en este proyecto, podría dar una nueva perspectiva a la persona estudiante, para entenderse a sí mismo como parte del Cosmos, amando toda manifestación de vida de la creación y reconociendo la dignidad de todo.

Desde la visión biocéntrica del B.V. se da una relación de unidad con todo lo que existe. Incorporando esta visión en Educación Religiosa, con sus diferentes componentes teológicos y axiológicos, se puede trabajar la importancia de la espiritualidad como fuente de vida y generadora de conciencia, para promover una cultura que deje una huella diferente.

Liberando la educación del ego que por años ha prevalecido en la historia de la humanidad, se podría construir un proceso educativo que trascienda lo físico o académico. Por ello se debe propiciar la vivencia de la verdadera espiritualidad y valores que le den sentido a la vida. Esto le permitirá a la persona estudiante experimentar y potenciar el amor como fuerza que le guía a vivir en unidad y servicio.

En la persona estudiante, esta nueva perspectiva del valor de la vida y del servicio generaría el efecto de relaciones de sana convivencia en el amor. Este hecho converge en la vivencia de la sexualidad humana desde los valores y principios fundamentales para vivir bien, lo que podría ser otro tema fundamental para desarrollarse en este primer periodo, contemplando el escenario de una sociedad sexualizada que reduce al ser humano a un objeto sexual. Una sociedad estereotipada por los roles de género y desigualdad, niega las dinámicas de las familias en la actualidad, lo que genera culpas, que en muchos casos confunde a la persona estudiante.

Estas ideas obsoletas, también parecen reproducirse en el objetivo 4 de los Programas de Educación Religiosa, en donde se expone una sexualidad humana desde principios cristianos, una posición impregnada de juicios y modelos de hombre/mujer y familia tradicionales, sin contemplar otras realidades. Por tanto, si en este nuevo objetivo se aborda el valor de la vida en unidad e igualdad, es importante trabajar una idea liberadora de relaciones armoniosas en el amor como lo propone el B.V.

En resumen, en este primer periodo se estarían integrando algunos elementos de los objetivos 1,3,4 y 7 de los programas actuales del MEP, con las respectivas modificaciones propuestas por este equipo. En el caso del Objetivo Uno. de los actuales Programas de Educación Religiosa del MEP, se trabaja la dignidad del ser humano como imagen y semejanza de Dios. Esta propuesta pretende pasar de la individualidad del antropocentrismo a la dignidad de todo lo que existe.

Por su parte el Objetivo Tres del Programa de Educación Religiosa promueve la vivencia de valores cristianos. La novedad del primer objetivo de este trabajo sería reconstruir valores locales a partir de la interculturalidad y la diversidad como realidad social. Esto abrirá espacio a la integración de otras espiritualidades como por ejemplo el B.V, dentro de las clases de Educación Religiosa. Por último, en el Objetivo 7, se trabaja a la persona de Jesús, se valora su mensaje congruente con los principios de la mayoría de las espiritualidades, que también tienen un importante aporte al tema de la dignidad de todos los elementos del Cosmos y la importancia de la convivencia en el amor.

3.2. II Periodo. Contenido General 2: Construcción de la identidad.

Objetivo General 2: Reconocer elementos culturales y religiosos propios y de su entorno, que potencien y clarifiquen en la persona estudiante su identidad ante la realidad multiétnica, pluricultural interreligiosa.

En los programas de Educación Religiosa vigentes, el reconocimiento de la “identidad” está supeditado al concepto de “perfil”. Esto es propiciar la construcción de una persona en función de los intereses de una doctrina, en este caso la católica, que se establece durante el tiempo de la colonia en Costa Rica. El referente para este perfil de estudiante es la persona de Jesús y el cristianismo, que se edifica alrededor de su persona.

Esta situación histórica dejó sin valor ni credibilidad otras expresiones religiosas que fueron opacadas o bien forzadas a desaparecer. Esto se ejemplifica con el caso de la invasión de los españoles a las comunidades indígenas y la imposición de nuevas estructuras religiosas, ante su propia espiritualidad fundamentada y asociada al vivir bien con el resto de la creación. Como ha sido mencionado en este trabajo, los pueblos originarios tienen una experiencia de vida que reconoce los dones de la naturaleza y la dependencia que tiene el ser humano de los recursos que ésta provee para su bienestar. Esto invitaba a cada persona a identificarse y perfilarse, no como depredador o administrador, sino como parte integral de lo creado.

Conscientes del individualismo y del narcisismo en que está inmersa la sociedad, urge potenciar y redireccionar a la persona estudiante, hacia el reconocimiento de los elementos que ofrece su cultura: la histórica, que ofrece toda una herencia y gama de expresiones válidas y la cultura actual. Sin embargo, es importante reconocer que esta herencia histórica ha sido sustituida por otras expresiones culturales.

Podría decirse que algunas de ellas conducen al egoísmo, destrucción del “grupo” y de la identidad de esa comunidad, sustituidas por el individualismo y el desprecio de la sabiduría ancestral, propios del sistema económico actual. Además, es palpable que ciertas formas de vida modernas han sustituido los espacios en los que las familias y las comunidades comparten. También es importante reconocer los espacios en los que se desenvuelven las nuevas generaciones y las expresiones propias de la modernidad.

Esta cultura adyacente olvida con facilidad la dependencia que tenemos los seres humanos de la tierra, olvida la otredad y que somos seres en relación, y olvida que, de la relación de la vivencia comunitaria, nacen los símbolos, ritos y expresiones que nos identifican como grupo. Somos seres comunitarios, no vivimos solos, nos necesitamos los unos a los otros para cuidarnos, para aprender y compartir experiencias de vida como la fe. Ejemplo de ello es reunirse a compartir la gratuidad del sol por su luz y calor, a la lluvia por la vida que genera, a Dios por su compañía y aliento de vida. En estos encuentros se fortalece el sentido de pertenencia y vínculo comunitario. Vale la pena recordar que, desde el B.V, la comunidad está compuesta por todos los elementos del Cosmos y es esta filosofía la novedad que se estaría desarrollando en esta propuesta.

Bajo esta premisa, el sentido de identidad no se puede percibir desde la individualidad. En este contexto, se integra el Objetivo Dos del MEP en el que la persona estudiante debe “conocer datos relevantes de la realidad familiar y cultural”, pero no para valorarlos desde una perspectiva cristiana únicamente. La presente propuesta va mucho más allá; pretende que la persona estudiante, desde una perspectiva integradora, reconozca elementos de su entorno que usualmente no son visualizados.

Por ejemplo, a qué huele el aire que respira, cuál es la flora y fauna de su entorno, el tipo de población, los sonidos de las mañanas o las noches, las comidas diarias, trabajos y entretenimientos de las personas, así como es importante reconocer las expresiones religiosas y espirituales de la comunidad. Dentro de ese reconocimiento es fundamental que preste especial atención al lenguaje y acciones de las personas para identificar cuáles son generadoras y reproductoras de violencia y exclusión. Es a partir de ese reconocimiento que se va creando una nueva identidad, sana, tolerante, respetuosa y armoniosa con la vida, entonces sí será capaz de “participar responsablemente en la construcción de una mejor calidad de vida basada en el amor”, (MEP, 2005, pág.27).

Igualmente, para la construcción de la identidad en la actualidad, se debe tomar en cuenta la diversidad cultural. Esta identifica a la persona, pero como parte de un todo. Es aquí donde la Educación Religiosa debe resaltar el valor de la identidad de la persona, pero dentro del marco del diálogo respetuoso y armonioso con todo cuanto le rodea, a través del intercambio de experiencias de vida sin prejuicios, ya que la diversidad es vista como riqueza, así como lo propone el B.V. Esta posición podría ofrecer una transformación más real para la construcción de la identidad de la persona estudiante en la que reconoce y valora los elementos de su entorno inmediato, pero no crea una identidad solo como miembro de una región o país descalificando el resto.

Visto este panorama, el mencionado objetivo se persigue brindar elementos que ofrezcan a la persona estudiante la oportunidad de potenciar una inteligencia espiritual transformadora. Misma que le permita trascender más allá del capitalismo que seduce a sus intereses individualistas. Por esta razón, la Educación Religiosa en este periodo fortalecería la construcción de la identidad de la persona estudiante, mediante una mediación curricular abierta, tolerante y respetuosa de todas las expresiones culturales y religiosas que participen del proceso educativo.

La persona docente de Educación Religiosa, en el contexto actual y en el marco de la nueva transformación curricular propuesta por el MEP, es gestora y facilitadora del aprendizaje. Por esta razón, no puede estar parcializado hacia una sola y particular vivencia de la religiosidad, sino que debe estar preparado para la diversidad, visibilizar el aporte de las numerosas expresiones culturales y religiosas. Debe tener apertura orientando a cada persona estudiante a seguir su buen juicio, lo cual le permitirá direccionar la vivencia y pertenencia al grupo donde se sienta plenamente identificado, valorado y parte del todo (Cosmos). Este planteamiento busca que la persona estudiante logre armonizar su identidad cultural con todo cuanto existe, sin violentar sus propios entornos.

La esencia de la construcción de esta nueva perspectiva de identidad, retoma lo mejor de muchos seres humanos del presente y del pasado cuya herencia cultural y religiosa son referentes de genuino valor. Su aporte ha dejado una huella en la construcción histórica, como fuentes de inspiración para una vida plena y feliz de buen vivir con la naturaleza, su comunidad y consigo mismo. Por ello, del objetivo MEP # 3 no sólo se debe considerar la práctica de actitudes, valores y principios cristianos. Este trabajo pretende ser mucho más integrador de la diversidad existente, de las actitudes, valores y principios que desde otras culturas y espiritualidades contribuyen al bien común. Otra razón por la que no se enfoca en la construcción de una identidad costarricense, siendo que el objetivo es que se identifique como un ser con características particulares, habitante del Cosmos.

3.3. III Periodo. Contenido general 3: Experiencia comunitaria para un buen vivir en el amor.

Objetivo General 3: Valorar datos relevantes de la realidad familiar y cultural desde una perspectiva espiritual, para participar responsablemente en la construcción de la experiencia de buen vivir en comunidad basado en el amor.

En esta reconstrucción de objetivos se propone que, desde una visión biocéntrica, la persona estudiante descubra el valor de la vida despertando el respeto y amor por la misma. Luego, partiendo de esa nueva visión, la persona estudiante le da un sentido diferente a lo que le rodea. Esta posición le permite reconocer elementos de su entorno para conformar una verdadera identidad en la que no cabe discriminación, ni exclusiones hacia lo que es diferente.

Una identidad que lo hace reconocer y validar su contexto social, cultural e histórico pero también reconoce y valida la identidad del resto de la humanidad. Se trata de conformar una identidad contraria a la tradicional que ha sido marcada por la discriminación como forma de violencia. En este paradigma supremacista cultural y religioso, lo que se ha pretendido es homogenizar e invisibilizar la riqueza de la diversidad.

En esta nueva perspectiva, la persona estudiante adquiere bases para asumir su compromiso con el fortalecimiento de su identidad desde su propia realidad. Entonces, el ser humano participa como un elemento fundamental del Cosmos, en la construcción de una nueva sociedad, donde el amor sea la energía que genera un buen vivir.

Por todo lo anterior, en este tercer gran objetivo, se integran elementos de los objetivos 2, 4, 5, 6 y 8 de los Programas de Estudio del MEP. Objetivos que,

valga recalcar, expresan concepciones heredadas del dualismo platónico y reproducidas en las Cartas Paulinas; ideas que proponen la separación de las dimensiones espiritual y corporal. En contraposición, en el B.V. no existe tal separación, ya que su filosofía de vida es integral. Esto lleva al equipo investigador a integrar elementos de estos objetivos en uno que contemple lo comunitario, tanto a la luz del B.V., como desde las enseñanzas de Jesús.

Tradicionalmente, lo comunitario lo hemos comprendido como el conjunto de personas que viven bajo ciertas reglas, o como el grupo social del que una persona forma parte. Esta visión reduce la vida a un campo meramente humano invisibilizando el resto de los elementos del Cosmos. En el B.V., estos elementos están interconectados y todo se corresponde armoniosamente. Lo comunitario contempla asumir que somos una familia a lo que hay que sumarle agua, aire, plantas, sol, etc. en el cual no hay seres superiores o inferiores, sino que debe prevalecer el respeto y amor en esa gran familia.

También se considera que contenidos como la sexualidad, el trabajo, la ciencia y la tecnología y la vivencia de la fe deben integrarse como parte de un solo contenido que refleje esa correlación de todas las dimensiones y áreas de desarrollo del ser humano al servicio del bien común.

Detallando y justificando la construcción de este tercer objetivo, se considera que el Objetivo # 2 del programa del MEP contiene un valioso elemento afín a los intereses de este trabajo, a saber, “la construcción de una mejor calidad de vida basada en el amor”. Sin embargo, este Objetivo #2 no contempla el nuevo concepto de familia-comunidad desde la visión y vivencia del B.V., además de la perspectiva cristiana que excluye otras manifestaciones religiosas que son parte de la realidad cultural, por lo que debe integrarse el reconocimiento de ellas en la Educación Religiosa.

Esto conlleva a considerar que no se puede reducir la espiritualidad a la sola visión cristiana, que tiene validez para quienes la vivencian, ciertamente; afirmamos que son válidas igualmente otras perspectivas espirituales. Aunado a ello, este equipo considera que no se puede trabajar la espiritualidad como un tema separado. En el B.V., la espiritualidad se manifiesta en lo cotidiano, en la convivencia y relación diaria, cuando se baila, cuando se canta o cocina, al hablar con el río, el árbol, al respirar o comer, en los ritos o celebraciones, etc.

Del objetivo # 4 del MEP, en esta reconstrucción, se retoma el tema de la sexualidad humana como relaciones de convivencia armoniosa en la comunidad. No sólo desde un planteamiento de relaciones de equidad entre hombres y mujeres, ni solamente desde los roles que cada uno y una cumplen en la sociedad como seres de “sexo opuesto”. Se trata de una visión mucho más amplia e integradora que descubrimos en Pablo cuando afirma: “Ya no hay distinción entre ...varón o mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús”, a la luz probablemente del mensaje de Jesús. Siguiendo esa línea y en concordancia con este trabajo, se diría que ya no hay distinción entre seres del Cosmos porque todos somos uno en él.

Conviene también replantear la sexualidad humana en un contexto comunitario, donde cada ser tiene una función elemental y encuentra en su propio bienestar, el bien de lo que le rodea. Siendo así, desde su posición, la persona trabaja por una armonía y bien colectivo libre de prejuicios y posiciones radicales donde se condena el ser y pensar diferente, donde la familia no tradicional es descalificada. En esta nueva perspectiva se deja de lado el “Asumir la sexualidad humana, desde principios cristianos”, pues desde el cristianismo hay una clara posición de condena a quienes deciden asumir nuevos roles diferentes a los que se le atribuyen socialmente. Implica educar para que el estudiantado, desde su posición de ser humano, experimente y potencie sus virtudes sin negar u ocultar sus intereses o inclinaciones por temor a burlas o agresiones, y que en el desarrollo de

sus virtudes logre alcanzar el bienestar personal y comunitario sin tomar en cuenta si es hombre o mujer, solo que es persona.

Del Objetivo # 5 se valora la contribución que hace el ser humano al mejoramiento de la calidad de vida, pero no desde el enriquecimiento y bienestar económico, sino desde el servicio, la búsqueda de la unidad, justicia, la ayuda mutua y la solidaridad.

Por eso este tema no puede considerarse solo desde el sentido cristiano y no puede separarse del tema de lo comunitario ni de lo espiritual, pues el trabajo vincula al ser humano con la tierra, con el aire, el agua; enaltece y vigoriza su espíritu al alcanzar la realización personal y comunitaria, pues es parte de su vida, de su ser y quehacer cotidiano.

Continuando con esta propuesta de reintegración de objetivos, el # 6 del MEP es pertinente en el tanto se valoran los aportes de la ciencia y tecnología en función del mejoramiento de la calidad de vida personal, social, ecológica y ambiental. Pero no sólo desde los planteamientos cristianos, sino desde la visión de B.V. que contempla la relación armoniosa con la Madre Tierra, respetando sus recursos para vivir y mejorar la vida personal y comunitaria (sobrentendiendo que la comunidad es todo).

Se pretende que la Educación Religiosa contribuya a lograr un pensamiento que repruebe y luche para detener el rumbo devastador en el que la ciencia y la tecnología benefician sólo al capitalismo opresor, sino que vaya de la mano con el bienestar del ser humano y la Madre Tierra. Lo anterior justifica que este objetivo # 6 se incorpore en el tercer objetivo de esta propuesta que tiene un carácter enteramente comunitario. Y por la misma razón se integra el Objetivo # 8 del MEP, pues no se puede desvincular la experiencia de fe dentro de la comunidad. Pues

como se comprende en este trabajo, lo espiritual del ser humano se materializa en todo cuanto hace. Pero es claro que esa experiencia de fe no se reduce a la experiencia de Jesús de Nazaret, pues nuestra sociedad experimenta múltiples espiritualidades que deben visibilizarse y aceptarse o reconocerse como parte de esa maravillosa experiencia comunitaria constructora del buen vivir en el amor.

Conclusiones.

Las religiones son un repositorio de la historia sociocultural de la humanidad, esta riqueza podría ser una de las razones de ser de la Educación Religiosa. Sin embargo, en Costa Rica, dicho estudio, se limita al cristianismo, basado en el segmento histórico predominante que se dio a partir de la colonia. Este hecho, dejó de lado una gran parte del legado cultural y espiritual de los pueblos originarios. Es por ello que este equipo investigador encontró en el Buen Vivir, filosofía ancestral; un inestimable y posible aporte para la asignatura. A partir de esta aclaración, se comprende que algunas de las características del B.V se hayan incluido en la propuesta de este trabajo y se desarrollaran en conjunto al cristianismo, en una crítica constructiva de los Programas de estudio de Educación Religiosa de I y II ciclo.

Por otra parte, la Educación Religiosa debería tener la sensibilidad de leer fenómenos sociales que se van presentando. Por ejemplo, el equipo se encontró en

el análisis de este trabajo, con una sociedad costarricense, multiétnica y pluricultural. Considerando esta realidad y la riqueza que existe en la otredad; la Educación Religiosa podría ser espacio de dialogo y acompañamiento para el crecimiento espiritual de la persona estudiante. A la vez desarrollar su conciencia social como parte de la comunidad. Es decir, lo anterior, demostrado en este trabajo, se evidencia que la Educación Religiosa es muy importante dentro de un currículo educativo formal, como parte de la formación integral de la persona estudiante.

A partir de estas reflexiones, se presentan una serie de conclusiones y recomendaciones a las que este equipo investigador ha llegado a través de este constructo.

En la primera parte se ha realizado una revisión histórico cultural de la filosofía del B.V y su paso por países latinoamericanos, hasta la actualidad. En este recorrido nos encontramos con una propuesta que nace en los pueblos originarios de Suramérica. Además, queda manifiesto que ha estado presente en diferentes culturas y personas, que con prácticas cotidianas buscan una vida en armonía con el entorno.

Se presentó una reflexión acerca de la pertenencia de la filosofía de vida del Buen Vivir, desde su nacimiento en Suramérica y su proyección en otras latitudes. También, se investigó cómo este legado ha encontrado espacios en países como Bolivia y Ecuador, enfatizando la búsqueda del B.V en la educación formal. Dichos países han incluido esta filosofía ancestral, dentro de sus constituciones y así dentro del marco de la legalidad; logrando que el B.V sea parte del aparato estatal y sus instituciones.

Sin embargo, se encontró que el B.V es una antítesis de las políticas económicas actuales. Hecho que impide su vivencia y aplicación efectiva,

volviéndolo casi utópico. Es importante resaltar que el equipo investigador encontró en el B.V una propuesta de vida biocéntrica y comunitaria, que se contrapone a la herencia antropocéntrica e individualista de la sociedad moderna. Ese apego al sistema Capitalista de la sociedad actual, hace que su puesta en escena encuentre resistencia. Por ello se hace importante crear estrategias de reproducción de B.V. Pese a ello, actualmente, se buscan tácticas para rescatar la forma de vida del B.V, incluso desde propuestas formales de gobierno.

En lo referente a resultados de la aplicación del B.V en educación, el equipo no encontró referencias, a pesar del esfuerzo para obtener información mediante diversos medios, como correos electrónicos o llamadas. Esto lo reafirma Adriana Rodríguez cuando indica: “he realizado una revisión de los artículos y trabajos que se han publicado sobre el Buen Vivir y la educación, encontrando que pese a la inquietud de estudiantes y docentes, aún es poco el conocimiento que se ha sistematizado (escrito)” (2016, pág. 1 párr.#3). Este hecho representó una limitante para el propósito de este trabajo, al no conocer el posible efecto que ha tenido la aplicación del B.V en otros países de la Educación Religiosa.

En el marco propiamente de la educación formal, se encontraron algunos avances, sin embargo, se llegó a la conclusión de que es una iniciativa incipiente. Evidencia de ello fue que para el equipo fue difícil hallar documentación escrita al respecto del B.V. Propiamente en Educación Religiosa; únicamente se encontró el documento de la Conferencia Episcopal de Ecuador, mismo que menciona el B.V dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Seguidamente, se analizaron los Programas de Educación Religiosa de I y II ciclo en Costa Rica, donde se visibilizó su confesionalidad cristiana católica y el hecho de que están impregnados del sistema económico dominante actual (Capitalismo).

Por otra parte, se encontró la importante contribución que la Educación Religiosa ha hecho a la construcción social y cultural de la persona estudiante. Al mismo tiempo, este equipo encontró la necesidad de reformar aspectos de esta asignatura, que han quedado rezagados en el tiempo y encasillados en una sola doctrina. Es ahí, donde nuevos aportes como los que ofrece el B.V serían meritorios. En tal sentido, en el segundo capítulo, se presentó una crítica constructiva de los programas, en comparación con las características del B.V, pertinentes a los objetivos y contenidos de los Programas de estudio.

En el último apartado del desarrollo, se realizó una propuesta que integró tanto el B.V y el cristianismo, con apertura a otras espiritualidades; que permitan a la persona estudiante interiorizar un estilo de vida Biocéntrica, que lo lleve a buscar el bienestar comunitario.

Es importante rescatar que, mediante los testimonios de Edison Valverde, el equipo investigador aprendió que B.V está presente en la educación no formal, en las comunidades que lo practican, especialmente en los pueblos originarios. Estas prácticas de convivencia armoniosa con la Madre Tierra y la comunidad, se heredan de generación en generación de forma oral, a través de las costumbres y tradiciones.

Otro hallazgo importante es que el B.V es un estilo de vida instaurado en los pueblos originarios y que se visualiza en sus prácticas milenarias. Sumado a ello, es un modo de vida que lentamente va cobrando relevancia y expansión en las prácticas de los “no indígenas” como lo indicó Valverde. Ya que el B.V en sí mismo, es una invitación atractiva a ser gestores de formas de vida biocéntrica y comunitarias. Evidencia de ello es que, en Costa Rica, se han creado aproximadamente 100 santuarios, dedicados a la experiencia del B.V y más de 30 personas gestoras lo promueven. También se realizan encuentros y movimientos

solidarios entre indígenas y no indígenas, para la recuperación de tierras, entre otros.

En relación con el análisis de los Programas de Educación Religiosa de I y II ciclo, el equipo se encontró con una marcada visión cristiana heredada desde la colonia. Esta interpretación antropocéntrica y supremacista, explicada ampliamente en el trabajo, es el ambiente propicio para el desarrollo del capitalismo. Aunque, si bien es cierto, en la actualidad la Iglesia Católica no es la que elabora, ni aprueba los Programas de Estudio; se encontró una clara influencia dentro del MEP y el Estado costarricense.

Además, al analizar los Programas de estudio, se encontraron discursos ocultos que se transmiten a través del sistema educativo formal y que han subordinado los principios de las enseñanzas de Jesús al Capitalismo. En este punto se evidencia que la Educación Religiosa, actualmente sigue orientada hacia la construcción de una única identidad cristiana, que reproduce ideas de desarrollo que no buscan ni la igualdad, ni la equidad, menos la justicia del Reino. Sumado a ello son excluyentes del aporte de otras espiritualidades.

Lo importante, es que el Programa de Educación Religiosa, puede retomar esos principios evangélicos que movieron el interés de las primeras comunidades cristianas. Además, se recomienda nutrir y reforzar, los Programas de Educación Religiosa, con otras espiritualidades, como el B.V en esta ocasión. Esta apertura sería conveniente, ya que el equipo encontró que los objetivos y contenidos son un campo fértil para orientar a la persona a una vida respetuosa de la diversidad y en relaciones armoniosas que valoren toda forma de vida dentro de la comunidad.

Derivada de la reflexión anterior, la Educación Religiosa podría proyectarse como puente para el diálogo interreligioso. Mediante la construcción de la identidad comunitaria, intrínsecamente relacionada al reconocimiento a la diversidad. Misma

de la que se aprende, acompaña y enriquece en la comunidad. De esta forma, si la Educación Religiosa puede ser un ambiente de sana convivencia, se irían desplazando todas las formas de discriminación, competencia y egoísmo.

Otro aspecto relevante que se encontró es la gran riqueza en estudiar el acervo de experiencias socio culturales, por ende, de diversas espiritualidades y los puntos en común que comparten. En este caso, en el cristianismo y el B.V; el equipo ha encontrado, un objetivo común, la búsqueda de la unidad de la comunidad y la alegría del corazón en la vivencia del amor. En tal sentido se puede asumir el reto de incluir el B.V. en el programa de estudios, como experiencia respetuosa de todas las manifestaciones de vida humana y no humana.

Como se infiere del párrafo anterior, este equipo ha encontrado que el B.V y las enseñanzas de Jesús, tienen principios y valores afines en cuanto a buscar el bienestar de la convivencia comunitaria. De esta forma, en la tercera parte de este proyecto se trabajaron los objetivos y contenidos desde las exigencias pedagógicas del sistema educativo costarricense. Por tal motivo, se distribuyeron las temáticas, de forma segmentada, concatenada y de forma paralela: cristianismo y B.V, debido a que el equipo reconoce en ambas propuestas de vida, valores en común como la inclusión, la igualdad, la justicia, equidad, entre otros. Porque el B.V es acción en cada experiencia de vida, al igual que los principios cristianos que propuso Jesús. Es aquí donde la aplicación axiológica real y significativa; podría representar el comienzo de un cambio desde la Educación Religiosa.

Por su parte, a este equipo le surgen interrogantes en relación con el B.V que son válidas y es justo mencionar. Puesto que el B.V. no logra alimentar o nutrir todas las expectativas y requerimientos que la sociedad moderna exige, como lo mencionara Valverde Araya, en uno de los encuentros; entonces, es propio confrontar la filosofía del Buen Vivir en temas como la ciencia, tecnología y

problemáticas socio culturales de la actualidad: - ¿Tiene la filosofía del B.V. respuesta a nuevos problemas con saberes ancestrales que no conocían estas problemáticas?

➤ *Recomendaciones.*

Ya que, el B.V trasciende los propósitos educativos de este trabajo y dado que ha tenido relevancia en estos países como gestor de vida armoniosa; podrían implementarse algunas acciones para el reconocimiento y visibilización del B.V en Costa Rica tales como:

1. Rescatar y crear un banco de referencias bibliográficas de consulta, donde se documenten las acciones que se realizan en Costa Rica para la promoción del B.V. Conocer las voces del pasado permitirá identificar el potencial y significativo paradigma que puede orientar los procesos de enseñanza –aprendizaje.
2. Investigar el acervo de experiencias religiosas y cosmológicas del B.V. Por ejemplo, el profundo respeto por la Madre Tierra y todos los elementos del Cosmos, reconociendo la dignidad de cada elemento.
3. Identificar con precisión los principios del B.V, con miras a presentarlos como insumo valioso a la educación costarricense. Debido a que la educación formal ha delimitado las enseñanzas ancestrales a los grupos indígenas y sus territorios.
4. La filosofía del B.V. se presenta como una alternativa amplia con capacidad para influenciar una nueva ciudadanía en el marco de la Transformación Curricular del MEP. En atención a este cambio, se recomienda valorar la pertinencia de conectarlos con otros programas de estudio como el programa de Educación

Cívica o programas de Educación Ambiental para retomar ese respeto por la Madre Tierra.

5. Se debe insistir en que el legado de los pueblos originarios adquiera significación y se reconozca desde el ámbito educativo su dimensión transformadora e identitaria. En esta misión de repensar y articular los objetivos y contenidos del programa de estudios, se encuentra la tarea de independizar la Educación Religiosa de cualquier matriz religiosa que reclame exclusividad.
6. Es pertinente y recomendable buscar elementos interreligiosos conciliadores que visibilicen y reconozcan filosofías como el B.V, entre otras. Debido a que estas espiritualidades son alternativa auténtica y sustentada en estilos de vida con elementos propios.

Finalmente, esta propuesta representa el mayor desafío y novedad, es realizar una propuesta educativa que incluya el Buen Vivir en la Educación Religiosa costarricense, que camine de la mano con el cristianismo del Evangelio de Jesús. En ella la persona estudiante encontrará una opción de vida biocéntrica generadora de bienestar propio y de la comunidad.

Esta estrategia de transformación es el reto presente y futuro. Presente en cuanto a las docentes de Educación Religiosa que elaboran este proyecto, ya que las buenas prácticas del Buen Vivir se han integrado a sus vidas personales y por tanto al trabajo docente que da a conocer esta filosofía de vida. Además, refiere al futuro por el compromiso de buscar las formas digitales, orales o escritas para dar a conocer la propuesta de este proyecto.

Fuentes.

Asamblea Constituyente. (20 de octubre de 2008). *Constitución de la República de Ecuador*. Recuperado el 30 de setiembre de 2019, de https://www.oas.org/juridico/mla/sp/ecu_-int-tex-const.pdf

Acosta , A. (enero de 2013). El Buen Vivir Sumak Kawsay: Una oportunidad para imaginar mundos. *Revista de Economía Mundial*, 190. Recuperado el 31 de 10 de 2018, de https://www.researchgate.net/publication/260373466_El_Buen_Vivir_Sumak_Kawsay_Una_oportunidad_para_imaginar_otros_mundos_Alberto_Acosta

Acosta, A. (octubre de 2010). *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Recuperado el 17 de 10 de 2019, de Friedrich Ebert Stiftung:
https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Analisis/Buen_vivir/Buen_vivir_posdesarrollo_A._Acosta.pdf

Aguirre Ledezma, N. (Setiembre de 2016). Educación de la vida y en la vida, para vivir bien. *Educacion Global*(10). Recuperado el 01 de 04 de 2021, de <http://educacionglobalresearch.net/wp-content/uploads/EGR10-02-Aguirre-Castellano.pdf>

Aguirre, R. (s.f.). *La Mujer En el Cristianismo Primitivo*. Obtenido de <https://mercaba.org/FICHAS/H-M/724.htm>

Ali Ashraf, S. (2002). La función de la Educación Religiosa en el diseño curricular. *Revista Española de Pedagogía*, 60(222), 337-344.

Aristóteles. (S.f). *La Política* .

Arkonada, K. (2012). *Transiciones hacia el vivir bien o la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado Plurinacional de Bolivia* (Unidad de Producción Comunicacional ed.). (J. P. Cortés, Ed.) Bolivia: Estado Plurinacional de Bolivia. Ministerio de Culturas. Recuperado el 31 de 10 de 2018, de <https://docplayer.es/21576194-Transiciones-hacia-el-vivir-bien.html>

asdas. (200). *asd*.

Auneau, j., Bovon, F., & Charpentier, E. (1982). *Introducción a la lectura de la Biblia: Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Madrid: Ediciones Cristiandad .

Boff, L. (29 de 03 de 2009). ¿Vivir mejor o «el buen vivir»? *América Latina en movimiento*. Recuperado el 30 de 10 de 2018, de <https://www.alainet.org/es/active/29839>

Borello, R. (febrero de 1993). Diarios de Colón y el padre de Las Casas. Recuperado el 11 de 04 de 2020, de <http://www.cervantesvital.com>

Burgos Ayala, A. (julio-diciembre de 2016). Buen Vivir con la naturaleza en las instituciones educativas: una necesidad en Boyacá, Colombia. *Culturales, IV(2)*, 185-208. Recuperado el 09 de 09 de 2018, de <http://www.aulavirtualid.una.ac.cr/mod/folder/view.php?id=1284>

Cardoso Ruiz, R., & Gives Fernandez, L. (2016). Elementos para el debate e interpretación. *Redalyc.org, 31*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150017005>

Caudillo Felix, G. A. (Enero-abril de 2012). El Buen Vivir: un diálogo intercultural. *RAXIMHAI, 8(2)*, 345-363.

Conferencia Episcopal de Colombia. (1993). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Colombia: N.A.

Conferencia Episcopal Ecuatoriana. (2015). *Estructura Curricular Educativa General Básica. Área de Educación Religiosa*. Ecuador: N.A. Recuperado el 04 de 10 de 2019, de <https://issuu.com/prensaiglesiaticatolicaec/docs/cartillaerefinalcee-1>

Cortés Campos, A. (enero-junio de 2013). La Educación Religiosa en Costa Rica. Aproximaciones teóricas del campo religioso posterior al voto de la Sala Constitucional. (Dianlet, Ed.) *Espiga, XII(25)*, 97-119. Recuperado el 05 de setiembre de 2017, de <http://www.aulavirtualid.una.ac.cr/mod/folder/view.php?id=10867>

Cubillo Guevara, A. (11 de 01 de 2017). El buen vivir en Ecuador : dimensiones políticas de un nuevo enfoque de economía política del desarrollo. Ecuador : Universidad Huelva. Obtenido de <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/13271>

Dantevq. (03 de febrero de 2010). *Tierra y libertad*. Recuperado el 12 de 04 de 2020, de Blog: <http://indigenaslibertarios.blogcindario.com/2010/02/00055-25-postulados-para-entender-el-vivir-bien-entrevista-con-david-choquehuanca-bolivia.html>

Eschenhagen, M. (2013). ¿El "Buen Vivir" en las universidades?: posibilidades y limitaciones teóricas. *Revista Integra Educativa*, 6(3). Recuperado el 01 de Abril de 2021, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432013000300005

Fernández Picado, M. A. (Junio de 2017). Hacia una visión histórica de la asignatura de Educación Religiosa en Costa Rica. (MEP, Ed.) *Conexiones: Una experiencia más allá del aula*, 9(2). Recuperado el 22 de 04 de 2020, de <http://mep.go.cr/sites/default/files/2revistaconexiones2017.pdf>

Guardiola, F. G.-Q. (2016). El Buen Vivir como paradigma societal alternativo. *Economistas sin fronteras*, 23. Obtenido de <http://ecosfron.org/wp-content/uploads/Dossieres-ESF-23.pdf>

Gudynas, E., & Acosta, A. (2011). El Buen Vivir más allá del desarrollo. *¿Qué hacer?*(181), 70-81. Recuperado el 11 de agosto de 2019, de http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0709/4.El_buen_vivir_mas_all%C3%A1_del_desarrollo.pdf

Guillén García, A., & Phélan Casanova, M. (2012). *Construyendo el buen vivir*. Ecuador: PYDLOS. Recuperado el 18 de enero de 2019, de <https://es.scribd.com/document/353332347/Construyendo-El-Buen-Vivir-Libro>

Guynas, E. (febrero de 2011). Buen Vivir. Germinando alternativas al desarrollo. *América latina en Movimiento*, ALAI(42), 1-20. Recuperado el 31 de 10 de 2018, de http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/007%20-%20Gudynas%20%282011%29%20Buen%20vivir_0.pdf

Hick, J. (2004). *La Metáfora del Dios encarnado*. N.A: Vozs, Petrópolis 2000.

Hidalgo, M. C. (15 de setiembre de 2015). Artículo Primero de la Constitución Política: Costa Rica también es Judía. *Semanario Universidad*. Recuperado el 01 de 4 de 2019, de <https://semanariouniversidad.com/opinion/articulo-primer-de-la-constitucion-politica-costa-rica-tambien-es-judia>

Iglesia Católica . (22 de noviembre de 1981). Vaticano II: Familiaris Consortio. Vaticano , Italia.

Iglesia Católica. (07 de diciembre de 1965). Vaticano II, Constitución Pastoral: Gaudium et spes. Vaticano, Italia. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat_ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Juan Pablo II. (07 de diciembre de 1990). Redemptoris Missio. Vaticano, Italia. Recuperado el 09 de abril de 2020, de http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html

Juan Pablo II. (14 de setiembre de 1998). Fides et ratio. Vaticano, Italia. Obtenido de http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html

Larrea, C. (2015). *El Buen Vivir frente a las nociones convencionales de desarrollo*. Recuperado el 31 de 10 de 2018, de UASB- Digital : <http://repositorionew.uasb.edu.ec/handle/10644/4299>

López Nieves, L. (S.f). *Ciudad Seva*. Obtenido de http://www.ciudadseva.com/textos/otros/carta_del_jefe_seattle_al_presidente_de_los_estados_unidos.htm

Mamani Cussy, O. (2011). La educación comunitaria: su incidencia en la escuela y comunidad. *Integra Educativa, 04*. Recuperado el 2019 de 11 de 21, de

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1997-40432011000200009&script=sci_abstract

Méndez Méndez, M. (2019). *La Educación Religiosa en Costa Rica*. Heredia: Universidad Nacional.

Méndez, J. M. (2017). La educación religiosa en Costa Rica. la intersección de lo político y lo eclesial. *Revista Pedagógica*, 154-167. Recuperado el 05 de setiembre de 2017, de <http://www.aulavirtualid.una.ac.cr/mod/folder/view.php?id=10867>

Méndez, J. M. (2019). *La Educación Religiosa en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Sebila.

MEP (Ed.). (s.f.). *Hacia una vision histórica de la asignatura de Educación Religiosa en Costa Rica*, 9. Recuperado el 01 de Junio de 2020, de <https://mep.go.cr/sites/default/files/2revistaconexiones2017.pdf>

MEP. (1996). EDUCACIÓN RELIGIOSA. *PROGRAMA DE ESTUDIOS I CICLO*, 1.

MEP. (1996). Programa de Estudios II Ciclo educación Religiosa. *Ministerio de Educación Pública*. San José, San José, Costa Rica: El Ministerio.

MEP. (1996). Programa de Estudios. I Ciclo Educación Religiosa. San José Costa Rica, San Jose, Costa Rica: El Ministerio.

MEP. (2004). Programa de Educación Religiosa Segundo Ciclo. San José, Costa Rica. Recuperado el 09 de abril de 2020, de <https://www.mep.go.cr/programa-estudio>

MEP. (2005). Programa de Educación Religiosa para I-II ciclos de la Educacion General Basica. San Jose, Costa Rica. Obtenido de <https://www.mep.go.cr/programa-estudio>

- MEP. (2015). *Transformación Curricular 2015. Educar para una nueva ciudadanía*. Ministerio de Educación Pública, San José. Recuperado el 17 de marzo de 2020, de <https://www.mep.go.cr/sites/default/files/documentos/transf-curricular-v-academico-vf.pdf>
- Millán Araujo, J. (07-09 de 2016). El Buen Vivir: Paradigma alternativo de educación y desarrollo? *Ambientico*, 259(7), págs. 39-45. Obtenido de El buen vivir: ¿Paradigma alternativo de educación y desarrollo
- Ministerio de Educación Estado Plurinacional de Bolivia. (2019). *La Revolución Educativa de Bolivia: la democratización del sistema educativo plurinacional y sus posibles efectos sociales*. La Paz. Bolivia: N.A.
- Monestel Zúñiga, P. (22 de 04 de 2020). El Buen Vivir en tiempos de Covid-19. *adiario C.R.com*. Recuperado el 15 de 07 de 2020, de <https://adiariocr.com/opinion/el-buen-vivir-en-tiempos-de-covid-19/>
- ONU. (1948). *ONU, (1948) Artículo 18 – Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Organización Mundial de las Naciones Unidas. Obtenido de https://www.ohchr.org/en/udhr/documents/udhr_translations/spn.pdf
- ONU. (N.A de N.A de 2015). *Observatorio Regional de Planificación para el Desarrollo de América Latina y el Caribe*. Recuperado el 02 de 10 de 2019, de Observatorio Regional de Planificación para el Desarrollo de América Latina y el Caribe: <https://observatorioplanificacion.cepal.org/es/planes/pla-nacional-de-desarrollo-2017-2021-toda-una-vida-de-ecuador>
- Oquendo Cruz, F. (2017). El buen vivir, sumak kawsay en la calidad de convivencia escolar en los estudiantes de octavo grado de Educación General Básica Superior de la unidad educativa “balao”, zona 5, distrito 09d12, provincia Guayas, cantón balao, parroquia Balao, periodo lecti. Guayaquil, Ecuador. Recuperado el 01 de 2020, de <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/36342>

Quijano, A. (2012). "Bien Vivir": entre el desarrollo y la des/colonialidad del poder. *VIENTO SUR Número 122*, 46-56.

Rivadeneira Nuñez, G. (setiembre de 2013). El Sumak Kawsay en Sumpa-Santa Elena. *La línea de fuego*, 13. Recuperado el 28 de marzo de 2020, de <https://lalineadefuego.info/2013/09/20/el-sumak-kawsay-en-sumpa-santa-elena-por-guadalupe-rivadeneira-nunez/>

Rodríguez Salazar, A. (14 de 11 de 2016). *Filosofía del Buen Vivir*. Obtenido de Buen Vivir y Educacion : <https://filosofiadelbuenvivir.com/2016/11/>

Rodríguez Salazar, A. (2016). *Teoría y Práctica del Buen Vivir: orígenes, debates cotextuales y conflictos sociales. El caso del Ecuador*. N.A: N.A.

Theológica Latinoamericana. (N.A). *Historia de la Teología y del cristianismo*. Obtenido de Enciclopedia Digital: <http://theologicalatinoamericana.com/?p=1716>

Vanhulst, J., & Beling, A. (2013). Buen vivir: la irrupción de América Latina en el campo gravitacional del desarrollo sostenible. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 21.

Vigil, J. M. (2005). *Teología del pluralismo Religioso: Curso sistemático de la Teología Popular*. Quito, Ecuador: Abya Ayala.

Vilchis Cedillo, A. (2014). La Escuela–Ayllu de Warisata, Bolivia y sus relaciones con México. *De raíz diversa*, 01(01). Recuperado el 01 de 04 de 2021, de <http://revistas.unam.mx/index.php/deraizdiversa/article/view/58210>

ANEXOS

**Anexo 1. Contenidos y Objetivos Generales por Nivel, según documento
MEP Departamento de Educación Religiosa, 2017**

Objetivos Generales del Programa de Estudios 2005	Nivel	Contenidos y Objetivos Generales por Nivel, según documento MEP Departamento de Educación Religiosa, 2017
Objetivo General 1: Conocer el significado e implicaciones de ser IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS, desde una visión cristiana, que le permita asumir y vivir su condición de ser INTEGRAL, DIGNO y TRASCENDENTE en el plano individual y grupal, en distintos ámbitos de su vida	1°	Contenido General: Concepto de sí mismo Objetivo General: Reconocer características individuales: cualidades y capacidades propias
	2°	Contenido General: Soy persona humana Objetivo General: Identificar rasgos que lo distinguen como persona humana con características y comportamientos propios
	3°	Contenido General: Somos semejantes a Dios e iguales entre nosotros Objetivo General: Describir aspectos que reflejan que las personas son semejantes a Dios e iguales entre sí.
	4°	Contenido General: Cualidades y potencialidades de un hijo/a de dios Objetivo General: Reconocer en la persona cualidades propias de hijo/a de Dios y potencialidades para realizarse individual y socialmente
	5°	Contenido General: La importancia de mi desarrollo integral Objetivo General: Determinar principios cristianos en relación con la persona como ser integral con derechos y deberes propios
	6°	Contenido General: La dignidad de la persona humana Objetivo General: Analizar desde principios cristianos expresiones de dignidad y de igualdad presentes en los derechos y deberes humanos
Objetivo General 2: Conocer datos relevantes de la REALIDAD FAMILIAR y CULTURAL valorándolos desde una perspectiva cristiana, para participar responsablemente en la CONSTRUCCIÓN DE UNA MEJOR LA CALIDAD DE VIDA basada en el AMOR.	1°	Contenido General: Así es mi familia Objetivo General: Reconocer comportamientos de convivencia presentes en la vida familiar
	2°	Contenido General: Así es mi comunidad Objetivo General: Describir el concepto de comunidad, comportamientos y actividades religiosas de su comunidad
	3°	Contenido General: La convivencia entre las personas Objetivo General: Identificar formas de interrelación entre las personas de su entorno familiar, escolar y comunal, desde la perspectiva cristiana.
	4°	Contenido General: La familia y su convivencia desde enseñanzas cristianas Objetivo General: Interpretar enseñanzas cristianas acerca de la familia y comportamientos que fortalecen su convivencia
	5°	Contenido General: La convivencia en la realidad sociocultural y familiar de mi entorno Objetivo General: Analizar formas de convivencia humana que se manifiestan en las prácticas sociales del entorno desde el mensaje cristiano
	6°	Contenido General: La familia y el entorno como instrumentos de transmisión cultural Objetivo General: Interpretar la responsabilidad de la familia, la escuela y la comunidad como instrumentos de transmisión cultural desde el mensaje cristiano
Objetivo General 3: Mostrar ACTITUDES, VALORES y PRINCIPIOS CRISTIANOS, en la	1°	Contenido General: Mi comportamiento diario Objetivo General: Reconocer el efecto que tiene su comportamiento personal en la convivencia diaria, desde el mensaje cristiano.
	2°	Contenido General: Actitudes de convivencia cristiana en el ámbito familiar y escolar Objetivo General: Identificar actitudes cristianas presentes en el comportamiento de las personas
	3°	Contenido General: Actitudes presentes en las tradiciones y costumbres en la vida de la comunidad Objetivo General: Determinar la presencia de actitudes y comportamientos cristianos en las celebraciones de tradiciones y costumbres de la cultura costarricense
	4°	Contenido General: Principios, valores y actitudes y característicos de un/a cristiano/a Objetivo General: Reconocer principios, valores y actitudes propios del cristiano
	5°	Contenido General: Valores, principios y actitudes cristianos que presenta el entorno socio cultural

vivencia de su COMPROMISO con el FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD COSTARRICENSE.		Objetivo General: Establecer la presencia de principios, valores y actitudes cristianas en las actividades, celebraciones familiares, escolares y comunales
	6°	Contenido General: Fortaleciendo nuestra identidad Objetivo General: Determinar principios y comportamientos cristianos a practicar en el fortalecimiento de la cultura e identidad costarricense
Objetivo General 4: Asumir la SEXUALIDAD HUMANA, desde principios cristianos para vivirla responsablemente como MANIFESTACIÓN DE AMOR Y COMPROMISO PERSONAL Y SOCIAL.	1°	Contenido General: Las personas son complementarias Objetivo General: Identificar comportamientos cristianos que reflejen complementariedad entre varones y mujeres
	2°	Contenido General: Mi cuerpo y su cambio: estoy creciendo Objetivo General: Reconocer que el cuerpo expresa el amor de dios y amor a las personas.
	3°	Contenido General: La importancia de la complementariedad e igualdad de las personas Objetivo General: Distinguir actitudes de igualdad y complementariedad presentes en el comportamiento de las personas de diferente sexo
	4°	Contenido General: La integración individual y social entre personas de diferente sexo Objetivo General: determinar algunos principios cristianos que deben orientar la complementariedad y las relaciones de convivencia entre varones y mujeres
	5°	Contenido General: El significado de los cambios en mi cuerpo Objetivo General: Establecer la importancia de los cambios que se operan en las personas como producto del crecimiento y su significado desde la perspectiva cristiana.
	6°	Contenido General: Varones y mujeres: cada quien tiene su propia función Objetivo general: construir opiniones acerca de los roles que varones y mujeres están llamados a desempeñar desde la perspectiva cristiana.
Objetivo General 5: Valorar el sentido cristiano del TRABAJO Y LA ACTIVIDAD HUMANA, como INSTRUMENTOS de REALIZACIÓN PERSONAL y de contribución al MEJORAMIENTO DE LA CALIDAD DE VIDA.	1°	Contenido General: Lo que expresa nuestro trabajo Objetivo General: Identificar lo que expresa el trabajo de las personas del entorno
	2°	Contenido General: El trabajo y su relación con la creación y el mejoramiento de las condiciones de vida Objetivo General: Reconocer que con el trabajo se mejoran las condiciones de vida y se colabora con la creación
	3°	Contenido General: El trabajo y su importancia para la vida personal y de los otros Objetivo General: Reconocer la importancia del trabajo para las personas y las actitudes cristianas que refleja
	4°	Contenido General: El papel del trabajo en la satisfacción de necesidades de las personas Objetivo General: Determinar el significado del trabajo en la satisfacción de necesidades humanas
	5°	Contenido General: El trabajo en la transformación, preservación del medio ecológico y ambiental Objetivo General: distinguir el papel del trabajo en la transformación, preservación, sostenibilidad ecológica y ambiental desde la perspectiva cristiana
	6°	Contenido General: Relación trabajo-equidad-dignidad de la persona humana Objetivo General: Establecer desde principios cristianos que el trabajo es expresión de la dignidad y equidad humana
Objetivo General 6: Valorar LOS APORTES DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA desde planteamientos del mensaje cristiano, para determinar su USO EN FUNCIÓN DEL MEJORAMIENTO DE LA	1°	Contenido General: La tecnología al servicio de la persona Objetivo General: Describir comportamientos cristianos de uso responsable de productos de la tecnología en su entorno
	2°	Contenido General: La persona humana y su capacidad de crear e innovar Objetivo General: Describir que la persona es capaz de crear e innovar, para mejorar las condiciones
	3°	Contenido General: La ciencia y la tecnología en la vida del entorno y sus efectos Objetivo General: Identificar los efectos de la tecnología en la vida familiar, escolar y comunal y su uso responsable

CALIDAD DE VIDA PERSONAL, SOCIAL, ECOLÓGICA Y AMBIENTAL	4°	Contenido General: La contribución de la ciencia y la tecnología en el desarrollo humano, social y cultural Objetivo General: Reconocer desde criterios cristianos que, con los productos de la tecnología y los avances científicos, la persona evidencia su condición de imagen de Dios y colaborador en la obra creadora
	5°	Contenido General: Opiniones y planteamientos acerca del uso racional y responsable de los adelantos científicos y tecnológicos Objetivo General: Reconocer planteamientos y acciones acerca del uso racional y responsable de los adelantos científicos y tecnológicos, desde la perspectiva cristiana
	6°	Contenido General: La visión cristiana de la relación ciencia, tecnología y calidad integral de vida Objetivo General: Determinar principios y enseñanzas cristianas que orienten el criterio en las aplicaciones y repercusiones de los avances científicos y tecnológicos de la época, en la calidad integral de vida
Objetivo General 7: Valorar a JESÚS, SU MENSAJE y a algunos PRINCIPALES PERSONAJES PROPUESTOS POR LA FE CRISTIANA como MODELOS DE VIDA, para orientar la toma de decisiones respecto al SEGUIMIENTO PERSONAL Y COMUNITARIO de Jesús	1°	Contenido General: Características de la persona de Jesús de Nazaret Objetivo General: Reconocer algunos rasgos y características de la persona de Jesús de Nazaret
	2°	Contenido General: El mensaje de Jesús de Nazaret Objetivo General: Conocer hechos y enseñanzas presentes en el mensaje de Jesús de Nazaret
	3°	Contenido General: La misión de Jesús de Nazaret Objetivo General: Identificar algunos aspectos de la misión de Jesús de Nazaret como manifestaciones del amor de Dios a las personas
	4°	Contenido General: Jesucristo el guía que nos conduce al Padre Objetivo General: Reconocer a Jesucristo como guía que nos conduce al Padre con sus hechos, enseñanzas
	5°	Contenido General: Jesús de Nazaret, modelo ideal de vida Objetivo General: Determinar rasgos y actitudes de la persona de Jesús de Nazaret que lo caracterizan como modelo de vida a imitar
	6°	Contenido General: El cristiano como seguidor de Cristo Objetivo General: Establecer actitudes y comportamientos que caracterizan a un seguidor de Jesucristo, en el ámbito personal y comunitario
Objetivo General 8: Conocer el significado de LA IGLESIA UNIVERSAL COMO COMUNIDAD DE FE para valorar su acción evangelizadora de la cultura, la cual mediante enseñanzas y signos aporta medios para vivir la experiencia de Jesús, en el ámbito personal, familiar y comunitario.	1°	Contenido General: Manifestaciones en comunidad de la relación con Dios Objetivo General: Reconocer algunas características de la iglesia como familia
	2°	Contenido General: La iglesia es una comunidad y una familia religiosa Objetivo General: Conocer características y manifestaciones de la iglesia como una familia unida por la fe.
	3°	Contenido General: La iglesia comunidad de fe y sus expresiones comunitarias Objetivo General: Expresar el significado que tiene la iglesia comunidad de fe y sus expresiones comunitarias
	4°	Contenido General: La iglesia es una comunidad de creyentes Objetivo General: Identificar características que distinguen a la Iglesia como comunidad de fe que sigue las enseñanzas de Jesucristo
	5°	Contenido General: Características de la iglesia como comunidad de fe en Jesucristo Objetivo General: Determinar enseñanzas, signos y manifestaciones de fe en Jesucristo que se viven en la iglesia
	6°	Contenido General: El compromiso cristiano como expresión de pertenencia a la iglesia Objetivo General: Determinar el compromiso que adquiere el cristiano al ser miembro de la iglesia

Anexo 2. Propuesta de objetivos y contenidos generales de I y II ciclo de Educación Religiosa.

<p>OBJETIVOS Y CONTENIDOS GENERALES DE LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO DE EDUCACION RELIGIOSA DEL MEP</p> <p><i>En esta columna encuentra los objetivos y contenidos generales actuales de I y II Ciclos de los Programas de estudio de Educación Religiosa, como referencia para comprender la integración de los mismos en la nueva propuesta.</i></p>	<p>PROPUESTA DE OBJETIVOS Y CONTENIDOS GENERALES DE I Y II CICLO DE ED RELIGIOSA</p> <p><i>En estas columnas encuentra la propuesta de este proyecto, dividida en 3 objetivos generales para desarrollarse en 3 periodos del curso lectivo. Seguidamente se indican los posibles temas que podrían trabajarse con dichos objetivos y se especifican los objetivos de los Programas de estudio de Educación Religiosa, con los cuales se relacionan los nuevos objetivos.</i></p>		
<p>OBJETIVO GENERAL 1: Conocer el significado e implicaciones de ser imagen y semejanza de Dios, desde una visión cristiana, que le permita asumir y vivir su condición de ser integral, digno y trascendente en el</p>	<p>CONTENIDO GRAL 1</p> <p>DE LA PROPUESTA</p> <p>EL VALOR DE LA VIDA</p>	<p>CONTENIDO GRAL 2</p> <p>DE LA PROPUESTA</p> <p>CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD</p>	<p>CONTENIDO GRAL 3</p> <p>DE LA PROPUESTA</p> <p>EXPERIENCIA COMUNITARIA PARA UN BUEN VIVIR EN EL AMOR</p>

<p>plano individual y grupal, en distintos ámbitos de su vida.</p> <p><u>CONTENIDOS GENERALES:</u></p> <p>Concepto de sí mismo.</p> <p>Soy persona humana.</p> <p>Somos semejantes a Dios e iguales entre nosotros.</p> <p>Cualidades y potencialidades de un hijo/a de Dios.</p>	<p>PRIMER PERIODO</p> <p>OBJ GENERAL 1</p> <p>DE LA PROPUESTA</p> <p>Conocer el valor de la creación de Dios, desde una visión espiritual y biocéntrica que le permita a la persona estudiante asumir y vivir valores en los distintos ámbitos de su vida; en su condición de ser integral, digno, trascendente y parte del Cosmos.</p>	<p>SEGUNDO PERIODO</p> <p>OBJ GENERAL 2</p> <p>DE LA PROPUESTA</p> <p>Reconocer elementos culturales y religiosos propios y de su entorno, que establezcan en la persona estudiante un compromiso con el fortalecimiento de su identidad, ante una realidad pluriétnica y multirreligiosa.</p>	<p>TERCER PERIODO</p> <p>OBJ GENERAL 3</p> <p>DE LA PROPUESTA</p> <p>Valorar datos relevantes de la realidad familiar y cultural desde una perspectiva espiritual, para participar responsablemente en la construcción de la experiencia de buen vivir en comunidad basado en el amor</p>
<p>La importancia de mi desarrollo integral.</p> <p>La dignidad de la persona humana.</p>	<p>OBJETIVOS GENERALES DEL MEP INTEGRADOS:</p> <p>OBJ 1,4,3,7</p>	<p>OBJETIVOS GENERALES DEL MEP INTEGRADOS:</p> <p>OBJ 2 Y 3</p>	<p>OBJETIVOS GENERALES DEL MEP INTEGRADOS:</p> <p>OBJ 2,4,5,6, 8,</p>

	<p>TEMAS QUE SE PODRÍAN DESARROLLAR EN LOS OBJETIVOS ESPECÍFICOS DE LA PROPUESTA:</p>	<p>TEMAS QUE SE PODRÍAN DESARROLLAR EN LOS OBJETIVOS ESPECÍFICOS DE LA PROPUESTA:</p>	<p>TEMAS QUE SE PODRÍAN DESARROLLAR EN LOS OBJETIVOS ESPECÍFICOS DE LA PROPUESTA:</p>
	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dignidad de toda la creación: Derechos del ser humano y la Madre Tierra 2. Valores y principios fundamentales: Igualdad-equidad-libertad, solidaridad, unidad, respeto, responsabilidad, bondad, compasión, perdón. 3. Vivencia de la sexualidad humana desde los valores y principios fundamentales para vivir bien. 4. Espiritualidades Cristiana, Buen vivir, otras. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Construcción de la Identidad propia y comunitaria. <ul style="list-style-type: none"> ✓ ¿Quién soy? ✓ ¿De dónde vengo? ✓ ¿Quiénes somos como comunidad? ✓ ¿En qué espacio existo? 2. Herencia cultural-espiritual: <p>Mi historia – mi familia-mi comunidad-mi país</p> <ol style="list-style-type: none"> 3. Somos comunidades Multirreligiosas, pluriétnicas y multiculturales. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Complementariedad en la comunidad-Iglesia como comunidad-Sexualidad humana como relaciones de convivencia armoniosa en la comunidad. 2. Trabajo como un servicio en la búsqueda del bien común 3. Aportes de la Ciencia y Tecnología en una relación armoniosa con la Madre Tierra (respetando sus recursos para vivir)

OBJETIVO GENERAL 2:
Conocer datos relevantes de la realidad familiar y cultural valorándolos desde una perspectiva cristiana, para participar responsablemente en la construcción de una mejor calidad de vida basada en el amor.

CONTENIDOS GENERALES:

Así es mi familia.

Así es mi comunidad

La convivencia entre las personas.

La familia y su convivencia desde enseñanzas cristianas.

La convivencia en la realidad sociocultural y familiar de mi entorno.

<p>La familia y el entorno como instrumentos de transmisión cultural.</p>			
<p>OBJETIVO GENERAL 3: Mostrar actitudes, valores y principios cristianos, en la vivencia de su compromiso con el fortalecimiento de la identidad costarricense.</p> <p><u>CONTENIDOS GENERALES:</u></p> <p>Mi comportamiento diario.</p> <p>Actitudes de convivencia cristiana en el ámbito familiar y escolar.</p> <p>Actitudes presentes en las tradiciones y costumbres en la</p>			

<p>vida de la comunidad.</p> <p>Principios, valores y actitudes y característicos de un/a cristiano/a</p> <p>Valores, principios y actitudes cristianos que presenta el entorno socio cultural .</p> <p>Fortaleciendo nuestra identidad .</p>			
<p>OBJETIVO GENERAL 4: Asumir la sexualidad humana, desde principios cristianos para vivirla responsablemente como manifestación de amor y compromiso personal y social.</p> <p><u>CONTENIDOS GENERALES:</u></p>			

<p>Las personas son complementarias.</p> <p>Mi cuerpo y su cambio: estoy creciendo.</p> <p>La importancia de la complementariedad e igualdad de las personas.</p> <p>La integración individual y social entre personas de diferente sexo.</p> <p>El significado de los cambios en mi cuerpo.</p> <p>Varones y mujeres: cada quien tiene su propia función.</p>			
--	--	--	--

OBJETIVO GENERAL 5:
Valorar el sentido cristiano del trabajo y la actividad humana, como instrumentos de realización personal y de contribución al mejoramiento de la calidad de vida.

CONTENIDOS GENERALES:

Lo que expresa nuestro trabajo.

El trabajo y su relación con la creación y el mejoramiento con las condiciones de vida.

El trabajo y su importancia para la vida personal y de los otros.

El papel del trabajo en la satisfacción de necesidades de las personas.

<p>El trabajo en la transformación, preservación del medio ecológico y ambiental.</p> <p>Relación trabajo-equidad-dignidad de la persona humana.</p>			
<p>OBJETIVO GENERAL 6: Valorar los aportes de la ciencia y la tecnología desde planteamientos del mensaje cristiano, para determinar su uso en función del mejoramiento de la calidad de vida personal, social, ecológica y ambiental.</p> <p><u>CONTENIDOS GENERALES:</u></p> <p>La tecnología al servicio de la persona.</p>			

<p>La persona y su capacidad de crear e innovar.</p> <p>La ciencia y la tecnología en la vida del entorno y sus efectos.</p> <p>La contribución de la ciencia y la tecnología en el desarrollo humano, social y cultural.</p> <p>Opiniones y planteamientos acerca del uso racional y responsable de los adelantos científicos y tecnológicos.</p> <p>La visión cristiana de la relación ciencia, tecnología y calidad integral de vida.</p>			
--	--	--	--

OBJETIVO GENERAL 7:
Valorar a Jesús, su mensaje y algunos principales personajes propuestos por la fe.

CONTENIDOS GENERALES:

Características de la persona de Jesús de Nazaret.

El mensaje de Jesús de Nazaret.

La misión de Jesús de Nazaret.

Jesucristo el guía que nos conduce al Padre.

Jesús de Nazaret, modelo ideal de vida

El cristiano como seguidor de Cristo.

<p>OBJETIVO GENERAL 8: Conocer el significado de la iglesia universal como comunidad de fe, para valorar su acción evangelizadora de la cultura, la cual mediante enseñanzas y signos aporta medios para vivir la experiencia de Jesús, en el ámbito personal, familiar y comunitario.</p> <p><u>CONTENIDOS GENERALES:</u> Manifestaciones en comunidad de la relación con Dios.</p> <p>La iglesia es una comunidad y una familia religiosa.</p> <p>La iglesia comunidad de fe y sus</p>			

<p>expresiones comunitarias.</p> <p>La iglesia es una comunidad de creyentes.</p> <p>Características de la iglesia como comunidad de fe en Jesucristo.</p> <p>El compromiso cristiano como expresión de pertenencia a la iglesia.</p>			
---	--	--	--

Universidad Nacional

Facultad de Filosofía y Letras

Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión

TEMA: Hacia el diálogo de la Educación Religiosa con el Buen Vivir como paradigma de vida transformador y generador de inclusión.

Equipo investigador:

Alejandra María Araya Carvajal

Juanita Cerdas Masis

Marilyn Murillo Delgado

Profesor tutor: Juan Carlos Valverde

Trabajo final de graduación, modalidad: seminario, presentado para optar al grado de Licenciatura en Educación Religiosa de la

Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica

Heredia, abril, 2022

Miembros del tribunal examinador



M.A. Bibiana Núñez Alvarado

Representa Decanatura



Jorge Alberto Rojas Rojas

Director EECR



Dr. Juan Carlos Valverde Campos

Tutor



M.E.T. Jonathan Jiménez Porras

Lector

Victor Madrigal Sanchez

Dr. Víctor Madrigal Sánchez

Lector